

# LAS MORADAS

## CASTILLO INTERIOR

### MORADAS PRIMERAS

#### CAPÍTULO 1

En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas. n Pone una comparación para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla y saber las mercedes que recibimos de Dios. Cómo la puerta de este castillo es la oración.

#### CAPÍTULO 2

Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal y cómo quiso Dios dar a entender algo de esto a una persona. n Trata también algo sobre el propio conocimiento. n Es de provecho, porque hay algunos puntos de notar. n Dice cómo se han de entender estas moradas.

### MORADAS SEGUNDAS

#### CAPÍTULO ÚNICO

Que trata de lo mucho que importa la perseverancia para llegar a las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y cuánto conviene no errar el camino en el principio. Para acertar, da un medio que ha probado ser muy eficaz.

### TERCERAS MORADAS

#### CAPÍTULO PRIMERO

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y cómo conviene andar con temor. n Hay algunos buenos puntos.

## CAPÍTULO 2

Prosigue en lo mismo y trata de las sequedades en la oración y de lo que podría suceder a su parecer, y cómo es menester probarnos y prueba el Señor a los que están en estas moradas.

## CUARTAS MORADAS

### CAPÍTULO 1

Trata de la diferencia que hay de contentos y ternura en la oración y de gustos, y dice el contento que le dio entender que es cosa diferente el pensamiento y el entendimiento. n Es de provecho para quien se divierte mucho en la oración (1).

### CAPÍTULO 2

Prosigue en lo mismo y declara por una comparación qué es gustos y cómo se han de alcanzar no procurándolos.

### CAPÍTULO 3

En que trata qué es oración de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha. n Dice sus efectos y los que quedan de la pasada que trató, de los gustos que da el Señor.

## MORADAS QUINTAS

### CAPÍTULO 1

Comienza a tratar cómo en la oración se une el ama con Dios. n Dice en qué se conocerá no ser engaño.

### CAPÍTULO 2

Prosigue en lo mismo. n Declara la oración de unión por una comparación delicada. n Dice los efectos con que queda el alma. n Es muy de notar.

## CAPÍTULO 3

Continúa la misma materia. n Dice de otra manera de unión que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. n Es de mucho provecho.

## CAPÍTULO 4

Prosigue en lo mismo, declarando más esta manera de oración (1) n Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

## MORADAS SEXTAS

### CAPÍTULO 1

Trata cómo en comenzando el Señor a hacer mayores mercedes hay más grandes trabajos. n Dice algunos y cómo se han en ellos los que están ya en esta morada. n Es bueno para quien los pasa interiores.

### CAPÍTULO 2

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor al alma, que parece no hay en ellas qué temer, aunque es cosa muy subida.

### CAPÍTULO 3

Trata de la misma materia y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido, y avisa cómo se han de haber en esto y no seguirse por su parecer. n Pone algunas señales para que se conozca cuándo no es engaño y cuándo lo es. n Es de harto provecho (1).

### CAPÍTULO 4

Trata de cuando suspende Dios el alma en la oración con arrobamiento o éxtasis o raptó, que todo es uno a mi parecer (1), y cómo es menester gran ánimo para recibir tan grandes mercedes de su Majestad.

### CAPÍTULO 5

## SÉPTIMAS MORADAS

### CAPÍTULO 1

Trata de mercedes grandes que hace Dios a las almas que han llegado a entrar en las séptimas moradas. n Dice cómo, a su parecer, hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. n Hay cosas de notar.

### CAPÍTULO 2

Procede en lo mismo. n Dice la diferencia que hay de unión espiritual a matrimonio espiritual. n Decláralo por delicadas comparaciones, en que da a entender cómo muere aquí la mariposilla que ha dicho en la quinta morada.

### CAPÍTULO 3

Trata los grandes efectos que causa esta oración dicha. n Es menester ir con atención y acuerdo de los que hacen las cosas pasadas, que es cosa admirable la diferencia que hay.

### CAPÍTULO 4

Con que acaba, dando a entender lo que le parece pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y cómo es necesario que anden juntas Marta y María. n Es muy provechoso.

### EPÍLOGO

---

### INTRODUCCIÓN

El Castillo interior es una lección magistral de la autora. Fruto maduro de su última jornada terrena, refleja el estadio definitivo de su evolución espiritual, y completa el mensaje de las obras anteriores, Vida y Camino. El relato autobiográfico de Vida tiene ahora una nueva

versión, más sobria y discreta, disfrazada de anonimato e integrada por las experiencias del último decenio. Igualmente, la pedagogía del Camino rebasa ahora los tanteos de entreno en la vida espiritual, para bogar hacia lo hondo del misterio: la plenitud de la vida cristiana.

A completar la lección vendrán sucesivamente las Fundaciones y las Cartas, para refrendar la consigna de las séptimas moradas: que la suprema vivencia mística no saca de órbita al cristiano, sino que lo mantiene con pie en tierra, en diálogo con los hermanos.

El punto de partida

El primer proyecto del Castillo empalma con la autobiografía teresiana. Vista a distancia de doce años, la Vida resultaba incompleta. Había que reanudar el relato y ultimarlos. O quizás rehacerlos de sana planta con enfoque teológico nuevo.

En posdata a una de sus cartas, escribe la Santa a su hermano Lorenzo el 17.1.77: \*Al obispo (de Avila, Don Alvaro) envié a pedir el libro (la Vida), porque quizá se me antojará de acabarle con lo que después me ha dado el Señor, que se podría hacer otro y grande+.

El motivo del \*antojo+ era doble: los últimos doce años habían aportado un caudal de experiencias netamente superior a las historiadadas en Vida. Las ha anotado fragmentariamente en las Relaciones. Pero no se trataba sólo de nuevos materiales de construcción. Las vivencias del último quinquenio nespecialmente a partir del magisterio de fray Juan de la Cruz (1572)n habían suministrado una nueva clave de interpretación de todo el arco de su vida. Con visión más unitaria y profunda. Con mejores posibilidades de síntesis teológica.

De momento, el proyecto fracasó. Don Alvaro no envió el ejemplar de Vida. Y por remate, pocos días después el exceso de trabajo quebraba la salud de la Santa. Fue una crisis de agotamiento, con un profundo trauma físico. Grandes dolores y rumores de cabeza, que la dejan \*escarmentada+ y temerosa de \*quedar inhabilitada para todo+ (1). Tiene que recurrir a los servicios de una amanuense casera para despachar la correspondencia, por expresa orden del médico. Así se desvanece el proyecto de refundición de la Vida.

La orden de escribir

Medianamente repuesta del achaque de febrero, la Santa se encuentra a fines de mayo con el padre Gracián. Los dos conversan en el locutorio del Carmelo de Toledo. El va de prisa, de Andalucía a Madrid, convocado por el Nuncio. Ella cumple la orden de reclusión, impuesta por el Capítulo General de la Orden. Un retazo de la conversación nos llega directamente, de la pluma de Gracián:

\*Lo que pasa acerca del libro de las Moradas es que, siendo yo su Prelado y tratando una vez en Toledo muchas cosas de su espíritu, ella me decía: (Oh qué bien escrito está ese

punto en el libro de mi Vida que está en la Inquisición!

Yo le dije: Pues que no lo podemos haber, haga memoria de lo que se le acordare y de otras cosas, y escriba otro libro, y diga la doctrina en común, sin que nombre a quien le haya sucedido aquello que allí dixere.

Y así le mandé que escribiese este libro de las Moradas, diciéndole para más la persuadir que lo tratase también con el Doctor Velázquez, que la confesaba algunas veces. Y se lo mandó+ (2).

Años más tarde, Gracián mismo completa el informe:

\*Persuadíale yo estando en Toledo a la madre Teresa de Jesús con mucha importunación que escribiese el libro que después escribió que se llama de Las Moradas. Ella me respondía la misma razón que he dicho, y la dice muchas veces en sus libros, casi con estas palabras:

)Para qué quieren que escriba? Escriban los letrados, que han estudiado, que yo soy una tonta y no sabré lo que me digo: pondré un vocablo por otro, con que haré daño. Hartos libros hay escritos de cosas de oración; por amor de Dios, que me dejen hilar mi rueca y seguir mi coro y oficios de religión, como las demás hermanas, que no soy para escribir ni tengo salud y cabeza para ello, etc.+ (3).

Gracián y Velázquez vencieron la resistencia de la Madre. Lo recordará ella en el prólogo del Castillo subrayando lo dificultoso de su \*obediencia+ y repitiendo los motivos de su oposición: desde el dolor de cabeza, hasta la total falta de inspiración literaria; con una velada alusión al libro de su Vida, que sigue preso en la Inquisición, y a la imposibilidad de \*traer a la memoria+ las muchas cosas contenidas en él, \*que decían estaban bien dichas, por si se hubieren perdido+. No refundirá el relato autobiográfico. Se atenderá a las consignas de los dos consejeros, sujetándose en todo a su parecer, \*que son personas de grandes letras+. Escribirá el nuevo libro no para sus confesores ncomo el de la Vidan, sino para las lectoras de sus carmelos, gente sencilla y ojos benévolos que acogerán con amor cualquier página suya.

Proyecto modestísimo, que será desbordado desde el primer capítulo del libro.

La tarea de escribir

Grafía firme y redacción rápida. De la aridez del prólogo no queda rastro. La Santa escribe con fluidez, como conversa. En folios amplios, de 210x310 mm. Ha datado el prólogo el 3 de junio de 1577. En quince días de tarea normal, alternando con el coro y el carteo, redacta las moradas primeras, segundas y terceras. De pronto llega de Madrid una noticia fatal: el \*nuncio santo+, Nicolás Ormaneto ha muerto (18n19 de junio). Ella acusa el golpe que prevé

catastrófico para la Reforma, y prepara el viaje a su primer Carmelo de San José de Avila.

Ha escrito 26 folios (52 páginas llenas). Ha terminado el capítulo primero de las moradas cuartas. Pero tiene que interrumpir la labor y tardará en reanudarla. \*Válgame Dios en lo que me he metido! Ya tenía olvidado lo que trataba, porque los negocios y salud me hace dejarlo al mejor tiempo; y como tengo poca memoria, irá todo desconcertado por no poder tornarlos a leer+ (4).

Así, entre interrupciones, viajes y sobresaltos, redactará los cinco capítulos siguientes: 19 folios más. Sólo cuatro o cinco meses más tarde reanudará la tarea en firme. Es ya invierno en Avila, y allí, en la gélida celdilla de San José, escribirá de un tirón el resto del libro, a partir del capítulo cuarto de las moradas quintas: 16 capítulos, de los 27 que cuenta la obra. Desde el folio 46r hasta el 110r.

Siguen todavía dos folios con el epílogo o carta de acompañamiento, colocados antes del prólogo en el autógrafo primitivo (páginas 2n5) (5). Rezuman el sano humor de la autora al terminar la tarea: las lectoras carmelitas, que no siempre disponen de espacio suficiente dentro del monasterio, \*sin licencia de la priora podéis entraros y pasearos por él (por este castillo) a cualquier hora+.

Para dar forma de libro a esos 113 folios, faltan sólo dos operaciones: estructurarlos internamente en moradas y capítulos, y darles un título. La Santa relee en diagonal los cuadernillos, y busca un hueco entre líneas para intercalar la indicación \*moradas primeras+, \*capítulo+ o similares (6). No ha quedado espacio para el epígrafe de cada capítulo, y por lo tanto lo extenderá en folio aparte, hoy perdido. Utilizará el vuelto de la primera hoja en blanco, para titular la obra: \*Este tratado, llamado Castillo interior, escribió Teresa de Jesús, monja de nuestra Señora del Carmen, a sus hermanas e hijas las monjas carmelitas descalzas+. En el margen superior de cada página ha ido anotando el título corriente, como en los libros de molde: en la página de la izquierda \*mdas+ (moradas), y en la de la derecha el número correspondiente \*primeras+, \*segundas+, etc.

A medida que la Autora redacta los cuadernillos, los va pasando a una amanuense que los transcribe: es la primera copia del Castillo, antes que intervengan las manipulaciones de los censores.

#### La censura y otros avatares del autógrafo

Falta al manuscrito el espaldarazo de los teólogos. Indispensable para poder presentarse en sociedad y pasar a mano de las lectoras. Se prestan a ejecutar la operación dos amigos de la Santa: el carmelita Gracián, y Diego de Yanguas dominico. Improvisan un tribunal casero en el Carmelo de Segovia. Gracián está interesado en prevenir percances y acusaciones al libro. Yanguas es profesor de teología en la ciudad, y para esas fechas ya ha intervenido en la quema del autógrafo de los Conceptos. Entre los dos se reparten los papeles de juez, fiscal y defensor. Cuenta Gracián:

\*Después leímos este libro en su presencia el padre fray Diego de Yanguas y yo, arguyéndole yo muchas cosas de él, diciendo ser malsonantes, y el padre fray Diego respondiéndome a ellas, y ella diciendo que las quitásemos; y así quitamos algunas, no porque fuese mala doctrina sino alta y dificultosa de entender para muchos; porque con el celo que yo la quería, procuraba que no hubiese cosa en sus escritos en que nadie tropezase+ (7).

Es cierto que Gracián tachó y enmendó siempre con suma delicadeza, dejando legible el original de la Santa. Pero tachó demasiado, y sus enmiendas pecaron por carta de más: puras quisquillas de teólogo o de humanista. Cuando unos años después cae el autógrafo en manos del primer biógrafo de la Santa, el jesuita Francisco de Ribera, los retoques provocan protestas en cadena: Ribera encuentra que siempre estaba mejor el texto de la Santa que el del censor, y por fin se decide a escribir de propia mano una \*contracensura+: \*...me pareció avisar a quien lo leyere, que lea como escribió la Santa Madre, que lo entendía y decía mejor, y deje todo lo añadido, y lo borrado de la letra de la Santa délo por no borrado...+ (8). Afortunadamente, tampoco fray Luis de León dio paso en la edición príncipe a las enmiendas de Gracián.

En cambio, las últimas páginas del autógrafo acogerán la aprobación incondicional de otro censor, hombre de Inquisición, que años atrás afrontó con severidad el caso de la Madre Teresa. Es el jesuita Rodrigo Alvarez. Ha intervenido en el amago de proceso inquisitorial contra la Santa, en Sevilla, por los años 1575n1576. Ahora es ya entrañable admirador de la Madre y tiene deseos de leer su último escrito, enviado a Sevilla para que la sagacísima madre María de San José esquive los peligros de secuestro. En data 8.11.1581 escribe la Santa a la depositaria del tesoro:

\*...Ahora recibí otra (carta)... de mi padre Rodrigo Alvarez, que en forma le tengo gran obligación por lo bien que lo ha hecho en esa casa, y quisiera responder a su carta y no sé... Nuestro padre (Gracián) me dijo había dejado allá un libro de mi letra (que a osadas que no está vuestra reverencia por leerlo); cuando vaya allá, debajo de confesión nque así lo pide él con harto comedimento, para sola vuestra reverencia y él léale la postrema \*morada+, y dígame que en aquel punto llegó a aquella persona y con aquella paz que ahí va, y así se va con vida harto descansada, y que grandes letrados dicen que va bien. Si no fuere leído ahí, en ninguna manera lo dé allá, que podría suceder algo. Hasta que me escriba lo que le parece en esto, no le responderé+.

Tres meses más tarde n22.2.1582n, María de San José cumple escrupulosamente su cometido. Y el padre Rodrigo Alvarez, luego de escuchar la lectura de los cuatro capítulos de las moradas VII, se hace pasar el autógrafo y escribe, a continuación de la última morada, una página memorable:

\*La madre priora de este convento de Sevilla me leyó esta séptima morada o habitación donde llega un espíritu en esta vida: alaben todos los santos a la bondad infinita de Dios que tanto se comunica aquellas criaturas que de veras buscan su mayor gloria y la salvación de sus prójimos. Lo que siento y juzgo de ello es que todo esto que me leyó son verdades



católicas según las divinas letras y doctrinas de los santos. Quien fuere leído en la doctrina de los santos, como es el libro de santa Jertrudis, y en las obras de santa Catirina de Sena, y santa Bríxida y otros santos y libros espirituales, entenderá claramente ser este espíritu de la madre Teresa de Jesús muy verdadero, pues que pasan en él los mismos efectos que pasaron en los santos. Y porque es verdad que esto así siento y entiendo, lo firmo de mi nombre hoy, 22 de febrero de 1582. El P. Rodrigo Alvarez+.

La aprobación del padre Rodrigo es la primera reacción de la teología tradicional a la nueva interpretación del misterio de la vida cristiana propuesta por el Castillo de la Madre Teresa. Sobrevendrán pronto en ese mismo decenio los primeros ataques violentos: reacción de una teología rutinaria, enquistada en prejuicios antialumbrados, que afortunadamente llegó ya tarde, cuando el libro había sido puesto definitivamente en salvo por las primeras ediciones de Fray Luis de León (Salamanca 1588. Barcelona 1588).

El tema de la obra

El padre Gracián, que decidió la composición del Castillo, está seguro de haber sugerido a la autora la línea temática. Cuando ella se resiste a empuñar la pluma alegando sus obligaciones de coro e hilado, y sus dolores de cabeza, Gracián le arguye:

\*Convencíla con el ejemplo de que algunas personas suelen sanar de enfermedades más fácilmente con las recetas sabidas por experiencia que con la medicina de Galeno, Hipócrates y de otros libros de mucha doctrina. Y que de la misma manera puede acaecer en almas que siguen oración y espíritu, que más fácilmente se aprovechan de libros espirituales escritos de lo que se sabe por experiencia, que no de lo que han leído y estudiado en doctores... Porque como estas cosas del espíritu sean prácticas y que se ponen por obra, mejor las declara quien tiene experiencia que no quien tiene solo ciencia, aunque hable en propios términos+ (9).

Es cierto: la Santa se rinde a la insistencia de Gracián aceptando su humilde papel de escritora \*curandera+ de la vida espiritual. Lo confiesa en el prólogo: se propone escribir de cosas prácticas, declarar \*algunas dudas de oración+, ir hablando con \*estas monjas de estos monasterios+ carmelitas, \*que mejor se entienden el lenguaje una mujeres que otras+ y \*eal amor que me tienen+ hará más fácil la mutua inteligencia.

Pero ese proyecto deslabazado del prólogo contrasta con las páginas que siguen. Desde la primera, quedará focalizado el tema de la vida espiritual en términos originales: misterio del hombre con un alma capaz de Dios, y misterio de la comunicación con la divinidad que habita en él. Surgirá enseguida el proyecto de desembarazarse rápidamente de los temas introductorios nprimeros pasos de la vida espiritualn, para afrontar de lleno el tema difícil, ése de que tan poco se habla en los libros espirituales: últimas fases de la vida cristiana y pleno desarrollo de la santidad (1,2,7).

De hecho, la Autora despacha en solos cinco capítulos iniciales todo el tema ascético que

había llenado casi íntegramente el Camino de perfección, y reserva el resto de la obra en 22 capítulos para la jornada fuerte: entrada en la tierra santa de la vida mística (moradas IV), unión y santificación inicial (V), el crisol del amor (VI), consumación en la experiencia de los misterios cristológicos y trinitario (VII).

En la apariencia, el trazado del libro se improvisa sobre la marcha. La escritora no se ha concedido una pausa previa para la gestación interior del tema y la esquematización de su exposición. Pero en realidad la nueva síntesis cosechaba en plena granazón la siembra de varios años. Sobre todo, las experiencias del último quinquenio, a partir de su trato espiritual con fray Juan de la Cruz, le han dado una nueva visión del horizonte espiritual. No sólo ha entrado ella misma en la fase final (VII moradas) desde la gracia decisiva de la comunión en la \*octava de san Martín+ (10), sino que las últimas gracias la han afianzado en un doble plano de experiencia interior: el uno, antropológico, misterio del alma con los cambiantes extremos de gracia y de pecado; y el otro, trinitario: experiencia de la inhabitación y de las palabras evangélicas que la prometen a quien ama y guarda los mandamientos.

A coronar ambos ciclos de experiencia ha sobrevenido una gracia misteriosa, cifrada en la consigna del \*búscate en mí+: invitación a rebasar el movimiento de interiorización (búsqueda de Dios dentro de Sí, a la manera agustiniana), con una ulterior inmersión en el misterio trascendente de Dios. Es la gracia que, a principios de este mismo año, motiva el Vejamen en que tercia fray Juan de la Cruz, y la misma que inspira el poema teresiano \*Alma, búscate han en Mí / y a Mí búscarme has en ti+.

Ha sido esa serie de experiencias la que ha puesto en marcha la gestación interior del libro. De ellas surge ahora el fogonazo que inspira una interpretación original del misterio de la vida cristiana:

n una base antropológica: afirmación del hombre y su dignidad; su interioridad espaciosa; dentro, el alma capaz de Dios; y en lo más hondo del alma, el espíritu, sede del Espíritu y de la Trinidad (moradas primeras).

n una fase central cristológica: plenitud del misterio de muerte y resurrección, para actuar en el cristiano la inserción y transformación en Cristo (moradas quintas).

n y un punto de arribo trinitario: \*divinización+; honda experiencia de Dios y de su presencia, para elevar al sumo potencial la acción del hombre a favor de los otros y de la Iglesia (séptimas moradas).

Poco a poco, la Autora ha ido entrando en alta mar: hondura de la vida mística. A cada nuevo paso, la sobrecoge un escalofrío de estupor: \*Para comenzar a hablar de las cuartas moradas, bien he menester lo que he hecho, que es encomendarme al Espíritu Santo y suplicarle de aquí adelante hable por mí...+ (IV, 1,1). Nueva zozobra al iniciar las moradas quintas: \*Creo fuera mejor no decir nada de las (moradas) que faltan...; no se ha de saber decir...; enviad, Señor mío, del cielo luz para que yo pueda...+ (V, 1,1). Y antes de comenzar las sextas: \*Si Su Majestad y el Espíritu Santo no menean la pluma, bien sé que será

imposible... que acierte yo a declarar algo...+ (V, 4,11). Por fin un estremecimiento al comenzar las séptimas: \*(Oh gran Dios!, parece que tiembla una criatura tan miserable como yo en tratar cosa tan ajena de lo que merezco entender... Será mejor acabar con pocas palabras esta morada...; házeme grandísima vergüenza...; es terrible cosa+ (VII, 1,2).

De hecho sucumbirá a esta última tentación: \*con pocas palabras+ quedará perfilada esa jornada final, precisamente la más rica de todo el proceso.

## Trazado de la obra

En el Castillo la Autora se mantiene fiel a sí misma y a las constantes de su magisterio. No hace teología desde teorías propias o ajenas, o desde un sistema. Parte siempre del dato empírico. Su fuente es la experiencia, en cuanto la vida de la gracia es una teofanía del plan salvífico de Dios. Ella posee un modo peculiar de empalmar con el dato bíblico a través de textos incorporados a su experiencia y gracias a la sintonía con los grandes tipos bíblicos. Y por fin, es maestra en el arte de las comparaciones y en la elaboración de los símbolos.

Los tres recursos han servido para organizar y estructurar el Castillo: un sustrato de material autobiográfico; una serie de referencias escriturísticas; y un entramado de símbolos.

a) El soporte autobiográfico. n El libro mantiene el proyecto inicial de rehacer y completar la Vida (11). Pero ha cambiado el método. Aquí ya no se hace una narración autobiográfica, para luego ofrecer al lector su profundo sentido teológico. Ese había sido, a grandes trazos, el ensamblaje de \*relatos+ y \*tesis+ en Vida. En el Castillo se invierten los dos planos, autobiográfico y doctrinal, y se logra fundirlos. Ante todo, se da una lección de vida espiritual. Latente, bajo ella, hay un encasillado de vivencias personales que sirven de soporte. El libro entero codifica, a nivel de teología espiritual, la historia de la propia vida.

A grandes trazos, es fácil entrever las tres fases de lucha ascética autobiográfica, a que aluden las tres moradas primeras; y con mucha más exactitud, las tres jornadas místicas de la Santa, que respaldan las tres moradas últimas. Es menos discernible el periodo oscilante de transición a que corresponden las moradas centrales: las cuartas.

Igualmente, es fácil identificar en cada morada una o varias vivencias fuertes, que han servido a la Autora para periodizar la correspondiente \*etapa+ de la vida espiritual. Un estudio comprensivo de la síntesis del Castillo importaría un regreso a los \*lugares paralelos+ de los restantes escritos de la Santa, en que se halla disperso el material autobiográfico que aquí va siendo codificado morada tras morada. Los materiales más abundantes se hallan en las páginas de Vida y Relaciones.

b) La inspiración bíblica. n También aquí la Santa es fiel a su vocación mística.

No hace exégesis ni exhibe una erudición bíblica que no posee. Su regreso frecuente y certero al dato bíblico se hace generalmente siguiendo un proceso de evocación. Hay textos sagrados que han pasado a la sustancia de su saber: hasta convertirse en firmes pilares de su vida espiritual. Generalmente los ha incorporado en un momento crucial de su drama interior; no a través del tamiz del estudio, sino de la experiencia. Ahora, ante el tema correspondiente esos textos emergen y fundan toda una lección. Cada morada está centrada en una o varias de esas unidades bíblicas.

No menos importante es otro género de empalmes escriturísticos: el tipológico. La Santa ha incorporado a su mundo interior una serie de figuras bíblicas. En ellas ve cristalizadas o personificadas, determinadas situaciones del proceso espiritual. La conversión, en Pablo y la Magdalena; el riesgo permanente, en David, Salomón, Judas; la lucha, en los soldados de Gedeón; los comienzos, en el hijo pródigo; la llegada al umbral de la mística, en los jornaleros de la parábola; el misterio de la vida mística, en la esposa de los Cantares... Las figuras jalonan el proceso, pero sin forcejeos por lograr la adaptación, y sin hinchazón alguna. Es la fase misma del proceso espiritual, tal cual se va perfilando en cada morada, la que entra en sintonía con el motivo tipológico de la Biblia, logrando introducirlo en la exposición sin estridencias ni manipulaciones.

Todo ello da al Castillo calado bíblico de gran hondura y originalidad.

c) Los símbolos. n Es el recurso literario y doctrinal mejor manejado por la Santa. Ella no llega a elaborarlos tan refinados y profundos como su \*Senequita+ fray Juan de la Cruz. Pero en su pluma, lo que pierden en finura y densidad lo ganan en sobriedad, transparencia y eficacia pedagógica.

En el libro se destacan cuatro símbolos mayores: el castillo, las dos fuentes, el gusano de seda y el símbolo nupcial. Podríamos calificarlos en este mismo orden: un símbolo antropológico, el castillo; un símbolo tomado de la naturaleza, el de las fuentes; de matiz biológico, el del gusano de seda: sociológico, el símbolo nupcial. Ningún símbolo de envergadura cósmica, como los de san Juan de la Cruz. Pero en las cuatro creaciones teresianas, más que el trazado y el calado, interesa la función de servicio doctrinal. Baste indicarla:

Hay un símbolo base, el castillo (castillo guerrero, o joyel de orfebrería); sirve para plantear la obra; sobre él reposa la versión que la Autora da del misterio de la vida espiritual. Misterio profundamente humano, con extraña correspondencia en el trazado ontológico del alma. Las siete moradas son siete fases del proceso espiritual; pero a la vez corresponden a siete estratos del espíritu. Grado de gracia, y nivel de vida se reclaman. La morada primera presenta una vida espiritual estrechamente ligada al cuerpo y a la sensibilidad. La morada última la describe unificada y en estrecha conjunción con el centro del alma, abertura del espíritu a lo trascendente.

Siguen los otros tres símbolos, con función complementaria. Los introduce la autora para poner a foco un momento crucial del proceso: o el paso a la vida mística (fuentes), o el comienzo de la unión mística (gusano de seda), o la santidad final (símbolo nupcial). El

primero de los tres centra el tema de las moradas cuartas y señala la división de vertientes entre lo \*natural y lo sobrenatural+. Son dos fuentes: una lejana, con el manantial en lo exterior del castillo, la otra dentro, casi entreverada en los pliegues ontológicos de lo humano. El brote de la segunda va a simbolizar el flujo de la gracia mística. Una gracia no condicionada ya por el esfuerzo humano, pero que brota de lo hondo del hombre y lo dilata, lo libera y lo introduce en otra forma de vida: aquí la vida es don y gracia, mucho más que esfuerzo y lucha... como era en las jornadas pasadas, las de la primera fuente.

El gusano de seda es el símbolo más delicado y cuidado. Se lo introduce en las moradas quintas (c. 2, 2) para central el punto focal: la transformación en Cristo como término del proceso de muerte-resurrección del cristiano. Las cuatro fases de la metamorfosis del gusano calcan las cuatro jornadas centrales del castillo: n el gusano \*grande y feo+, que se nutre y se arrastra a ras de tierra, señala los humildes comienzos que van hasta las moradas terceras; n la reclusión del gusano en el capullo, \*con las boquillas van de sí mismos hilando la seda y hacen unos capuchillos muy apretados adonde se encierran+ indica el paso a la vida mística, moradas cuartas; n muerte (?) de la crisálida y nacimiento de la mariposa dentro del capullo: unión a Cristo y vida nueva, estado de las moradas quintas; n vuelo libre y vida nueva de la mariposa: etapas finales, moradas VIInVII.

En las moradas finales se entrecruzan el símbolo nupcial y la figura tipológica de la Esposa de los Cantares. Ambos marcan el ritmo del proceso en las tres jornadas postreras, pero apuntan sobre todo al tema culminante de las moradas séptimas. El símbolo queda perfilado ya en las quintas. Observa la Santa: \*Ya habréis oído muchas veces que se desposa Dios con las almas espiritualmente... Aunque sea grosera comparación, yo no hallo otra que más pueda dar a entender lo que pretendo que el sacramento del matrimonio+ (V, 4,3). Se toma por tanto la más fuerte expresión de comunicación, como símbolo de la unión interpersonal humanodivina. Realismo y trascendencia se funden. La Santa desdobra el símbolo en una versión bivalente. Ya lo había hecho así con el símbolo del castillo: por un lado, bastión guerrero al natural; por otro, castillo de orfebrería a base de cristal y diamante. Aquí se evoca el símbolo bíblico de los Cantares, y a la vez se lo articula según el ritual sociológico de la nobleza castellana, en tres tiempos: vistas, desposorio, matrimonio; o sea, presentación y mutuo conocimiento de los esposos, casamiento y mutua entrega. Corresponden a la temática de las moradas quintas, sextas y séptimas; en un crescendo de fe: experiencia de Dios y penetración en el misterio de Cristo (moradas V); de esperanza y amor: tensión extática y purificaciones profundas (moradas VI); y arribo a la experiencia estable del misterio trinitario (inhabitación) a través del misterio de la Humanidad de Cristo, con nuevo empeño y fecundidad en la acción a favor de la Iglesia (moradas VII).

El proceso: siete jornadas de la vida espiritual

El castillo tiene trazado lineal. Estructura y proceso dinámico coinciden. A grandes trazos, se corresponden los elementos estéticoespaciales (foso, puerta, moradas, hondón, centro...) y los funcionalesvitales: penetración, lucha, interiorización, unión, trascendencia. La Autora ha valorizado intencionadamente el contenido místico de la vida cristiana: alma, gracia, Cristo, inhabitación, pecado. Pero sin descuidar el lado práctico. Se ha fijado una doble mira: comunicar su experiencia cristiana, provocándola en el lector, haciéndole hambrearla, dándole cita en la altura final de la unión con Dios; y, en segundo lugar,

empeñándolo en un programa concreto: luchar, conocerse a fondo, no perder de vista la exigencia del amor namar a los otrosn, mantenerse sensible al riesgo, programar y esperar. Son las dos flexiones del magisterio teresiano: mistagógica la primera, pedagógica la segunda.

El proceso descrito en el castillo sigue dos líneas: interiorización (línea antropológica) y unión, acercamiento a la persona divina (línea teologal cristológica). Las desarrolla sobre presupuestos sencillos: un punto de partida: presencia de Dios en el hombre; un punto de arribo: unión con Dios, quintaesencia de la santidad; y un camino a recorrer: oración como actuación de la vida teologal, nervio de la vida cristiana. No hay oración sin coherencia con la vida concreta, y ésta tiene su tabla de valores en el amor a los otros. No está el juego en pensar mucho, sino en amar mucho; pero amor es determinación y obras, más que sentimiento y emoción.

Materialmente el proceso de vida espiritual descrito en el libro se divide en dos tiempos, que en nuestro vocabulario teológico podrían definirse: ascético el primero, místico el segundo. La lucha ascética, en que es protagonista el hombre, se extiende a lo largo de las moradas InInIII; la vida mística, protagonizada por el actor divino, predomina en las moradas VnVInVII. Entre ambos grupos, las moradas cuartas hacen de anillo de enlace: jornada en la que se imbrican \*lo natural y lo sobrenatural+, que en el léxico de la Santa equivalen a \*ascético y místico+ (IV, 3,14).

Un sumarísimo pergeño de las siete moradas del proceso podría trazarse a base del dato central de cada una, aunque sea con grave riesgo de ofrecer una visión empobrecedora o quizás una caricatura del panorama teresiano.

n Primeras moradas: \*entrar en el castillo+: convertirse, iniciar el trato con Dios (oración), conocerse a sí mismo y recuperar la sensibilidad espiritual.

n Segundas moradas: \*luchar+; acecha todavía el pecado; persisten los dinamismos desordenados; necesidad de afianzarse en una opción radical; progresiva sensibilidad en la escucha de la palabra de Dios (oración meditativa).

n Terceras moradas: la prueba del amor. Logro de un programa de vida espiritual y de oración; estabilidad en él; brotes de celo apostólico; pero sobrevienen la aridez y la impotencia como estados de prueba. \*Pruébanos tú, Señor, que sabes las verdades+.

n Cuartas moradas: brota la fuente interior, paso a la experiencia mística; pero a sorbos, intermitentemente: momentos de lucidez infusa (recogimiento de la mente), y de amor místiconpasivo (quietud de la voluntad).

n Quintas moradas: muere el gusano de seda; el alma renace en Cristo: \*llevóme el Rey a la bodega del vino+ (V, 1,12); \*nuestra vida es Cristo+ (V, 2,4). Estado de unión, bien sea \*mística+ desde lo hondo de la esencia, bien sea \*no regalada+, por conformidad de

voluntades, y manifestada especialmente en el amor del prójimo (c. 3).

n Sextas moradas: el crisol del amor. Periodo extático y tensión escatológica. Nuevo modo de \*sentir los pecados+. Cristo presente \*por una manera admirable, adonde divino y humano junto es siempre su compañía (del alma)+ (VI, 7,9). Desposorio místico. El alma queda sellada.

n Séptimas moradas: Matrimonio místico. Dos gracias de ingreso en el estado final: una cristológica, otra trinitaria. \*Aquí se le comunican (al alma) todas tres personas (divinas)... Nunca más se fueron de con ella, sino que notoriamente ve... que están en lo interior de su alma, en lo muy interior, en una cosa muy honda, que no sabe decir cómo es...+ (VI, 1, 6n7). Plena inserción en la acción: \*que nazcan siempre obras, obras+ (VII, 4,6). Como Elías, \*hambre... de la honra de Dios+; \*hambre... de allegar almas+ como santo Domingo y san Francisco (VII, 4,11). Plena configuración a Cristo crucificado (VII, 4, 4n5).

Cristo ha sido el punto de mira a lo largo de todo el proceso. Desde las primeras moradas: \*Pongamos los ojos en Cristo nuestro bien (cf. Hbr. 12, 9), y allí aprenderemos la verdadera humildad+ (I, 1,11). Hasta la última página de las séptimas: \*(Los ojos en Cristo crucificado!+ (VII, 4,8).

---

#### NOTAS: INTRODUCCION A LAS MORADAS

1 Carta S. 168, 2 y 7.

2 Notas de Gracián: en ANTONIO DE SAN JOAQUIN, Año Teresiano, t. VII (1758), p. 149.

3 JERONIMO GRACIAN, Dilucidario del verdadero espíritu, I, 5: BMC, t. 15 (Burgos 1932), p. 16.

4 M. V, 2, 1.

5 Comienza en el prólogo la foliación autógrafa de la Santa, que dejó sin numerar las dos hojas del epílogo y la del frontispicio.

6 Empieza equivocándose: \*capítulo II+, en lugar de capítulo I. Quizás cuenta el \*prólogo+

como capítulo primero de la obra, y antepone el actual \*epílogo+ como página introductoria. - A la vez que fracciona el texto y titula los capítulos, va acotando los márgenes con breves anotaciones: \*Entiéndese del auxilio particular+ (3, 1,2), tristes \*como el mancebo del evangelio+ (3, 1,7), \*o imaginación, por que mejor se entienda+ (4, 1,8), ...fructifica \*haciendo bien a sí y a otras almas+ (5, 4,2), \*hase de entender: con la disposición y medios que esta alma habrá tenido, como la Iglesia lo enseña+ (6, 4,3), \*mas por junto acuérdase que lo vio+ (6, 4,8), \*también dice el Señor que es luz+ (6, 7,6), ...San Agustín en sus Meditaciones \* o confesiones+ (6, 7,9), \*digo 'más y más' cuanto a las penas accidentales+ (6, 11,7), \*esto es lo ordinario+ (7, 2,10), \*el 'quitar' se llama aquí cuanto a perder los sentidos+ (7, 3,12). - En una ocasión hará una llamada marginal para añadir un suplemento de explicación: \*Cuando dice aquí 'os pide' léase luego este papel+. El entrefilete se ha perdido, pero los amanuenses nos han trasmitido su contenido.

Por fin, algo anómalo ocurrió al comienzo de las moradas séptimas, exactamente en el paso del capítulo primero al segundo. La Autora hubo de arrancar el folio 97 (=lxlvii, paginado posteriormente con los nn. 198-199), y redactarlo de nuevo. El hecho resulta claro de una serie de indicios anómalos: único folio con filigrana diversa del resto del manuscrito, sin número de foliación autógrafa de la Santa, también sin epígrafe en el margen superior (\*moradas+ / \*séptimas+), anomalías en el incipit y explicit del folio (incipit c. 1, n. 9: \*es de preguntar+ repetido; explicit c. 2, n. 1: \*era tiempo de que sus+, concluido a media línea para empalmar con el folio siguiente).

7 Notas de Gracián: en ANTONIO DE SAN JOAQUIN, Año Teresiano, t. VII, (1758), p. 150.

8 Anotación de Ribera en la primera página del autógrafo, bajo el título. Véase el texto íntegro en la página 787 de nuestra edición.

9 JERONIMO GRACIAN, Dilucidario del verdadero espíritu, 1, 5; BMC, t. 15 (Burgos 1932), p. 16-17.

10 Rel. 35: 18 de noviembre de 1572.

11 Cf. el prólogo, n. 2.

---

PRÓLOGO

CASTILLO INTERIOR



Este tratado, llamado Castillo interior escribió Teresa de Jesús, monja de nuestra Señora del Carmen, a sus hermanas e hijas las monjas Carmelitas Descalzas (1).

JHS

1. Pocas cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración; lo uno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hacerlo ni deseo; lo otro, por tener la cabeza tres meses ha con un ruido y flaqueza tan grande, que aun los negocios forzosos escribo con pena (2). Mas, entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina a hacerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud que el pelear con la enfermedad continua y con ocupaciones de muchas maneras se pueda hacer sin gran contradicción suya. Hágalo el que ha hecho otras cosas más dificultosas por hacerme merced, en cuya misericordia confío.

2. Bien creo he de saber decir poco más que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir, antes temo que han de ser casi todas las mismas; porque así como los pájaros que enseñan a hablar no saben más de lo que les muestran u oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, Su Majestad lo dará o será servido traerme a la memoria lo que otras veces he dicho, que aun con esto me contentaría, por tenerla tan mala que me holgaría de atinar a algunas cosas que decían estaban bien dichas, por si se hubieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dijere no se saque ningún provecho (3).

3. Y así, comienzo a cumplirla hoy, día de la Santísima Trinidad, año de 1577 (4) en este monasterio de San José del Carmen en Toledo adonde al presente estoy, sujetándome en todo lo que dijere al parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras (5). Si alguna cosa dijere que no vaya conforme a lo que tiene la santa Iglesia Católica Romana, será por ignorancia y no por malicia (6). Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo he estado a ella (7). Sea por siempre bendito, amén, y glorificado.

4. Díjome quien me mandó escribir (8) que como estas monjas de estos monasterios de nuestra Señora del Carmen tienen necesidad de quien algunas dudas de oración las declare, y que le parecía que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras, y con el amor que me tienen les haría más al caso lo que yo les dijese, tiene entendido por esta causa será de alguna importancia, si se acierta a decir alguna cosa; y por esto iré hablando con ellas en lo que escribiré, y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso a otras personas. Harta merced me hará nuestro Señor, si alguna de ellas se aprovechare para alabarle algún poquito más: bien sabe Su Majestad que yo no pretendo otra cosa; y está muy claro que, cuando algo se atinare a decir, entenderán no es mío, pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.

---

## NOTAS: PRÓLOGO

1 A continuación de este título y dedicatoria de la Santa, escribió esta interesante anotación el P. F. RIBERA: \*En este libro está muchas veces borrado lo que escribió la Santa Madre, y añadidas otras palabras, o puestas glosas a la margen. Y ordinariamente está mal borrado, y estaba mejor primero como se escribió, y veráse en que a la sentencia viene mejor, y la Santa Madre lo viene después a declarar, y lo que se enmienda muchas veces no viene bien con lo que se dice después, y así se pudieran muy bien excusar las enmiendas y las glosas. Y porque lo he leído y mirado todo con algún cuidado, me pareció avisar a quien lo leyere que lea como escribió la Santa Madre que lo entendía y decía mejor, y deje todo lo añadido, y lo borrado de la letra de la Santa delo por no borrado si no fuere cuando estuviere enmendado o borrado de su misma mano, que es pocas veces. Y ruego por caridad, a quien leyere este libro que reverencie las palabras y letras hechas por aquella tan santa mano y procure entenderlo bien, y verá que no hay que enmendar, y aunque no lo entienda, cre que quien lo escribió lo sabía mejor, y que no se pueden corregir bien las palabras si no es llegando a alcanzar enteramente el sentido de ellas, porque, si no se alcanza, lo que está muy propiamente dicho parecerá impropio, y de esa manera se vienen a estragar y echar a perder los libros+.

2 Comienza con una doble alusión: se refiere primero a la orden recibida de Gracián y del Dr. Velázquez, que le \*han mandado+ escribir este libro. Y luego, a sus achaques de salud, desde el pasado mes de febrero. Cf. Carta del 10.2.1577 a su hermano Lorenzo.

3 Se refiere a los dos libros escritos anteriormente, Vida y Camino, especialmente el primero, que ha sido secuestrado y retenido por la Inquisición desde 1575, hace ya dos años.

4 La fiesta de la SS. Trinidad, cuya liturgia inspira a la escritora, fue el 2 de junio de 1577. Sobre las interrupciones de la redacción, cf. Moradas 5, 4, 1. Concluirá el libro el 29 de nov. de 1577 (cf. epílogo, 5).

5 Los aludidos son Jerónimo Gracián y el Dr. Alonso Velázquez, su confesor y futuro obispo de Osma y arzobispo de Santiago de Compostela. - Los dos son personas de grandes letras: de grandes conocimientos.

6 Las palabras: santa católica romana fueron añadidas entre líneas por la propia Santa, como hará de nuevo en el epílogo de la obra.

7 Parecida \*protestación de ortodoxia y catolicidad+ puede verse en la primera página del Camino de Perfección. Y en el prólogo de las Fundaciones, n. 6.

8 Fue Gracián quien le hizo la sugerencia que sigue.

-----

## LAS MORADAS

## LAS MORADAS

## MORADAS PRIMERAS

### CAPÍTULO 1

En que trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas. n Pone una comparación para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla y saber las mercedes que recibimos de Dios. Cómo la puerta de este castillo es la oración.

1. Estando hoy suplicando a nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba a cosa que decir ni cómo comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algún fundamento: que es considerar nuestra alma como un castillo todo de un diamante o muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas (1). Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo sino un paraíso adonde dice El tiene sus deleites (2). Pues ¿qué tal os parece que será el aposento adonde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad; y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprenderla, así como no pueden llegar a considerar a Dios, pues El mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza (3).

Pues si esto es, como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura de este castillo; porque puesto que hay la diferencia de él a Dios que del Criador a la criatura, pues es criatura, basta decir Su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima.

2. No es pequeña lástima y confusión que, por nuestra culpa, no entendamos a nosotros mismos ni sepamos quién somos. )No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es, y no se conociese ni supiese quién fue su padre ni su madre ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos almas. Mas qué bienes puede haber en esta alma o quién está dentro en esta alma o el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos; y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura: todo se nos va en la grosería del engaste o cerca de este castillo, que son estos cuerpos (4).

3. Pues consideremos que este castillo tiene ncomo he dicho (5) muchas moradas, unas en lo alto, otras embajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más

principal, que es adonde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma.

Es menester que vayáis (6) advertidas a esta comparación. Quizá será Dios servido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios servido hacer a las almas y las diferencias que hay en ellas, hasta donde yo hubiere entendido que es posible; que todas será imposible entenderlas nadie, según son muchas, cuánto más quien es tan ruin como yo; porque os será gran consuelo, cuando el Señor os las hiciere, saber que es posible; y a quien no, para alabar su gran bondad; que así como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos y procuramos alcanzar lo que ellos gozan, tampoco nos hará ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor; y amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa. Tengo por cierto que a quien hiciere daño entender que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad y del amor del prójimo; porque si esto no es, )cómo nos podemos dejar de holgar de que haga Dios estas mercedes a un hermano nuestro, pues no impide para hacérselas a nosotras, y de que Su Majestad dé a entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será sólo por mostrarlas, como dijo del ciego que dio vista (7), cuando le preguntaron los apóstoles si era por sus pecados o de sus padres. Y así acaece no las hacer por ser más santos a quien las hace que a los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo y la Magdalena (8), y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

4. Podráse decir que parecen cosas imposibles y que es bien no escandalizar los flacos. n Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dejen de aprovechar a los que Dios las hace; y se regalarán y despertarán a más amar a quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder y majestad; cuánto más que sé que hablo con quien no habrá este peligro, porque saben y creen que hace Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sé que quien esto no creyere no lo verá por experiencia, porque es muy amigo de que no pongan tasa a sus obras, y así, hermanas, jamás os acaezca a las que el Señor no llevare por este camino.

5. Pues tornando a nuestro hermoso y deleitoso castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él.

Parece que digo algún disparate; porque si este castillo es el ánima claro está que no hay para qué entrar, pues se es él mismo; (9) como parecería desatino decir a uno que entrase en una pieza estando ya dentro. n Mas habéis de entender que va mucho de estar a estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo (10) que es adonde están los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar ni quién está dentro ni aun qué piezas tiene. Ya habréis oído en algunos libros de oración (11) aconsejar al alma que entre dentro de sí; pues esto mismo es.

6. Decíame poco ha un gran letrado (12) que son las almas que no tienen oración como un cuerpo con perlesía o tullido, que aunque tiene pies y manos no los puede mandar; que así son, que hay almas tan enfermas y mostradas a estarse en cosas exteriores, que no hay remedio ni parece que pueden entrar dentro de sí; porque ya la costumbre la tiene tal de

haber siempre tratado con las sabandijas y bestias que están en el cerco del castillo, que ya casi está hecha como ellas, y con ser de natural tan rica y poder tener su conversación no menos que con Dios (13), no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal por no volver la cabeza hacia sí, así como lo quedó la mujer de Lot (14) por volverla.

7. Porque, a cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este castillo es la oración y consideración, no digo más mental que vocal, que como sea oración ha de ser con consideración; porque la que no advierte con quién habla y lo que pide y quién es quien pide y a quién, no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labios; porque aunque algunas veces sí será, aunque no lleve este cuidado, mas es habiéndole llevado otras. Mas quien tuviese de costumbre hablar con la majestad de Dios como hablaría con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene a la boca y tiene deprendido por hacerlo otras veces, no la tengo por oración, ni plega a Dios que ningún cristiano la tenga de esta suerte; que entre vosotras, hermanas, espero en Su Majestad no lo habrá, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad (15).

8. Pues no hablemos con estas almas tullidas, que si no viene el mismo Señor a mandarlas se levanten como al que había treinta años (16) que estaba en la piscinan, tienen harta malaventura y gran peligro, sino con otras almas que, en fin, entran en el castillo; porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan a nuestro Señor y consideran quién son, aunque no muy despacio; alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios, el pensamiento casi lo ordinario en esto, porque están tan asidos a ellos, que como adonde está su tesoro se va allá el corazón (17), ponen por sí algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento y ver que no van bien para atinar a la puerta. En fin, entran en las primeras piezas de las bajas; mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni le dejan ver la hermosura del castillo, ni sosegar; harto hacen en haber entrado.

9. Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois de éstas. n Habéis de tener paciencia, porque no sabré dar a entender, como yo tengo entendido, algunas cosas interiores de oración si no es así, y aun plega al Señor que atine a decir algo, porque es bien dificultoso lo que querría daros a entender, si no hay experiencia; si la hay, veréis que no se puede hacer menos de tocar en lo que plega al Señor no nos toque por su misericordia.

---

NOTAS MORADAS, I, c. 1

1 Alusión a Jn 14, 2.

2 Nueva alusión a Prov. 8, 21, pasaje fuertemente sentido por la autora: cf. V 14, 10 y Exc 7.

3 Gen 1, 26-27.

4 Engaste o cerca: La Santa irá desarrollando ocasionalmente la alegoría del castillo, sin precisarla nunca del todo; aquí, el uso de engaste y cerca simultáneamente, deja entrever a la par un castillo de orfebrería y un castillo de guerra. - Como elementos complementarios, irán apareciendo enseguida el cerco y arrabal (n. 6; y M VII, c. 4, n. 1), puerta de entrada (n. 7 y M V, c. 1, n. 2; M VI, c. 4, nn. 4, 9, 13; M VII, c. 2, n. 3); moradas, aposentos y piezas, con significado aproximadamente igual (c. 2, n. 8; M II, c. 4, n. 6; M III, c. 1, n. 8...); la cámara o palacio del Rey, cielo empíreo de Dios en el centro del castillo (c. 2, nn. 8 y 14; M VI, c. 19, n. 3; y c. 4, n. 8; M VII, c. 1, n. 3); y por fin, toda una serie de guardas, alcaides, mayordomos, maestresalas, amigos y parientes (símbolos de las potencias: M I, c. 1, n. 5; y c. 2, nn. 4 y 15; M II, n. 9), gente que vive en los aposentos bajos (los sentidos del cuerpo; cf. M I, c. 2, n. 4; M V, c. 2, n. 3); vasallos y criados del alma (potencias y sentidos indistintamente) (cf. M I, c. 2, n. 12; y M III, c. 1, n. 5); legiones de demonios (M I, c. 2, nn. 11, 12, 15; M II, c. 3, n. 5); culebras y víboras (representaciones demoníacas de las cosas del mundo: M II, n. 2; y M I, c. 2, n. 14); sabandijas ponzoñosas (cuidados de honra o hacienda o negocios; malos pensamientos, etc.: M I, c. 1, n. 8; c. 2, nn. 11 y 14; M II, nn. 2, 5, 8; M III, c. 1, n. 8); bestias y fieras (apetitos, pasiones, vicios: M I, c. 2, n. 14; M II, n. 9); lagartijillas agudas que son los pensamientillos de la imaginación (M V, c. 1, n. 5), etc.

5 Lo ha dicho en el n. 1 de este cap.

6 Vayáis: la Santa escribe vays como en otras ocasiones: cf. 6, 7, 5.

7 Alude al \*ciego de nacimiento+, Jn 9, 2-3.

8 San Pablo y la Magdalena: dos ejemplares de \*conversión+ y de experiencia mística, reiteradamente aludidos en el Castillo: San Pablo en M 6, 9, 10; 7, 1, 5; 7, 2, 5; 7, 3, 9; 7, 4, 5. La Magdalena en M 6, 7, 4; 6, 11, 12; 7, 2, 7.

9 Se es él mismo: el hombre es el propio castillo. Expresiones similares: \*se es todo desconcierto (M 4, 2, 1), \*son flacas de compleción+ (M 4, 3, 11).

10 Ronda del castillo: nuevo elemento del símbolo base. Está tomado del castillo bélico: ronda es \*el espacio que hay entre la parte interior del muro, y las casas de la ciudad o villa+. - \*Ronda se toma algunas veces por los soldados que van rondando y asegurándose de lo que puede haber...+ (Cobarruvias). Aquí simboliza el entorno corporal del alma: la exterioridad.

11 Libros de oración: alude a los que le sirvieron de iniciación: Francisco de Osuna, Tercer Abecedario; Bernardino de Laredo, Subida del Monte Sión, y quizás los de San Pedro de Alcántara y Bernabé de Palma...

12 Véase la Rel 24: experiencia mística del alma. - A continuación: perlesía, \*tullimiento o parálisis+. \*Vulgarmente le llaman perlático y a la enfermedad perlesía, escribía Cobarruvias.

13 Alusión bíblica a Fil 3, 20.

14 Alude al episodio narrado en el Génesis 19, 26.

15 En el autógrafo, Gracián borró \*bestialidad+ y escribió \*abominación+. Frey Luis mantuvo el vocablo original. Por \*bestialidad+, la autora entiende aquí \*vida a la manera animal, sin conciencia de la propia dignidad de hombres+ (cf. n. 2).

16 Episodio del paralítico, narrado en Jn 5, 2-8: eran 38 años, como efectivamente corrigió Gracián en el autógrafo.

17 Alusión al dicho de Jesús, en Mt 6, 21.

---

## CAPÍTULO 2

Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal y cómo quiso Dios dar a entender algo de esto a una persona. n Trata también algo sobre el propio conocimiento. n Es de provecho, porque hay algunos puntos de notar. n Dice cómo se han de entender estas moradas.

1. Antes que pase adelante, os quiero decir que consideréis qué será ver este castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios, cuando cae en un pecado mortal: no hay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho más (1). No queráis más saber de que, con estarse el mismo sol que le daba tanto resplandor y hermosura todavía en el centro de su alma (2), es como si allí no estuviese para participar de El, con ser tan capaz para gozar de Su Majestad como el cristal para resplandecer en él el sol. Ninguna cosa le aprovecha; y de aquí viene que todas las buenas obras que hiciere,



estando así en pecado mortal, son de ningún fruto (3) para alcanzar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos de El, no puede ser agradable a sus ojos; pues, en fin, el intento de quien hace un pecado mortal no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una misma tiniebla.

2. Yo sé de una persona (4) a quien quiso nuestro Señor mostrar cómo quedaba un alma cuando pecaba mortalmente. Dice aquella persona que le parece si lo entendiesen no sería posible ninguno pecar, aunque se pusiese a mayores trabajos que se pueden pensar por huir de las ocasiones. Y así le dio mucha gana que todos lo entendieran; y así os la dé a vosotras, hijas, de rogar mucho a Dios por los que están en este estado, todos hechos una oscuridad, y así son sus obras; porque así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyicos que salen de ella, como es un alma que está en gracia, que de aquí le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden de esta fuente de vida, adonde el alma está como un árbol plantado en ella (5), que la frescura y fruto no tuviera si no le procediere de allí, que esto le sustenta y hace no secarse y que dé buen fruto; así el alma que por su culpa se aparta de esta fuente y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad.

3. Es de considerar aquí que la fuente y aquel sol resplandeciente que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura que siempre está dentro de ella, y cosa no puede quitar su hermosura. Mas si sobre un cristal que está al sol se pusiese un paño muy negro, claro está que, aunque el sol dé en él, no hará su claridad operación en el cristal (6).

4. (Oh almas redimidas por la sangre de Jesucristo! (Entendeos y habed lástima de vosotras!) Cómo es posible que entendiendo esto no procuráis quitar esta pez de este cristal? Mirad que, si se os acaba la vida, jamás tornaréis a gozar de esta luz. (Oh Jesús, qué es ver a un alma apartada de ella! (Cuáles quedan los pobres aposentos del castillo! (qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! Y las potencias, que son los alcaides y mayordomos y maestresalas, (con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como adonde está !plantado el árbol que es el demonio, )qué fruto puede dar?

5. Oí una vez a un hombre espiritual que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacía. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa mientras vivimos que merezca este nombre de mal, sino ésta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones; porque, si El no guarda la ciudad, en vano trabajaremos (7), pues somos la misma vanidad.

Decía aquella persona (8) que había sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la una, un temor grandísimo de ofenderle, y así siempre le andaba suplicando no la dejase caer, viendo tan terribles daños; la segunda, un espejo para la humildad, mirando cómo cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sino de esta fuente adonde está plantado este árbol de nuestras almas, y de este sol que da calor a nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena o viéndola hacer, acudía

a su principio y entendía cómo sin esta ayuda no podíamos nada; y de aquí le procedía ir luego a alabar a Dios y, lo más ordinario, no se acordar de sí en cosa buena que hiciese.

6. No sería tiempo perdido, hermanas, el que gastaseis en leer esto ni yo en escribirlo, si quedásemos con estas dos cosas, que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mujeres todo lo ha menester; y así por ventura quiere el Señor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones. Plega a su bondad nos dé gracia para ello.

7. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que a quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de decir muchas cosas superfluas y aun desatinadas para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que, cierto algunas veces tomo el papel como una cosa boba, que ni sé qué decir ni cómo comenzar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores, como pudiere; porque siempre oímos cuán buena es la oración, y tenemos de constitución tenerla tantas horas (9), y no se nos declara más de lo que podemos nosotras; y de cosas que obra el Señor en un alma declárase poco, digo sobrenatural (10). Diciéndose y dándose a entender de muchas maneras, sernos ha mucho consuelo considerar este artificio celestial interior tan poco entendido de los mortales aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito (11) ha dado el Señor algo a entender, entiendo que algunas no las había entendido como después acá, en especial de las más dificultosas. El trabajo es que para llegar a ellas ncomo he dichon (12) se habrán de decir muchas muy sabidas porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

8. Pues tornemos ahora a nuestro castillo de muchas moradas. No habéis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa en hilada (13), sino poned los ojos en el centro, que es la pieza o palacio adonde está el rey, y considerar como un palmito (14), que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan. Así acá, enrededor de esta pieza están muchas, y encima lo mismo. Porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho más que podremos considerar, y a todas partes de ella se comunica este sol que está en este palacio. Esto importa mucho a cualquier alma que tenga oración, poca o mucha, que no la arrincone ni apriete. Déjela andar por estas moradas, arriba y abajo y a los lados, pues Dios la dio tan gran dignidad; no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola. (Oh que si es en el propio conocimiento! Que con cuán necesario es esto (miren que me entiendan), aun a las que las tiene el Señor en la misma morada que El está, que jamás npor encumbrada que estén le cumple otra cosa ni podrá aunque quiera; que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos que la abeja no deja de salir a volar para traer flores; así el alma en el propio conocimiento, créame y vuele algunas veces a considerar la grandeza y majestad de su Dios. Aquí hallará su bajeza mejor que en sí misma, y más libre de las sabandijas adonde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento; que aunque, como digo, es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto, tanto es lo de más como lo de menos nsuelen decirn (15). Y créanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud (16) que muy atadas a nuestra tierra.

9. No sé si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocernos que

no querría en ello hubiese jamás relajación, por subidas que estéis en los cielos; pues mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad. Y así torno a decir que es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata de esto, que volar a los demás; porque éste es el camino, y si podemos ir por lo seguro y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar?; mas que busque cómo aprovechar más en esto; y a mi parecer jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes (17).

10. Hay dos ganancias de esto: la primera, está claro que parece una cosa blanca muy más blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca; la segunda es, porque nuestro entendimiento y voluntad se hace más noble y más aparejado para todo bien tratando a vueltas de sí con Dios; y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias, es mucho inconveniente. Así como decíamos de los que están en pecado mortal cuán negras y de mal olor son sus corrientes, así acá (aunque no son como aquéllas, Dios nos libre, que esto es comparación), metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca la corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad y cobardía: de mirar si me miran, no me miran; si, yendo por este camino, me sucederá mal; si osaré comenzar aquella obra, si será soberbia; si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oración; si me tendrán por mejor si no voy por el camino de todos; que no son buenos los extremos, aunque sea en virtud; que, como soy tan pecadora, será caer de más alto; quizá no iré adelante y haré daño a los buenos; que una como yo no ha menester particularidades (18).

11. (Oh válgame Dios, hijas, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aquí! Que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir, y viene de no acabar de entendernos; tuerce el propio conocimiento y, si nunca salimos de nosotros mismos, no me espanto, que esto y más se puede temer. Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien, y allí deprenderemos la verdadera humildad, y en sus santos, y ennoblecerse ha el entendimiento como he dicho y no hará el propio conocimiento ratero (19) y cobarde; que, aunque ésta es la primera morada, es muy rica y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas de ella, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardides y mañas del demonio para que las almas no se conozcan ni entiendan sus caminos.

12. De estas moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de experiencia. Por eso digo (20) que no consideren pocas piezas, sino un millón; porque de muchas maneras entran almas aquí, unas y otras con buena intención. Mas, como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios para combatir que no pasen de unas a otras y, como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trampantojos, lo que no puede tanto a las que están más cerca de donde está el rey, que aquí, como aún se están embebidas en el mundo y engolfadas en sus contentos y desvanecidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos del alma (que son los sentidos y potencias) que Dios les dio de su natural, y fácilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras. Las que se vieren en este estado han menester acudir a menudo, como pudieren, a Su Majestad, tomar a su bendita Madre por intercesora, y a sus Santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados poca fuerza tienen para se defender. A la verdad, en todos estados es

menester que nos venga de Dios. Su Majestad nos la dé por su misericordia, amén.

13. (Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace, hijas, no entender bien esto de la humildad y propio conocimiento, no os digo más aquí, aunque es lo que más nos importa y aun plega al Señor haya dicho algo que os aproveche (21).

14. Habéis de notar que en estas moradas primeras aún no llega casi nada la luz que sale del palacio donde está el Rey; (22) porque, aunque no están oscurecidas y negras como cuando el alma está en pecado, está oscurecida en alguna manera para que no la pueda ver nel que está en ella digon y no por culpa de la pieza nque no sé darne a entendern, sino porque con tantas cosas malas de culebras y víboras y cosas emponzoñosas que entraron con él, no le dejan advertir a la luz. Como si uno entrase en una parte adonde entra mucho sol y llevase tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara está la pieza, mas él no lo goza por el impedimento o cosas de esas fieras y bestias que le hacen cerrar los ojos para no ver sino a ellas. Así me parece debe ser un alma que, aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo y tan empapada en la hacienda u honra o negocios ncomo tengo dichon que, aunque en hecho de verdad se querría ver y gozar de su hermosura, no le dejan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho, para haber de entrar a las segundas moradas, que procure dar de mano a las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme a su estado; que es cosa que le importa tanto para llegar a la morada principal, que si no comienza a hacer esto lo tengo por imposible; y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponzoñosas, una vez u otra es imposible dejarle de morder.

15. Pues )qué sería, hijas, si a las que ya están libres de estos tropiezos como nosotras y hemos ya entrado muy más dentro a otras moradas secretas del castillo, si por nuestra culpa tornásemos a salir a estas baraúndas, como por nuestros pecados debe haber muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes y por su culpa las echan a esta miseria? Acá libres estamos en lo exterior; en lo interior plega al Señor que lo estemos y nos libre. Guardaos, hijas mías, de cuidados ajenos. Mirad que en pocas moradas de este castillo dejan de combatir los demonios. Verdad es que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear ncomo creo he dicho que son las potenciasn (23), mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardides y que no nos engañe, hecho ángel de luz; (24) que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño entrando poco a poco, y hasta haberle hecho no le entendemos.

16. Ya os dije otra vez (25) que es como una lima sorda, que hemos menester entenderle a los principios. Quiero decir alguna cosa para dároslo mejor a entender.

Pone en una hermana unos ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso sino cuando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la priora ha mandado que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se da tal vida que viene a perder la salud y no hacer lo que manda su Regla, ya veis en qué paró este bien.

Pone a otra un celo de la perfección muy grande. Esto muy bueno es; mas podría venir de aquí que cualquier faltita de las hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir a la priora; y aun a las veces podría ser no ver las suyas por el gran celo que tiene de la religión. Como las otras no entienden lo interior y ven el cuidado, podría ser no lo tomar tan bien.

17. Lo que aquí pretende el demonio no es poco, que es enfriar la caridad y el amor de unas con otras, que sería gran daño. Entendamos, hijas mías, que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardáremos estos dos mandamientos, seremos más perfectas. Toda nuestra Regla y Constituciones no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con más perfección. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño. Cada una se mire a sí.

Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto (26), no me alargaré.

18. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querría que se os olvidase; porque de andar mirando en las otras unas naderías, que a las veces no será imperfección, sino, como sabemos poco, quizá lo echaremos a la peor parte, puede el alma perder la paz y aun inquietar la de las otras: mirad si costaría caro la perfección. También podría el demonio poner esta tentación con la priora, y sería más peligrosa. Para esto es menester mucha discreción; porque, si fuesen cosas que van contra la Regla y Constitución, es menester que no todas veces se eche a buena parte, sino avisarla, y si no se enmendare, al prelado (27). Esto es caridad. Y también con las hermanas, si fuese alguna cosa grave; y dejarlo todo por miedo si es tentación, sería la misma tentación. Mas hase de advertir mucho (porque no nos engañe el demonio) no lo tratar una con otra, que de aquí puede sacar el demonio gran ganancia y comenzar costumbre de murmuración; sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho (28). Aquí, gloria a Dios, no hay tanto lugar, como se guarda tan continuo silencio; mas bien es que estemos sobre aviso.

---

## NOTAS MORADAS I, c. 2

1 Todo este pasaje está entretelado de alusiones bíblicas: castillo resplandeciente y hermoso, cf. Ap 21, 2 y 10 (textos sobre la Jerusalén celeste); perla oriental, cf. Mt 13, 45 (textos sobre la preciosa margarita, o bien los pasajes apocalípticos correspondientes a la alusión anterior: Ap 22, 1 y ss); tinieblas tenebrosas, cf. la parábola del banquete (Mt 22, 13; 8, 12).

2 \*Por esencia, presencia+, añadió Gracián entre líneas.

3 Por escrúpulo teológico, Gracián tachó fruto y escribió \*merecimiento+ (cf. M VII, nota).

4 Ella misma: véase la Rel 24 que refiere al vivo esta visión.

5 Prosiguen el léxico y simbolismo bíblicos: fuente clara, fuente de vida, frescura y fruto, negrísimas aguas, sol resplandeciente (n. 3).

6 Textos y experiencias anteriores a este pasaje pueden verse en Vida 40, 5-6; y Relación 57.

7 Clara reminiscencia del Salmo 126, 1-2.

8 Aquella persona: es la autora, ya aludida en el n. 2.

9 Alusión a las Constituciones de las Carmelitas, escritas por la Santa: nn. 2. 7 y 8. La Regla carmelitana les prescribía \*meditar día y noche en la Palabra de Dios+.

10 Sobrenatural en el léxico teresiano equivale a \*místico+. Ella misma lo definió así: \*sobrenatural... llamo yo lo que con industria ni diligencia no se puede adquirir, aunque mucho se procure, aunque disponerse para ello sí+ (Rel 5, 3: escrita algo más de un año antes, 1576). - La Santa lamenta que haya pocos libros que expliquen a fondo la oración sobrenatural, es decir, \*mística+. De ahí su intencionada orientación hacia temas místicos en el presente libro.

11 Nueva alusión a Vida y a Camino, y al influjo divino en la composición de esos escritos. Cf. V 39, 8: \*Muchas cosas de las que aquí escribo no son de mi cabeza, sino que me las decía mi Maestro celestial+.

12 Lo ha dicho en esyte mismo número.

13 En hilada: en hilera, en fila. La Santa quiere evitar que se conciban las moradas del alma como secciones estratificadas y monótonas: el símbolo del castillo debe facilitar una visión de la profundidad y riqueza del espíritu.

14 Según Cobarruvias, \*Palmitos: redrojos de palma, cuya médula y hijuelos se comen. De uno que está con muchos vestidos decimos que está vestido como un palmito+.

15 Recoge un dicho popular (cf. Correas, p. 493).

16 Alusión al Salmo 59, 14 ( o el 107, 14), que ella leía en la Vulgata: \*In Deo faciemus virtutem+. Su biógrafo Ribera anotó este pasaje: \*esta sentencia de David traía la Madre escrita en la tabla de su breviario, porque gustaba mucho de ella+.

17 Pasaje que es un condensado de lo que ha sido llamado \*socratismo teresiano+: reconocerse a sí mismo, pero a la luz del amor que Dios nos tiene.

18 Pasaje alusivo a la polémica de la oración, en tiempo de la autora. Compárese con Camino 20, 2, claro eco de situaciones vividas por ella misma.

19 Lo ha dicho en el n. anterior. - Conocimiento ratero: Cobarruvias definía así este término: \*ratero: el hombre de bajos pensamientos, tomada la metáfora de ciertas aves de rapiña que cazan ratones+. - Poco antes, la Santa ha formulado uno de sus lemas preferidos: \*los ojos en Cristo+ (o bien, \*los ojos en vuestro Esposo+, C 2, 1). Lo repetirá en las moradas finales: \*poned los ojos en el Crucificado+ (M VII, 4, 8; cf. V, 4, 10).

20 Alude a lo dicho en el n. 8.

21 Reitera lo dicho en otra parte, es decir, en Camino 39, 5, y en Vida 13, 15.

22 Al margen del autógrafo anotó Gracián: \*Esto se entiende cuando el alma no ha llegado a las otras de más adelante; que si habiendo caminado hasta las postreras, a veces vuelve a las primeras para fortalecerse en la humildad, muy llenas están de luz+.

23 Remite a los nn. 4 y 12.

24 El demonio hecho ángel de luz, según el texto paulino de 2 Cor 11, 14. Lo repetirá más adelante: V, 5, 1.

25 Lo ha escrito en Camino 38 y 39.

26 Probablemente remite a Camino 4-7, y a Vida 13, 8 y 10.

27 Prelado: es el provincial o el obispo; priora es la superiora de la comunidad en cada Carmelo.

28 Lo ha dicho en este mismo n.

---

## MORADAS SEGUNDAS

### CAPÍTULO ÚNICO

Que trata de lo mucho que importa la perseverancia para llegar a las postreras moradas, y la gran guerra que da el demonio, y cuánto conviene no errar el camino en el principio. Para acertar, da un medio que ha probado ser muy eficaz.

1. Ahora vengamos a hablar cuáles serán las almas que entran a las segundas moradas y qué hacen en ellas. Querría deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo (1), y será imposible dejar de tornar a decir otra vez mucho de ello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho; que si lo supiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadaríais, como nunca nos cansamos de los libros que tratan de esto, con ser muchos.

2. Es de los que han ya comenzado a tener oración y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas, mas no tienen aún determinación para dejar muchas veces de estar en ella (2), porque no dejan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harta misericordia es que algún rato procuren huir de las culebras y cosas emponzoñosas, y entender que es bien dejarlas.

Estos, en parte, tienen harto más trabajo que los primeros (3), aunque no tanto peligro, porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán más adentro. Digo que tienen más trabajo, porque los primeros son como mudos que no oyen, y así pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarían, sino muy mayor, los que oyesen y no pudiesen hablar. Mas no por eso se desea más lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Así éstos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque, como van entrando más cerca de donde está Su Majestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia y bondad, que aun estándonos en nuestros pasatiempos y negocios y contentos y baraterías del mundo (4), y aun cayendo y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponzoñosas y peligrosa su compañía y bulliciosas que por maravilla dejarán de tropezar en ellas para caer), con todo esto, tiene en tanto este Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía, que una vez u otra no nos deja de llamar para que nos acerquemos a El; y es esta voz tan dulce que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y así ncomo digon es más trabajo que no lo oír.

3. No digo que son estas voces y llamamientos como otras que diré después sino con palabras que oyen a gente buena o sermones o con lo que leen en buenos libros y cosas muchas que habéis oído, por donde llama Dios, o enfermedades, trabajos, y también con una verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oración; sea cuan flojamente



quisiereis, tiénelos Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tengáis en poco esta primera merced ni os desconsoléis aunque no respondáis luego al Señor, que bien sabe Su Majestad aguardar muchos días y años, en especial cuando ve perseverancia y buenos deseos. Esta es lo más necesario aquí, porque con ella jamás se deja de ganar mucho. Mas es terrible la batería (5) que aquí dan los demonios de mil maneras y con más pena del alma que aun en la pasada (6); porque acullá estaba muda y sorda, al menos oía muy poco y resistía menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer; aquí está el entendimiento más vivo y las potencias más hábiles: andan los golpes y la artillería de manera que no lo puede el alma dejar de oír. Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo y el hacer los contentos de él casi eternos, la estima en que está tenido en él, los amigos y parientes, la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta morada a desear hacer alguna), y otras mil maneras de impedimentos.

4. (Oh Jesús, qué es la baraúnda que aquí ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante o tornar a la primera pieza! Porque la razón, por otra parte, le representa el engaño que es pensar que todo esto vale nada en comparación de lo que pretende; la fe la enseña cuál es lo que le cumple; la memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas, que ha visto: cómo algunas ha visto súbitas, cuán presto son olvidados de todos, cómo ha visto a algunos que conoció en gran prosperidad pisar debajo de la tierra y aun pasado por la sepultura él muchas veces, y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante; la voluntad se inclina a amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y querría pagar alguna: en especial se le pone delante cómo nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañándole, dándole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años; que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio, de trabajos y cuidados y contradicciones; y le dice que esté cierto que fuera de este castillo no hallará seguridad ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar; que quién hay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped que le hará señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos (7).

5. Razones son éstas para vencer los demonios. Mas (oh Señor y Dios mío! que la costumbre en las cosas de vanidad y el ver que todo el mundo trata de esto lo estraga todo. Porque está tan muerta la fe, que queremos más lo que vemos que lo que ella nos dice; y a la verdad, no vemos sino harta malaventura en los que se van tras estas cosas visibles. Mas eso han hecho estas cosas ponzoñosas que tratamos: que, como si a uno muerde una víbora se emponzoña todo y se hincha, así es acá; no nos guardamos; claro está que es menester muchas curas para sanar; y harta merced nos hace Dios, si no morimos de ello. Ciertamente, pasa el alma aquí grandes trabajos; en especial si entiende el demonio que tiene aparejo en su condición y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntará para hacerle tornar a salir fuera.

6. (Oh Señor mío!, aquí es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada (8). Por vuestra misericordia no consintáis que esta alma sea engañada para dejar lo comenzado. Dadle luz para que vea cómo está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandísima cosa es tratar con los que tratan de esto; allegarse no

sólo a los que viere en estos aposentos que él está, sino a los que entendiere que han entrado a los de más cerca; porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que le metan consigo. Siempre esté con aviso de no sedejar vencer; porque si el demonio le ve con una gran determinación de que antes perderá la vida y el descanso y todo lo que le ofrece que tornar a la pieza primera, muy más presto le dejará. Sea varón y no de los que se echaban a beber de bruces, cuando iban a la batalla, no me acuerdo con quién (9), sino que se determine que va a pelear con todos los demonios y que no hay mejores armas que las de la cruz.

7. Aunque otras veces he dicho esto (10), importa tanto que lo torno a decir aquí: es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar a labrar un tan precioso y grande edificio; y si comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo; nunca acabarán de andar disgustados y tentados. Porque no son éstas las moradas adonde se llueve el maná; están más adelante, adonde todo sabe a lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios (11). Es cosa donosa que aún nos estamos con mil embarazos e imperfecciones y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que comenzaron a nacer, y aun plega a Dios estén comenzadas, )y no habemos vergüenza de querer gustos en la oración y quejarnos de sequedades? Nunca os acaezca, hermanas; abrazaos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí y entended que ésta ha de ser vuestra empresa; la que más pudiere padecer, que padezca más por El, y será la mejor librada. Lo demás, como cosa accesoria, si os lo diere el Señor dadle muchas gracias.

8. Pareceros ha que para los trabajos exteriores bien determinadas estáis, con que os regale Dios en lo interior. n Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene; no hay para qué le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razón decir, que no sabemos lo que pedimos (12). Toda la pretensión de quien comienza oración (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar y determinarse y disponerse con cuantas diligencias pueda a hacer su voluntad conformar con la de Dios; y ncomo diré despuésn (13) estad muy cierta que en esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en el camino espiritual: quien más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor y más adelante está en este camino. No penséis que hay aquí más algarabías (14) ni cosas no sabidas y entendidas, que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra y que nos lleve como imaginamos, )qué firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hacer lo que es en nosotros y guardarnos de estas sabandijas ponzoñosas; que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotros, y sequedades; y aun algunas veces permite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar después y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido.

9. Por eso, no os desaniméis, si alguna vez cayereis, para dejar de procurar ir adelante; que aun de esa caída sacará Dios bien, como hace el que vende la triaca (15) para probar si es buena, que bebe la ponzoña primero. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria y el gran daño que nos hace andar derramados, sino en esta batería que se pasa para tornarnos a recoger, bastaba. )Puede ser mayor mal que no nos hallemos en nuestra misma casa? )Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sosegar? Sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de vivir, como son las potencias, ésas parece nos hacen la guerra, como sentidas de las que a ellas les han hecho nuestros vicios. (Paz, paz!,

hermanas mías, dijo el Señor, y amonestó a sus Apóstoles tantas veces (16). Pues creeme, que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los extraños. Acábase ya esta guerra; por la sangre que derramó por nosotros lo pido yo a los que no han comenzado a entrar en sí; y a los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaída que la caída; ya ven su pérdida; confíen en la misericordia de Dios y nonada en sí, y verán cómo Su Majestad le lleva de unas moradas a otras y le mete en la tierra (17) adonde estas fieras ni le puedan tocar ni cansar, sino que él las sujete a todas y burle de ellas, y goce de muchos más bienes que podría desear, aun en esta vida digo.

10. Porque ncomo dije al principion, os tengo escrito (18) cómo os habéis de haber en estas turbaciones que aquí pone el demonio, y cómo no ha de ir a fuerza de brazos el comenzarse a recoger, sino con suavidad, para que podáis estar más continuamente, no lo diré aquí, más de que, de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensaréis que hay gran quiebra. Como no sea el dejarlo, todo lo guiará el Señor a nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe; que para este mal (19) no hay remedio si no se torna a comenzar, sino ir perdiendo poco a poco cada día más el alma, y aun plega a Dios que lo entienda.

11. Podría alguna pensar que si tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzar, sino estarse fuera del castillo. n Ya os dije al principio (20), y el mismo Señor lo dice, que quien anda en el peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este castillo es la oración. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo y no entrar en nosotros, conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos a Dios y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. El mismo Señor dice: Ninguno subirá a mi Padre (21), sino por Mí; no sé si dice así, creo que sí; y quien me ve a Mí, ve a mi Padre. Pues si nunca le miramos ni consideramos lo que le debemos y la muerte que pasó por nosotros, no sé cómo le podemos conocer ni hacer obras en su servicio; porque la fe sin ellas y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesucristo, bien nuestro, )qué valor pueden tener? )Ni quién nos despertará a amar a este Señor?

Plega a Su Majestad nos dé a entender lo mucho que le costamos y cómo no es más el siervo que el Señor (22), y qué hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar para no andar siempre en tentación (23).

---

NOTAS MORADAS II, c. único

1 Lo ha dicho en Vida 11-13.

2 En ella: en la oración, o en esta segunda morada.

3 Los primeros: los de las moradas primeras. En cambio, en líneas más abajo: éstos son los de las moradas segundas. Para mejor comprender el sentido del presente símil, cf. el n. 3.

4 Baraterías: tráfico y confusión de negocios (cf. Carta del 27.7.1573 a J. Ordóñez). Baratona y negociadora, dirá burlonamente de sí misma en carta a Lorenzo de Cepeda (17.1.1570) y a A. Mariano (21.10.1576).

5 Batería: guerra, porfía (cf. Vida 8, 10; 19, 4).

6 En la pasada: en las moradas primeras. - Sigue: aacullá, en las M. primeras; aquí, en las M. segundas.

7 Alusión a la parábola evangélica: Lc 15, 16.

8 Eco del texto evangélico de Jn 15, 5.

9 Eran los soldados menos valientes del ejército de Gedeón (Jueces 7, 5-6). Gracián corrigió esa incertidumbre de la autora, tachando no me acuerdo con quién, y añadiendo: \*Con Gedeón en los Jueces, cap. 7+. - De bruces: la Santa escribe \*de buzos+.

10 Es uno de los lemas ascéticos de la Santa: cf. Camino 20, 2; 21, título y n. 2; 23. 36. 41. Y Vida 4, 2; 11, 2. 10. 12... 13. 15...

11 Ella escribe la maná. Se refiere a Exodo 16, 4-35; y de su sabor: Sabiduría 16, 20.

12 Eco del diálogo de Jesús con los Zebedeos: Mt 20, 22.

13 Lo dirá en el M. V, 3, 3...

14 Algarabías: confusión, palabras ininteligibles, como el árabe hablado por los moriscos (cf. el pasaje de Camino 20, 5; y Vida 14, 4).

15 Triaca: vomitivo de uso popular. Según Cobarrubias, \*es un medicamento eficazísimo compuesto de muchos simples, y lo que es más de admirar los más de ellos venenosos, que remedia a los que están emponzoñados con cualquier veneno+.

16 Palabras del Resucitado: Jn 20, 21...

17 Tierra \*de promisión de la bienaventuranza+, anotó Gracián al margen del autógrafo.

18 Lo dijo al principio de este cap., n. 1, y lo había escrito en Vida 8, 7-10, y 15, 1-7. Y en Camino 28-29 y 31.

19 Este mal: dejar la oración.

20 Lo ha dicho en los nn. 2-3. La cita bíblica remite a Eclesiástico 3, 27.

21 Textos tomados de Jn 14, 6 y 9. Gracián enmendó la cita primera (tachando \*subirá+ y sustituyéndolo con \*viene+). Luego borró el titubeo de la Santa: \*no sé si dice así, creo que sí+. Y anotó al margen: \*lo uno y lo otro dice por san Juan, cap. 14+. - Cf. ls mismas citas en M VI, 7, 6.

22 Concluye con tres alusiones bíblicas: Mateo 10 24 (\*no está el siervo sobre el Señor+), Marcos 10, 17 (\*Maestro bueno, ¿qué haré para alcanzar la vida eterna?+), y Mateo 26, 41 (\*vigilad y orad para no entrar en tentación+). El primero de estos textos había tenido especial resonancia en la vida mística de la autora: Rel. 36.

## LAS MORADAS

## LAS MORADAS

## TERCERAS MORADAS

## CAPÍTULO PRIMERO

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y cómo conviene andar con temor. n Hay algunos buenos puntos.

1. A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado a las terceras moradas ¿qué les diremos, sino bienaventurado el varón que teme al Señor? (1) No ha sido poco hacer Su Majestad que entienda yo ahora qué quiere decir el romance de este verso a este tiempo, según soy torpe en este caso. Por cierto, con razón le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, a lo que podemos entender lleva

camino seguro de su salvación (2). Aquí veréis, hermanas, lo que importa vencer las batallas pasadas; porque tengo por cierto que nunca deja el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dije mal, que no la hay en esta vida, y por eso siempre entended que digo \*si no torna a dejar el camino comenzado+.

2. Harto gran miseria es vivir en vida que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas, y siempre con sobresalto si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. (Oh Señor mío y bien mío!, )cómo queréis que se desee vida tan miserable, que no es posible dejar de querer y pedir nos saquéis de ella si no es con esperanza de perderla por Vos o gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo entender que es vuestra voluntad? Si lo es, Dios mío, muramos con Vos, como dijo Santo Tomás (3), que no es otra cosa sino morir muchas veces vivir sin Vos y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por eso digo, hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir es estar ya en seguridad con los bienaventurados; que con estos temores )qué contento puede tener quien todo su contento es contentar a Dios? Y considerad que éste, y muy mayor, tenían algunos santos que cayeron en graves pecados; y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir de ellos y hacer la penitencia que ellos (entiéndese del auxilio particular) (4).

3. Por cierto, hijas mías, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé cómo lo escribo ni cómo vivo cuando se me acuerda, que es muy muchas veces. Pedidle, hijas mías, que viva Su Majestad en mí siempre; porque si no es así, ¿qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mía? Y no os pese de entender que esto es así, como algunas veces lo he visto en vosotras cuando os lo digo, y procede de que quisierais que hubiera sido muy santa, y tenéis razón: también lo quisiera yo; mas (qué tengo de hacer si lo perdí por sola mi culpa! Que no me quejaré de Dios que dejó (5) de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos; que no puedo decir esto sin lágrimas y gran confusión de ver que escriba yo cosa para las que me pueden enseñar a mí. (Recia obediencia ha sido! Plega al Señor que, pues se hace por El, sea para que os aprovechéis de algo porque le pidáis perdón a esta miserable atrevida. Mas bien sabe Su Majestad que sólo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella y confiar en los méritos de su Hijo y de la Virgen, madre suya, cuyo hábito indignamente traigo y traéis vosotras. Alabadle, hijas mías, que lo sois de esta Señora verdaderamente; y así no tenéis para qué os afrentar de que sea yo ruin, pues tenéis tan buena madre. Imitadla y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona (6), pues no han bastado mis pecados y ser la que soy para deslustrar en nada esta sagrada Orden.

4. Mas una cosa os aviso: que no por ser tal y tener tal madre estéis seguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fue Salomón; (7) ni hagáis caso del encerramiento y penitencia en que vivís, ni os asegure el tratar siempre de Dios y ejercitaros en la oración tan continuo y estar tan retiradas de las cosas del mundo y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta como he dicho para que dejemos de temer; y así continuad este verso y traedle en la memoria muchas veces: *Beatus vir, qui timet Dominum* (8).

5. Ya no sé lo que decía, que me he divertido (9) mucho y, en acordándome de mí, se me quiebran las alas para decir cosa buena; y así lo quiero dejar por ahora.

Tornando a lo que os comencé (10) a decir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande, de éstas, por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo: son muy deseosas de no ofender a Su Majestad ni aun de los pecados veniales se guardan (11), y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiento, gastan bien el tiempo, ejercítanse en obras de caridad con los prójimos, muy concertadas en su hablar y vestir y gobierno de casa, los que las tienen. Cierto, estado para desear y que, al parecer, no hay por qué se les niegue la entrada hasta la postrera morada ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que linda disposición es para que las haga toda merced.

6. (Oh Jesús!, )y quién dirá que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo más trabajoso? n No, ninguna. Todas decimos que lo queremos; mas como aun es menester más para que del todo posea el Señor el alma, no basta decirlo, como no bastó al mancebo cuando le dijo el Señor que si quería ser perfecto (12). Desde que comencé a hablar en estas moradas le traigo delante; porque somos así al pie de la letra, y lo más ordinario vienen de aquí

las grandes sequedades en la oración, aunque también hay otras causas; y deo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas, intolerables y muy sin culpa suya, de los cuales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de las que tienen melancolía (13) y otras enfermedades. En fin, en todas las cosas hemos de dejar aparte los juicios de Dios. De lo que yo tengo para mí que es lo más ordinario, es lo que he dicho; (14) porque como estas almas se ven que por ninguna cosa harían un pecado, y muchas que aun venial de advertencia no le harían, y que gastan bien su vida y su hacienda, no pueden poner a paciencia que se les cierre la puerta para entrar adonde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen y lo son. Mas aunque acá tenga muchos el rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara. Entrad, entrad, hijas mías, en lo interior; pasad adelante de vuestras obrillas, que por ser (15) cristianas debéis todo eso y mucho más y os basta que seáis vasallas de Dios; no queráis tanto, que os quedéis sin nada. Mirad los santos que entraron a la cámara de este Rey, y veréis la diferencia que hay de ellos a nosotras. No pidáis lo que no tenéis merecido, ni había de llegar a nuestro pensamiento que por mucho que sirvamos lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios.

7. (Oh humildad, humildad! No sé qué tentación me tengo en este caso que no puedo acabar de creer a quien tanto caso hace de estas sequedades, sino que es un poco de falta de ella. Digo que deo los trabajos grandes interiores que he dicho (16), que aquéllos son mucho más que falta de devoción. Probémonos a nosotras mismas, hermanas mías, o pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer, aunque muchas veces no queremos entenderlo; y vengamos a estas almas tan concertadas, veamos qué hacen por Dios y luego veremos cómo no tenemos razón de quejarnos de Su Majestad. Porque si le volvemos las espaldas y nos vamos tristes, como el mancebo del Evangelio (17), cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ¿qué queréis que haga Su Majestad, que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas, no ha de ser fabricado en nuestra imaginación, sino probado por obras; y no penséis que ha menester nuestras obras, sino la determinación de nuestra voluntad (18).

8. Parecernos ha que las que tenemos hábito de religión y le tomamos de nuestra voluntad y dejamos todas las cosas del mundo y lo que teníamos por El (aunque sea las redes de San Pedro (19), que harto le parece que da quien da lo que tiene), que ya está todo hecho. n Harto buena disposición es, si persevera en aquello y no se torna a meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo; que no hay duda sino que si persevera en esta desnudez y dejamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condición, y mirad que os aviso de esto, que se tenga por siervo sin provecho n como dice San Pablo, o Críston (20) y crea que no ha obligado a Nuestro Señor para que le haga semejantes mercedes; antes, como quien más ha recibido, queda más adeudado (21). )Qué podemos hacer por un Dios tan generoso que murió por nosotros y nos crió y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido (de mala gana dije esta palabra, mas ello es así que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo), sin que le pidamos mercedes de nuevo y regalos?

9. Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebuajadas, que no lo sé más declarar. El Señor os lo dará a entender, para que saquéis de las sequedades humildad y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creed que adonde la hay de veras, que,



aunque nunca dé Dios regalos, dará una paz y conformidad con que anden más contentas que otros con regalos; que muchas veces ncomo habéis leídon (22) los da la divina Majestad a los más flacos; aunque creo de ellos que no los trocarían por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos más que de cruz. Pruébanos, tú, Señor (23), que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

---

## NOTAS MORADAS III, c. 1

1 Salmo 111, 1. Servirá de lema y modelo al hombre de las terceras moradas. Cf. n. 4.

2 Camino seguro de salvación: Por escrúpulo teológico, Gracián tachó seguro y escribió derecho. Todo este capítulo fue salpicado de correcciones por Gracián, temeroso de que la Santa afirmase una certidumbre del estado de gracia, o una seguridad de la propia salvación, contraria a la doctrina del Concilio de Trento y semejante a ciertas teorías de alumbrados y quietistas. Afortunadamente, las tachas de Gracián han dejado el original perfectamente legible. Otro egregio censor del autógrafo, el P. F. Ribera, , fue a su vez marginándolo para corregir la plana a Gracián, con acotaciones como éstas: \*no se ha de borrar nada de lo de la Santa Madre+ (anotación marginal a este pasaje, n. 1); al fin del n. 2, Gracián enmienda la frase; y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir de ellos, en esta forma: \*y no tenemos seguro el aver de salir de ellos+ y tacha además la simpática anotación marginal de la Santa: entiéndase del auxilio particular: pero sobreviene de nuevo Ribera con el palmetazo: no se borre esto. Es curioso notar que la aclaración del \*auxilio particular+, de sabor netamente bañeciano, reminiscencia de conversaciones del teólogo salmantino con la Santa, fue respetada íntegramente por fray Luis, en la edición príncipe, incluyéndola dentro del texto (p. 39-40). Todavía en el n. 4 Gracián corrige la plana a la Santa tachando Salomón, y escribiendo Absalón; y denuevo Ribera interviene: \*ha de decir Salomón, como lo escribió la Madre+. Por fin se repite la escaramuza en un delicado pasaje del n. 8: \*... lo que nos ha servido [Dios]: de mala gana dije esta palabra, mas ello es así... Gracián enmienda \*nos ha servido+ en \*ha padecido+ y tacha el resto. Acto seguido Ribera advierte: \*No se borre nada, que está muy bien dicho lo que dice la Santa+. - Recuérdese la nota de Ribera en la primera página del autógrafo, y no se olvide que Gracián tuvo especial comisión de la Santa para retocar su autógrafo.

3 Jn 11, 16. \*Como dijo Santo Tomás+, fue añadido por la autora al margen del autógrafo.

4 La frase entre paréntesis fue añadida por la Santa al margen del autógrafo.

5 Dejó: dejase o haya dejado.

6 Madre, Señora, Patrona: son títulos en que se apoya la tradicional piedad mariana del Carmelo. A ellos alude aquí la autora.

7 Se refiere a los últimos años de Salomón, seducido por las mujeres y la idolatría: 1 Re 11, 1-10; 2 Re 23, 13; Ecli 47, 19-21. Repetirá los mismos conceptos en Fund 4, 6-7. Y el \*tipismo+ de Salomón reaparecerá en M VII, 4, 3.

8 De nuevo el Salmo 111, 1.

9 Me he divertido: en la acepción clásica de \*salirse uno del propósito de que va hablando+ (Cobarruvias).

10 Reanuda el tema del n. 1.

11 Equivale a: \*y aun de los pecados veniales se gurdan+. - Fray Luis omitió este inciso (p. 42).

12 El mancebo es el joven rico, que se aleja triste+ (Mt 19, 16-22).

13 Melancolía (a veces escribe: \*melencolía+, \*melenconía+. \*humor de melancolía+) en el léxico teresiano corresponde a una amplia escala de formas de neurosis depresiva. Cf. c. 7 de las Fundaciones. \*De cómo se han de haber con las que tienen melancolía+.

14 De nuevo alude al episodio del joven rico del evangelio (n. 6), y a la pretensión de paso franco hasta las séptimas moradas (n. 5 fin).

15 Vasallas de Dios: en el simbolismo del \*castillo+. \*Esclavos de Dios+ escribirá en M VII, 4, 8.

16 Lo ha dicho pocas líneas antes, n. 6.

17 Mt 19, 22. Este inciso es acotación marginal de la Santa.

18 También esta vez Gracián creyó necesario atildar teológicamente esa expresión de la Santa, y corrigió: \*no solamente mira a nuestras obras sino también...+

19 Narrado por Mt 19, 27, a continuación del episodio del joven rico.

20 Como dice San Pablo: escribió primero; luego añadió entre líneas: \*lo dice San Lucas en el capítulo 17+.

21 Alusión evangélica a Lc 12, 48.

22 Como habéis leído: quizá alude a la lectura comunitaria, sea del Camino de Perfección, (por ejemplo, el c. 17, nn. 2 y 7), sea de otros libros espirituales de la época.

23 Pruébanos tú, Señor: ya antes había aludido a esa palabra del Salterio (Salmos 25, 2; 138, 23): \*pruébame, Señor, y conoce mi corazón+). Único pasaje del libro que utiliza el tuteo en el diálogo con Dios.

---

## CAPÍTULO 2

Prosigue en lo mismo y trata de las sequedades en la oración y de lo que podría suceder a su parecer, y cómo es menester probarnos y prueba el Señor a los que están en estas moradas.

1. Yo he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado a este estado, y estado y vivido muchos años en esta rectitud y concierto, alma y cuerpo, a lo que se puede entender, y después de ellos que ya parece habían de estar señores del mundo, al menos bien desengañados de él, probarlos Su Majestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud y apretamiento de corazón, que a mí me traían tonta y aun temerosa harto. Pues darles consejo no hay remedio, porque, como ha tanto que tratan de virtud, paréceles que pueden enseñar a otros y que les sobra razón en sentir aquellas cosas.

2. En fin, que yo no he hallado remedio ni le hallo para consolar a semejantes personas, si no es mostrar gran sentimiento de su pena (y a la verdad se tiene de verlos sujetos a tanta miseria), y no contradecir su razón; porque todas las conciertan en su pensamiento que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfección; que es otro engaño para gente tan aprovechada; que de que lo sientan, no hay que espantar, aunque a mi parecer, había de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor, que no es menester más, que a osadas (1) que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y a las veces les da más pena ésta de ver que, sin poder más, sienten cosas de la tierra y no muy pesadas, que lo mismo de que tienen pena. Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy gananciosa para la humildad.

3. En las personas que digo, no es así sino que canonizan ncomo he dichon (2) en sus pensamientos estas cosas, y así querrían que otros las canonizasen. Quiero decir alguna de ellas, porque nos entendamos y nos probemos a nosotras mismas antes que nos pruebe el Señor, que sería muy gran cosa estar apercebidas y habernos entendido primero.

4. Viene a una persona rica, sin hijos ni para quién querer la hacienda, una falta de ella, mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para sí y para su casa, y sobrado. Si éste anduviese con tanto desasosiego e inquietud como si no le quedara un pan que comer, )cómo ha de pedirle nuestro Señor que lo deje todo por El? (3) Aquí entra el que lo siente porque lo quiere para los pobres. n Yo creo que quiere Dios más que yo me conforme con lo que Su Majestad hace y, aunque lo procure, tenga quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo hace, porque no ha llegádole el Señor a tanto, enhorabuena; mas entienda que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se dispondrá para que el Señor se la dé, porque se la pedirá.

Tiene una persona bien de comer, y aun sobrado; ofrécese poder adquirir más hacienda: tomarlo, si se lo dan, enhorabuena, pase; mas procurarlo y, después de tenerlo, procurar más y más, tenga cuan buena intención quisiere (que sí debe tener, porque ncomo he dichon (4) son estas personas de oración y virtuosas), que no hayan miedo que suban a las moradas más juntas al Rey.

5. De esta manera es si se les ofrece algo de que los desprecien o quiten un poco de honra; que, aunque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces (porque es muy amigo de favorecer la virtud en público porque no padezca la misma virtud en que están tenidos, y aun será porque le han servido, que es muy bueno este Bien nuestro), allá les queda una inquietud que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto. (Válgame Dios! )No son éstos los que ha tanto que consideran cómo padeció el Señor y cuán bueno es padecer y aún lo desean? Querrían a todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega a Dios que no piensen que la pena que tienen es de la culpa ajena y la hagan en su pensamiento meritoria.

6. Pareceros ha, hermanas, que hablo fuera de propósito y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acá, que ni tenemos hacienda ni la queremos ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie. n Por eso las comparaciones no es lo que pasa; mas sácase de ellas otras muchas cosas que pueden pasar, que ni sería bien señalarlas ni hay para qué. Por éstas entenderéis si estáis bien desnudas de lo que dejasteis; porque cosillas se ofrecen, aunque no de esta suerte, en que os podéis muy bien probar y entender si estáis señoras de vuestras pasiones. Y creedme que no está el negocio en tener hábito de religión o no, sino en procurar ejercitar las virtudes y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida sea lo que Su Majestad ordenare de ella, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya (5). Ya que no hayamos llegado aquí ncomo he dichon (6) humildad, que es el unguento de nuestras heridas; porque, si la hay de veras, aunque tarde algún tiempo, vendrá el cirujano, que es Dios, a sanarnos.

7. Las penitencias que hacen estas almas son tan concertadas como su vida; quiérenla mucho para servir a nuestro Señor con ella, que todo esto no es malo, y así tienen gran discreción en hacerlas porque no dañen a la salud. No hayáis miedo que se maten, porque su razón está muy en sí; no está aún el amor para sacar de razón; mas querría yo que la tuviésemos para no nos contentar con esta manera de servir a Dios, siempre a un paso paso, que nunca acabaremos de andar este camino. Y como a nuestro parecer siempre andamos y nos cansamos (porque creed que es un camino abrumador), harto bien será que no nos perdamos. Mas )paréceos, hijas, si yendo a una tierra desde otra pudiésemos llegar en ocho días, que sería bueno andarlo en un año por ventas y nieves y aguas y malos caminos? )No valdría más pasarlo de una vez? Porque todo esto hay y peligros de serpientes. (Oh, qué buenas señas podré yo dar de esto! Y plega a Dios que haya pasado de aquí, que hartas veces me parece que no.

8. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tememos; y así no osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar a estas moradas y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible, esforcémonos, hermanas mías, por amor del Señor; dejemos nuestra razón y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho. El cuidado de estos cuerpos ténganle los prelados; allá se avengan; nosotras de sólo caminar a prisa para ver este Señor; que, aunque el regalo que tenéis es poco o ninguno, el cuidado de la salud nos podría engañar; cuánto más que no se tendrá más por esto, yo lo sé; y también sé que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos; que el caminar que digo es con una grande humildad; que si habéis entendido, aquí creo está el daño de las que no van adelante; sino que nos parezca que hemos andado pocos pasos y lo creamos así, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no sólo deseemos sino que procuremos nos tengan por la más ruin de todas.

9. Y con esto este estado es excelentísimo; y si no, toda nuestra vida nos estaremos en él y con mil penas y miserias. Porque, como no hemos dejado a nosotras mismas, es muy trabajoso y pesado; porque vamos muy cargadas de esta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben a los aposentos que faltan. En éstos no deja el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre da mucho más que merecemos, con darnos \*contentos+ harto

mayores que los podemos (7) tener en los que dan los regalos y distraimientos de la vida; mas no pienso que da muchos \*gustos+ (8) si no es alguna vez, para convidarlos con ver lo que pasa en las demás moradas, porque se dispongan para entrar en ellas.

10. Pareceros ha que contentos y gustos todo es uno, que para qué hago esta diferencia en los nombres. n A mí paréceme que la hay muy grande; ya me puedo engañar. Diré lo que en esto entendiere en las moradas cuartas que vienen tras éstas; (9) porque como se habrá de declarar algo de los gustos que allí da el Señor, viene mejor, y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno, para que, entendiendo lo que es cada cosa, podáis esforzaros a seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí y confusión para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes moverse han a hacimiento de gracias; si hay alguna falta de esto, darles ha un desabrimento interior y sin propósito; pues no está la perfección en los gustos, sino en quien ama más, y el premio lo mismo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad.

11. Pareceros ha que de qué sirve tratar de estas mercedes interiores y dar a entender cómo son, si es esto verdad, como lo es. n Yo no lo sé; pregúntese a quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino a obedecer, ni sería bien hecho. Lo que os puedo decir con verdad es que, cuando yo no tenía ni aún sabía por experiencia ni pensaba saberlo en mi vida (y con razón, que harto contento fuera para mí saber o por conjeturas entender que agradaba a Dios en algo), cuando leía en los libros de estas mercedes y consuelos que hace el Señor a las almas que le sirven, me le daba grandísimo y era motivo para que mi alma diese grandes alabanzas a Dios. Pues si la mía, con ser tan ruin, hacía esto, las que son buenas y humildes le alabarán mucho más; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga, a mi parecer, y que entendamos el contento y deleites que perdemos por nuestra culpa. Cuánto más que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con que se puede caminar más sin trabajo e ir creciendo en las obras y virtudes. No penséis que importa poco que no quede por nosotros, que cuando no es nuestra la falta, justo es el Señor (10), y Su Majestad os dará por otros caminos lo que os quita por éste por lo que Su Majestad sabe, que son muy ocultos sus secretos; (11) al menos será lo que más nos conviene, sin duda ninguna.

12. Lo que me parece nos haría mucho provecho a las que por la bondad del Señor están en este estado (que, como he dicho (12), no les hace poca misericordia, porque están muy cerca de subir a más), es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosos, sería gran cosa ncomo lo hacen muchas personasn tener a quien acudir para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (13), como dicen, que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo, que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce para conocernos (14), y porque algunas cosas que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles y con la suavidad que las llevan, anima mucho y parece que con su vuelo nos atrevemos a volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco a poco imitan a sus padres. En gran manera aprovecha esto, yo lo sé.

Acertarán, por determinadas que estén en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar a ellas; porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya ejercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, cuán poco hay que temerlas ni que desear sus contentos y sería posible con una persecución grande volverse a ellos, que sabe bien urdir las el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podría suceder.

13. Miremos nuestras faltas y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos, podríamos bien depender en lo principal; y en la compostura exterior y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de más importancia, aunque es bueno, ni hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espíritu quien por ventura no sabe qué cosa es; que con estos deseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las almas podemos hacer muchos yerros; y así es mejor llegarnos a lo que dice nuestra Regla: \*en silencio y esperanza procurar vivir siempre+ (15), que el Señor tendrá cuidado de sus almas (16). Como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo a Su Majestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito.

---

#### NOTAS MORADAS III, c. 2

1 A osadas: la Santa prefiere la forma popular \*a usadas+: equivale a nuestro \*osaría apostar+, \*a fe que+...

2 Lo ha dicho en el n. anterior.

3 Sigue la alusión al \*joven rico+ del evangelio (M III, 1, 6): Mt 19, 21.

4 En el n. 3; cf. c. 1, n. 5.

5 Referencia implícita a Mt 6, 10, o a Lc 22, 42.

6 Humildad, como he dicho: en el n. 4, y ante en el c. 1, n. 7.

7 Es decir: \*mayores que los que nos dan los regalos+.

8 Contentos y gustos: con acepción propia en el léxico teresiano. Los definirá enseguida: M IV, 1 (ver el título) y c. 2, 9-12.

9 En las moradas cuartas, el c. primero \*trata de la diferencia que hay de contentos y ternura en la oración, y de gustos+ (título); cf. además M IV, 1, 4. De los \*gustos+ hablará especialmente en el c. 2 y parte del 3 (nn. 9-14).

10 Alusión al Salmo 118, 137, texto intensamente vivido por la Santa: cf. V 19, 9.

11 Cf. Rom 11, 33.

12 En el c. 1, nn. 1. 5. 8.

13 Otro de su humor: de su mismo genio o talante.

14 Tratar con quien le (nos) conoce, para conocernos: consigna que forma parte del llamado \*socratismo teresiano+ (cf. M I, 2, nota 17). Y véase V 7, 20-22: \*que no hay quien tan bien se conozca a sí como (nos) conocen los que nos miran, si es con amor...+.

15 Ese texto de la Regla del Carmelo está tomado de Is 30, 15.

16 Eco de las palabras de 1 Pet 5, 7: \*que Dios tiene cuidado de vosotros+.

---

CUARTAS MORADAS



## CAPÍTULO 1

Trata de la diferencia que hay de contentos y ternura en la oración y de gustos, y dice el contento que le dio entender que es cosa diferente el pensamiento y el entendimiento. n Es de provecho para quien se divierte mucho en la oración (1).

1. Para comenzar a hablar de las cuartas moradas bien he menester lo que he hecho, que es encomendarme al Espíritu Santo y suplicarle de aquí adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan de manera que lo entendáis; porque comienzan a ser cosas sobrenaturales (2), y es dificultosísimo de dar a entender, si Su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió (3) hasta donde yo había entendido, catorce años ha, poco más o menos. Aunque un poco más luz me parece tengo de estas mercedes que el Señor hace a algunas almas, es diferente (4) el saberlas decir. Hágalo Su Majestad si se ha de seguir algún provecho, y si no, no.

2. Como ya estas moradas se llegan más adonde está el Rey, es grande su hermosura y hay cosas tan delicadas que ver y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza cómo se diga siquiera algo que venga tan al justo que no quede bien oscuro para los que no tienen experiencia; que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha.

Parecerá que para llegar a estas moradas se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, no es regla cierta, como ya habréis oído muchas veces; porque da el Señor cuando quiere y como quiere y a quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio a nadie (5).

3. En estas moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dejan con ganancia. Y tengo por muy mejor cuando entran y dan guerra en este estado de oración; porque podría el demonio engañar, a vueltas de los gustos que da Dios, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho más daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las cosas que la han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento (6) ordinario. Que cuando lo es en un ser, no le tengo por seguro ni me parece posible estar en un ser (7) el espíritu del Señor en este destierro.

4. Pues hablando de lo que dije que diría aquí (8), de la diferencia que hay entre contentos en la oración o gustos, los contentos me parece a mí se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditación y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ello Dios, que hase de entender en cuanto dijere que no podemos nada sin El; (9) mas nacen de la misma obra virtuosa que hacemos y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razón nos da contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas, si lo consideramos, los mismos contentos tendremos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra: así en una gran hacienda que de presto se provea a alguno; como de ver una persona

que mucho amamos, de presto; como de haber acertado en un negocio importante y cosa grande, de que todos dicen bien; como si a alguna le han dicho que es muerto su marido o hermano o hijo y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Paréceme a mí que así como estos contentos son naturales, así en los que nos dan las cosas de Dios, sino que son de linaje más noble, aunque estotros no eran tampoco malos. En fin, comienzan de nuestro natural (10) mismo y acaban en Dios.

Los gustos comienzan de Dios y siéntelos el natural y goza tanto de ellos como gozan los que tengo dichos y mucho más. (Oh Jesús, y qué deseo tengo de saber declararme en esto!; porque entiendo, a mi parecer, muy conocida diferencia y no alcanza mi saber a darme a entender. Hágalo el Señor.

5. Ahora me acuerdo en un verso que decimos a Prima (11), al fin del postrer salmo, que al cabo del verso dice: Cum dilatasti cor meum (12). A quien tuviere mucha experiencia esto le basta para ver la diferencia que hay de lo uno a lo otro; a quien no, es menester más. Los contentos que están dichos no ensanchan el corazón, antes lo más ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lágrimas congojosas, que en alguna manera parece las mueve la pasión. Yo sé poco de estas pasiones del alma nque quizá me diera a entender, y lo que procede de la sensualidad (13) y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he pasado por ello lo entendiera. Gran cosa es el saber y las letras (14) para todo.

6. Lo que tengo de experiencia de este estado, digo de estos regalos y contentos en la meditación, es que si comenzaba a llorar por la Pasión (15), no sabía acabar hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados, lo mismo. Harta merced me hacía nuestro Señor, que no quiero yo ahora examinar cuál es mejor lo uno o lo otro, sino la diferencia que hay de lo uno a lo otro querría saber decir. Para estas cosas algunas veces van estas lágrimas y estos deseos ayudados del natural y como está la disposición; mas, en fin, como he dicho (16), vienen a parar en Dios, aunque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad para entender que no son mejores por eso; porque no se puede entender si son todos efectos del amor, y cuando sea, es dado de Dios.

Por la mayor parte, tienen estas devociones las almas de las moradas pasadas, porque van casi continuo con obra de entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento y en meditación; y van bien, porque no se les ha dado más, aunque acertarían en ocuparse un rato en hacer actos y en alabanzas de Dios y holgarse de su bondad y que sea el que es, y en desear su honra y gloria. Esto como pudiere, porque despierta mucho la voluntad. Y estén con gran aviso cuando el Señor les diere estotro no lo dejar por acabar la meditación que se tiene de costumbre.

7. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes (17), no lo diré aquí. Sólo quiero que estéis advertidas que, para aprovechar mucho en este camino y subir a las moradas que

deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho; (18) y así lo que más os despertare a amar, eso haced. Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios y procurar, en cuanto pudiéremos, no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y gloria de su Hijo y el aumento de la Iglesia Católica. Estas son las señales del amor, y no penséis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco va todo perdido.

8. Yo he andado en esto de esta barahúnda del pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco más de cuatro años que vine a entender por experiencia que el pensamiento (o imaginación, porque mejor se entienda) (19) no es el entendimiento, y pregunté a un letrado (20) y díjome que era así, que no fue para mí poco contento. Porque, como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíase me recia cosa estar tan tortolito (21) a veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto, que sólo Dios puede atarle, cuando nos ata a Sí de manera que parece estamos en alguna manera desatados de este cuerpo. Yo veía, a mi parecer, las potencias del alma empleadas en Dios y estar recogidas con El, y por otra parte el pensamiento alborotado: traíame tonta (22).

9. (Oh Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal que, como no pensamos que hay que saber más de pensar en Vos, aun no sabemos preguntar a los que saben ni entendemos qué hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos, porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oración y el quejarse de trabajos interiores, a lo menos mucha parte en gente que no tiene letras, y vienen las melancolías y a perder la salud y aun a dejarlo del todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro; y así como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda a prisa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento (23), y luego metemos todas las potencias del alma con él y nos parece que estamos perdidas y gastado mal el tiempo que estamos delante de Dios; y estáse el alma por ventura toda junta con El en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo padeciendo con mil bestias fieras y ponzoñosas y mereciendo con este padecer; y así, ni nos ha de turbar ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio. Y por la mayor parte, todas las inquietudes y trabajos vienen de este no nos entender.

10. Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido de ella que dije al principio (24), por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos ríos caudalosos, y por otra parte, que estas aguas se despeñan; muchos pajarillos y silbos, y no en los oídos, sino en lo superior de la cabeza, adonde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer que el movimiento grande del espíritu hacia arriba subía con velocidad. Plega a Dios que se me acuerde en las moradas de adelante decir la causa de esto, que aquí no viene bien, y no será mucho que haya querido el Señor darme este mal de cabeza para entenderlo mejor; porque con toda esta barahúnda de ella, no me estorba a la oración ni a lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud y amor y deseos y claro conocimiento.

11. Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma (25), ¿cómo no la turba? n Eso no lo sé yo; mas sé que es verdad lo que digo. Pena da cuando no es la oración con suspensión (26), que entonces hasta que se pasa no se siente ningún mal; mas harto mal fuera si por este impedimento lo dejara yo todo. Y así no es bien que por los pensamientos nos turbemos ni se nos dé nada; que si los pone el demonio, cesará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó del pecado de Adán con otras muchas, tengamos paciencia y sufrámoslo por amor de Dios, pues estamos también sujetas a comer y dormir, sin poderlo excusar, que es harto trabajo.

12. Conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir adonde \*nadie nos menosprecia+; que algunas veces me acuerdo haber oído esto que dice la Esposa en los Cantares (27), y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa adonde con más razón se pueda decir; porque todos los menosprecios y trabajos que puede haber en la vida no me parece que llegan a estas batallas interiores. Cualquier desasosiego y guerra se puede sufrir con hallar paz adonde vivimos n como ya he dicho; (28) mas que queremos venir a descansar de mil trabajos que hay en el mundo y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso y casi insufriero. Por eso, llevadnos, Señor, adonde no nos menosprecien estas miserias (29), que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma.

Aun en esta vida la libra el Señor de esto, cuando ha llegado a la postrera morada, como diremos, si Dios fuere servido (30).

13. Y no darán a todos tanta pena estas miserias ni las acometerán, como a mí hicieron muchos años por ser ruin, que parece que yo misma me quería vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras así y no hago sino decirlo en un cabo y en otro, para si acertase alguna vez a daros a entender cómo es cosa forzosa, y no os traiga inquietas y afligidas, sino que dejemos andar esta tarabilla de molino (32) y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y entendimiento.

14. Hay más y menos en este estorbo, conforme a la salud y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras haremos por donde es razón que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos y nos aconsejan, que es que no hagamos caso de estos pensamientos, para las que poco sabemos no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo más y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester y quiere Su Majestad que tomemos medios y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginación y el natural y demonio no pongamos la culpa al alma.

---

## NOTAS MORADAS IV, c. 1

1 Sobre el léxico teresiano empleado en este capítulo obsérvese: contentos y ternura son sinonimos y significan toda clase de experiencias gratas (paz, satisfacción, agrado) \*no infusas+ sino \*adquiridas+ (cf. n. 4 y c. 3, n. 3), es decir, psicológicamente similares a las naturales, aunque percibidas en la oración y práctica de las virtudes sobrenaturales. En cambio, gustos son todas las experiencias infusas, no adquiridas ni homogéneas a las naturales. - Pensamiento y entendimiento: en el léxico teresiano: pensamiento equivale aproximadamente a imaginación (cf. n.8). - Recuérdese que divertirse equivale a distraerse.

2 Sobrenatural, en la acepción teresiana ya conocida de \*infuso o místico+. - Comienza a ser cosas sobrenaturales: con el recogimiento infuso (c. 3), la oración de quietud o gustos (c. 2), comienzan las moradas místicas. En realidad la Santa presenta las Moradas IV como moradas de transición, mezcla de \*natural y sobrenatural+ (adquirido e infuso) dirá ella misma al epilugarlas (c. 3, n. 14).

3 Como en otra parte se escribió: en el libro de la Vida (alude a los numerosos capítulos dedicados a las gracias y estados místicos: cf. 14-32 y 37-40). - Hasta donde yo había entendido: de hecho la experiencia y el saber místicos de la Santa, cuando escribió la vida, eran muy incompletos; no llegaría personalmente al estado de \*matrimonio místico+ descrito en las séptimas moradas, sino en 1572; la \*cuarta agua+ y (Vida cc. 18-22); los fuertes ímpetus místicos (cc. 23-32); y las \*grandes mercedes+ de los cc. finales (37-40) corresponden a las moradas VI; las M VII no tienen correspondencia en el libro de la Vida. De ahí la insistencia de la Autora en decirnos que aquí corregirá o completará mucho de lo afirmado en aquel libro (cf. M I, c. 2, n. 7; M IV, c. 2, n. 4). - Catorce años ha, poco más o menos: Terminó la primera redacción de la Vida en 1562; y escribe estas páginas a fines de 1577.

4 Es diferente: (= es otra cosa). Saberlas decir: ya en Vida 17, 5, distinguió la Santa entre la gracia de la experiencia mística y las subsiguientes de su \*comprensión+ y \*expresión+.

5 Cuando quiere y a quien quiere: fórmula utilizada por la Santa (y por san Juan de la Cruz) para subrayar la absoluta gratuidad del don de Dios en sus gracias místicas. Cf. V 34, 11: \*son dones que da Dios cuando quiere y como quiere, y ni va en tiempo ni en servicios+. Aquí relaciona esa su tesis con la parábola de los jornaleros llamados a la viña: Mt 20, 13. Otros pasajes de Moradas que reiteran esa \*tesis+ teresiana: IV, 2, 9; V, 1, 12; VI, 4, 12; VI, 7, 9; VI, 8, 5...

6 Embebecimientos: embelesamiento, atención intensa y prolongada (cf. V 5, 4; y Fund 6, 1-8).

7 Estar en un ser y poco antes, \*cuando (el embebecimiento) lo es en un ser: embeleso prolongado, ininterrumpido, total... Cf. M VI, 2, 4; y V 17, 6; 40, 18.

8 Lo que dije que diría: lo prometió en M III, 2, 10.

9 Reiterada alusión a la palabra de Jesús en Jn 15, 5.

10 Nuestro natural: nuestro ser natural, el sujeto humano, en contraposición al plano de la gracia: uno y otro en cuanto fuente de dinamismos espirituales humanos. Cf. nn. 5 y 6.

11 Prima: hora matinal del Oficio divino, entonces rezada coralmente al amanecer.

12 Versículo del Salmo 118, 32.

13 Sensualidad: con acepción especial en el léxico teresiano. Sería una parte de nuestro \*ser natural+: la parte \*sensitiva+ y desordenada.

14 Las letras: estudios o cultura filosófica y teológica.

15 La Pasión, por antonimasia, son los acontecimientos que preceden a la muerte de Jesús.

16 Lo ha dicho en el n. 4.

17 Lo ha dicho (= escrito) en otras partes: V 13, 22; C 16, 20; 26-29.

18 Es un axioma teresiano: \*el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho+: Fund 5, 2.

19 La aclaración contenida en el paréntesis fue añadida por la Santa al margen del autógrafo. Gracián tuvo el mal gusto de tacharla y escribir entre líneas: \*o imaginación, que así la llamamos ordinariamente las mujeres+. Tras Gracián vino Ribera, que tachó la nota marginal de aquél y advirtió al margen: \*(no se borre nada!+. - A pesar de la presente declaración de la

Santa, su ignorancia en este punto no era absoluta: cf. V c. 17, n. 5.

20 Pregunté a un letrado: ¿San Juan de la Cruz? Efectivamente, hacía \*poco más de cuatro días+ era él confesor y asesor de la Santa en la Encarnación de Avila.

21 Tan tortolito: atolondrado y versátil, o \*alborotado+ como dice luego.

22 Estos desvaríos de la imaginación preocuparon insistentemente a la Santa. En Vida c. 17, n. 7 escribía: \*El postrer remedio que he hallado, a cabo de haberme fatigado hartos años..., es que no se haga caso de ella más que de un loco, sino dejarla con su tema+. Sin embargo, en Camino c. 31, n. 8 vuelve sobre ello: \*por ventura es sólo el mío [su imaginación, la que sufre tales distracciones], y no deben ser así los otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del entendimiento+. (Nótese la inestabilidad del léxico teresiano: aquí entendimiento equivale a imaginación). En las Moradas ha llegado ya a una alta seguridad doctrinal sobre este punto; esa inestabilidad y rebeldía de la imaginación es pura consecuencia del desorden producido en nosotros por el pecado de origen (cf. n. 11. Véanse además las Fundaciones c. 5, n. 2).

23 Tener el movimiento equivale a \*detener+; lo mismo en la frase siguiente: tener nuestro pensamiento, detenerlo, refrenarlo.

24 En el prólogo, n. 1.

25 Teoría vulgarizada por la filosofía y medicina de su tiempo. Pudo leerla ella en F. DE OSUNA, Tercer Abecedario, tratado 17, c. 4.

26 Suspensión, en acepción mística: cese de la actividad de sentidos y potencias: éxtasis.

27 Cantar de los Cantares 8, 1.

28 Lo ha dicho en M II, n. 9.

29 Deseos de liberación absoluta, muchas veces expresados por ella: cf C (Escorial), c. 42.

30 Lo dirá en M VII, 2.

31 Esta tarabilla de molino: la imaginación, \*la loca de la casa+.

---

## CAPÍTULO 2

Prosigue en lo mismo y declara por una comparación qué es gustos y cómo se han de alcanzar no procurándolos.

1. (Válgame Dios en lo que me he metido! Ya tenía olvidado lo que trataba, porque los negocios y salud me hace dejarlo al mejor tiempo; y como tengo poca memoria, irá todo desconcertado por no poder tornarlo a leer (1). Y aun quizás se es todo desconcierto cuanto digo; al menos es lo que siento.

Paréceme queda dicho (2) de los consuelos espirituales. Cómo algunas como veces van envueltos con nuestras pasiones, traen consigo unos alborotos de sollozos, y aun a personas he oído que se les aprieta el pecho y aun vienen a movimientos exteriores, que no se pueden ir a la mano, y es la fuerza de manera que les hace salir sangre de narices y cosas así penosas. De esto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo; porque ncomo digon (3) todo va a parar en desear contentar a Dios y gozar de Su Majestad.

2. Los que yo llamo \*gustos de Dios+ nque en otra parte lo he nombrado \*oración de quietud+n (4) es muy de otra manera, como entenderéis las que lo habéis probado por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta, para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no me hallo cosa más a propósito para declarar algunas de espíritu que esto de agua; y es, como sé poco y el ingenio no ayuda y soy tan amiga de este elemento, que le he mirado con más advertencia que otras cosas; (5) que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos de que nos podemos aprovechar, y así lo hacen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosita que Dios crió hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita.

3. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de más lejos por muchos arcaduces y artificio; el otro está hecho en el mismo nacimiento del agua y vase hinchendo sin ningún ruido, y si es el manantial caudaloso, como éste de que hablamos, después de henchido este pilón procede un gran arroyo; ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre está procediendo agua de allí.



Es la diferencia que la que viene por arcaduces es, a mi parecer, los \*contentos+ que tengo dicho (6) que se sacan con la meditación; porque los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditación y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido cuando ha de haber algún henchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho (7).

4. Estotra fuente, viene el agua de su mismo nacimiento, que es Dios, y así como Su Majestad quiere, cuando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandísima paz y quietud y suavidad de lo muy interior de nosotros mismos, yo no sé hacia dónde ni cómo, ni aquel contento y deleite se siente como los de acá en el corazón ndigo en su principio, que después todo lo hinchén, vase revertiendo este agua por todas las moradas y potencias hasta llegar al cuerpo; que por eso dije (8) que comienza de Dios y acaba en nosotros; que cierto, como verá quien lo hubiere probado, todo el hombre exterior goza de este gusto y suavidad.

5. Estaba yo ahora mirando nescribiendo eston que en el verso que dije: Dilatasti cor meum (9), dice que ensanchó el corazón; y no me parece que es cosa ncomo digon que su nacimiento es del corazón, sino de otra parte aun más interior, como una cosa profunda. Pienso que debe ser el centro del alma, como después he entendido y diré a la postre; (10) que, cierto, veo secretos en nosotros mismos que me traen espantada muchas veces. Y (cuántos más debe haber! (Oh Señor mío y Dios mío, qué grandes son vuestras grandezas!, y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de Vos y debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mismos están grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy muy mucho que hay en Vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, a mi parecer, para aquí, es en aquel ensanchamiento; que así parece que, como comienza a producir aquella agua celestial de este manantial que digo de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni aun el alma sabe entender qué es lo que se le da allí. Entiende una fragancia ndigamos ahoran como si en aquel hondón interior estuviese un brasero adonde se echasen olorosos perfumes; ni se ve la lumbre, ni dónde está; mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma y aun hartas veces ncomo he dichon (11) participa el cuerpo. Mirad, entendedme, que ni se siente calor ni se huele olor, que más delicada cosa es que estas cosas; sino para dároslo a entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pasa así y que se entiende, y lo entiende el alma más claro que yo lo digo ahora; que no es esto cosa que se puede antojar, porque por diligencias que hagamos no lo podemos adquirir, y en ello mismo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la sabiduría divina.

Aquí no están las potencias unidas, a mi parecer, sino embebidas y mirando como espantadas qué es aquello.

7. Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes. No es maravilla, porque en casi quince años que ha que lo escribí (12), quizá me ha dado el Señor más claridad en estas cosas de lo que entonces entendía, y ahora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir, que, por la misericordia de Dios, antes pasaría mil muertes. Digo lo que entiendo (13).

8. La voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios; mas en los efectos y obras de después se conocen estas verdades de oración, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás.

Luego querréis, mis hijas, procurar tener esta oración, y tenéis razón; que ncomo he dichon (14) no acaba de entender el alma las que allí la hace el Señor y con el amor que la va acercando más a Sí, que cierto está desear saber cómo alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido.

9. Dejemos cuando el Señor es servido de hacerla porque Su Majestad quiere y no por más. El sabe el porqué; no nos hemos de meter en eso. Después de hacer lo que los de las moradas pasadas, (humildad, humildad! Por ésta se deja vencer el Señor a cuanto de él queremos; (15) y lo primero en que veréis si la tenéis, es en no pensar que merecéis estas mercedes y gustos del Señor ni los habéis de tener en vuestra vida.

Diréisme que de esta manera que )cómo se han de alcanzar no los procurando? n A esto respondo que no hay otra mejor de la que os he dicho y no los procurar, por estas razones: la primera, porque lo primero que para esto es menester es amar a Dios sin interés; la segunda, porque es un poco de poca humildad pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande; la tercera, porque el verdadero aparejo para esto es deseo de padecer y de imitar al Señor y no gustos, los que, en fin, le hemos ofendido; la cuarta, porque no está obligado Su Majestad a dárnoslos, como a darnos la gloria si guardamos sus mandamientos, que sin esto nos podremos salvar y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene y quién le ama de verdad; y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas (16) que van por el camino del amor como han de ir, por sólo servir a su Cristo crucificado, que no sólo no le piden gustos ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida. Esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir que aunque más meditación tengamos y aunque más nos estrujemos y tengamos lágrimas, no viene este agua por aquí. Sólo se da a quien Dios quiere y cuando más descuidada está muchas veces el alma.

10. Suyas somos, hermanas; haga lo que quisiere de nosotras; llévenos por donde fuere servido. Bien creo que quien de verdad se humillare y desasiere (digo de verdad, porque no ha

de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desasidas del todo), que no dejará el Señor de hacernos esta merced y otras muchas que no sabremos desear. Sea por siempre alabado y bendito, amén.

---

#### NOTAS MORADAS IV, c. 2

1 Sobre las interrupciones en la redacción del libro, cf. M V, 4, 1.

2 En el c. 1, 4-6.

3 Cf. c. 1, n. 5.

4 En otra parte: es decir, en Vida y Camino. En Vida la designó sucesivamente con los términos \*gustos+ (título del c. 14) y \*quietud+ (título del c. 15). En Camino 31, \*declara qué es oración de quietud+ (título): cf. M IV, 3, 1, nota.

5 \*Ver campo, agua, flores: en esas cosas hallaba yo memoria del Criador+: V 9, 5.

6 Lo tiene dicho en M III, 2, 9; y IV, 1, 4.

7 En el capítulo anterior, nn. 5.6.10.

8 Por eso dije: en el cap. pasado, n. 4.

9 Salmo 118, 32, ya citado en c. 1, n. 5.

10 Lo dirá a la postre: en M VII, 1; y VII, 2, 3-9.

11 Lo ha dicho poco antes, n. 4.

12 Alude a Vida, redactada por primer vez en 1562. - En M IV, 1, 1, escribió que hacía \*14 años poco más o menos+. Recuérdese que entre el c. primero y el segundo de estas moradas medió una notable interrupción redaccional (cf. c. 2, n. 1).

13 A esa mayor comprensión de lo espiritual ha aludido ya en M I, 2, 7 y M IV, 1, 8.

14 En el n. 5 de este capítulo.

15 Esta prerrogativa de la humildad ya la ha propuesto gráficamente en Camino, c. 16, 1-3: \*ella da jaque mate al \*Rey de la gloria+.

16 Conozco personas...: Cf. un lugar paralelo en M VI, 9, 17, en que las personas aludidas son expresamente dos, una de las cuales parece identificarse con fray Juan de la Cruz; la otra, ciertamente con la autora.

---

### CAPÍTULO 3

En que trata qué es oración de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha. n Dice sus efectos y los que quedan de la pasada que trató, de los gustos que da el Señor.

1. Los efectos de esta oración son muchos: algunos diré, y primero, otra manera de oración que comienza casi siempre primero que ésta, y por haberla dicho en otras partes (1), diré poco. Un recogimiento que también me parece sobrenatural, porque no es estar en oscuro ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exetrior, puesto que, sin quererlo, se hace esto de cerrar los ojos y desear soledad; y sin artificio, parece que se va labrando el edificio para la oración que queda dicha; (2) porque estos sentidos y cosas exteriores parece que van perdiendo de su derecho porque el alma vaya cobrando el suyo que tenía perdido.

2. Dicen que \*el alma se entra dentro de sí+ y otras veces que \*sube sobre sí+ (3). Por este

lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo que por el que yo lo sé decir pienso que me habéis de entender, y quizá será sola para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias (que ya he dicho (4) que son la gente de este castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo), que se han ido fuera y andan con gente extraña, enemiga del bien de este castillo, días y años; y que ya se han ido, viendo su perdición, acercando a él, aunque no acaban de estar dentro porque esta costumbre es recia cosan, sino no son ya traidores y andan alrededor. Visto ya el gran Rey, que está en la morada de este castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia, quiérellos tornar a él y, como buen pastor, con un silbo tan suave, que aun casi ellos mismos no le entienden, hace que conozcan su voz y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada. Y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que estaban enajenados y métense en el castillo.

3. Paréceme que nunca lo he dado a entender como ahora, porque para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor y más a nuestro provecho que en las criaturas, como dice San Agustín que le halló, después de haberle buscado en muchas partes) (15), es gran ayuda cuando Dios hace esta merced. Y no penséis que es por el entendimiento adquirido procurando pensar dentro de sí a Dios, ni por la imaginación, imaginándole en sí. Bueno es esto y excelente manera de meditación, porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos; mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer (con el favor del Señor, se entiende, todo). Mas lo que digo es en diferente manera, y que algunas veces, antes que se comience a pensar en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no sé por dónde ni cómo oyó el silbo de su pastor. Que no fue por los oídos, que no se oye nada, mas siéntese notablemente un encogimiento suave a lo interior, como verá quien pasa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor. Paréceme que he leído que como un erizo o tortuga, cuando se retiran hacia sí, y debíalo de entender bien quien lo escribió (16). Mas éstos, ellos se entran cuando quieren; acá no está en nuestro querer sino cuando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí que cuando Su Majestad la hace, es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mundo. No digo que sea por obra los que tienen estado que no pueden, sino por el deseo, pues los llama particularmente para que estén atentos a las interiores; y así creo que, si queremos dar lugar a Su Majestad, que no dará sólo esto a quien comienza a llamar para más.

4. Alábele mucho quien esto entendiere en sí, porque es muy mucha razón que conozca la merced, y el hacimiento de gracias por ella hará que se disponga para otras mayores. Y es disposición para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estarse atentos a ver qué obra el Señor en el alma; (7) que si Su Majestad no ha comenzado a embebernos, no puedo acabar de entender cómo se pueda detener el pensamiento de manera que no haga más daño que provecho, aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales, y de mí confieso mi poca humildad que nunca me han dado razón para que yo me rinda a lo que dicen. Uno me alegó con cierto libro del santo Fray Pedro de Alcántara que yo creo lo es a quien yo me rindiera, porque sé que lo sabía; y leímoslo y dice lo mismo que yo, aunque no por estas palabras; (8) mas entiéndese en lo que dice que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones:

5. La primera, que en esta obra de espíritu quien menos piensa y quiere hacer, hace más; lo que tenemos de hacer es pedir como pobres necesitados delante de un grande y rico emperador, y luego bajar los ojos y esperar con humildad. Cuando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca de él, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento nisi podemos digon Mas si este Rey aun no entendemos que nos ha oído ni nos ve, no nos hemos de estar bobos, que lo queda harto el alma cuando ha procurado esto, y queda mucho más seca y por ventura más inquieta la imaginación con la fuerza que se ha hecho a no pensar nada, sino que quiere el Señor que le pidamos y consideremos estar en su presencia, que El sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas en cosas que parece puso Su Majestad límite y las quiso dejar para Sí; lo que no dejó otras muchas que podemos con su ayuda, así de penitencia, como de obras, como de oración, hasta donde puede nuestra miseria.

6. La segunda razón es, que estas obras interiores son todas suaves y pacíficas, y hacer cosa penosa, antes daña que aprovecha. Llamo penosa fuerza que nos queramos hacer, como sería pena detener el huelgo; sino dejarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere de ella, con el mayor descuido de su provecho que pudiere y mayor resignación a la voluntad de Dios.

La tercera es, que el mismo cuidado que se pone en no pensar nada quizá despertará el pensamiento a pensar mucho.

La cuarta es, que lo más sustancial y agradable a Dios es que nos acordemos de su honra y gloria y nos olvidemos de nosotros mismos y de nuestro provecho y regalo y gusto. Pues ¿cómo está olvidado de sí el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir, ni aun deja a su entendimiento y deseos que se bullan a desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Cuando Su Majestad quiere que el entendimiento cese, ocúpale por otra manera y da una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces, sin saber cómo, queda muy mejor enseñado que no con todas nuestras diligencias para echarle más a perder; que pues Dios nos dio las potencias para que con ellas trabajásemos y se tiene todo su premio, no hay para qué las encantar, sino dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

7. Lo que entiendo que más conviene que ha de hacer el alma que ha querido el Señor meter a esta morada es lo dicho (9), y que sin ninguna fuerza ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde que está delante de Dios y quién es este Dios. Si lo mismo que siente en sí le embebiere, enhorabuena; mas no procure entender lo que es, porque es dado a la voluntad; déjela gozar sin ninguna industria más de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aquí estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo.

8. Mas ncomo dije en otra parten (10) la causa porque en esta manera de oración (digo en la que comencé esta morada, que he metido la de recogimiento con ésta que había de decir

primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio para venir a ella; que en la del recogimiento no se ha de dejar la meditación, ni la obra del entendimiento) (11) en esta fuente manantial que no viene por arcaduces él se comide o le hace comedir ver que no entiende lo que quiere; y así anda de un cabo a otro, como tonto que en nada hace asiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio, y así no ha menester hacer caso de él, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dejarle y dejarse a sí en los brazos del amor, que Su Majestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien y emplearse en hacimiento de gracias.

9. Por tratar de la oración de recogimiento, dejé los efectos o señales que tienen las almas a quien Dios nuestro Señor da esta oración. Así como se entiende claro un dilatamiento o ensanchamiento en el alma, a manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la misma fuente estuviese labrada de una cosa que mientras más agua manase más grande se hiciese el edificio, así parece en esta oración, y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma, que la habilita y va disponiendo para que quepa todo en ella. Así esta suavidad y ensanchamiento interior se ve en el que le queda para no estar tan atada como antes en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha más anchura. Así en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender a Dios, el servil (13) piérdese aquí: queda con gran confianza que le ha de gozar. El que solía tener, para hacer penitencia, de perder la salud, ya le parece que todo lo podrá en Dios; (14) tiene más deseos de hacerla que hasta allí. El temor que solía tener a los trabajos, ya va más templado; porque está más viva la fe y entiende que, si los pasa por Dios, Su Majestad le dará gracia para que los sufra con paciencia, y aun algunas veces los desea, porque queda también una gran voluntad de hacer algo por Dios. Como va más conociendo su grandeza, tiénese ya por más miserable; como ha probado ya los gustos de Dios, ve que es una basura los del mundo, vase poco a poco apartando de ellos y es más señora de sí para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada y no dejará de ir creciendo, si no torna atrás ya, a hacer ofensas de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre. Tampoco se entiende que de una vez o dos que Dios haga esta merced a un alma, quedan todas éstas hechas si no va perseverando en recibirlas, que en esta perseverancia está todo nuestro bien.

10. De una cosa aviso mucho a quien se viere en este estado: que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios; porque aquí no está aún el alma criada, sino como un niño que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, ¿qué se puede esperar de él sino la muerte? Yo he mucho temor que a quien Dios hubiere hecho esta merced y se apartare de la oración, que será así, si no es con grandísima ocasión o si no torna presto a ella, porque irá de mal en peor. Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco a algunas personas que me tienen harto lastimada y he visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto amor se le quería dar por amigo y mostrárselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio más por un alma de éstas que por muy muchas a quien el Señor no haga estas mercedes; porque le pueden hacer gran daño con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podría ser, en la Iglesia de Dios; y aunque no haya otra cosa sino ver el que Su Majestad las muestra amor particular, basta para que él se deshaga porque se pierdan; y así son muy combatidas y aun mucho más perdidas que otras, si se

pierden.

Vosotras, hermanas, libres estáis de estos peligros, a lo que podemos entender; de soberbia y vanagloria os libre Dios; y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse ha en que no hará estos efectos, sino todo al revés.

11. De un peligro os quiero avisar (aunque os lo he dicho en otra parte) (15) en que he visto caer a personas de oración, en especial mujeres, que como somos más flacas, ha más lugar para lo que voy a decir. Y es que algunas, de la mucha penitencia y oración y vigiliass y aun sin esto, sonse flacas de complexión; en teniendo algún regalo, sujétales el natural y, como sienten contento alguno interior y caimiento en lo exterior y una flaqueza (16), cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco más de lo que queda dicho (17), paréceles que es lo uno como lo otro y déjense embebecer. Y mientras más se dejan, se embebecen más, porque se enflaquece más el natural, y en su seso les parece arrobamiento; y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa más de estar perdiendo tiempo allí y gastando su salud [12] (a una persona le acaecía estar ocho horas), que ni están sin sentido, ni sienten cosa de Dios. Con dormir y comer y no hacer tanta penitencia, se le quitó a esta persona, porque hubo quien la entendiese, que a su confesor traía engañado y a otras personas y a sí misma, que ella no quería engañar. Bien creo que haría el demonio alguna diligencia para sacar alguna ganancia, y no comenzaba a sacar poca.

13. Hase de entender que cuando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caimiento interior y exterior, que no le hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio, bien que se torna a embebecer; y en esta oración, si no es flaqueza ncomo he dichon (18) no llega a tanto que derrueque el cuerpo ni haga ningún sentimiento exterior en él. Por eso tengan aviso que cuando sintieren esto en sí, lo digan a la prelada y diviértanse lo que pudieren y hágalas no tener horas tantas de oración sino muy poco, y procure que duerman bien y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan flaco natural que no le baste esto, créanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios; ocúpenla en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque vendrá a perder del todo la salud. Harta mortificación será para ella; aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene en cómo lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza después de algún tiempo, y si no, con oración vocal ganará y con obedecer, y merecerá lo que había de merecer por aquí y por ventura más.

14. También podría haber algunas de tan flaca cabeza e imaginación ncomo yo las he conocidon que todo lo que piensan les parece que lo ven; es harto peligroso. Porque quizá se tratará de ello adelante (19), no más aquí, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que más almas creo entran, y como es también natural junto con lo sobrenatural (20), puede el demonio hacer más daño; que en las que están por decir, no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado, amén.



---

## NOTAS MORADAS IV, c. 3

1 Ha hablado de \*oración de recogimiento+ en varias obras: Vida cc. 14-15; Camino cc. 28-29; Relación 5 (escrita poco antes que las Moradas). - Conviene tener en cuenta que la Santa no es constante en la nomenclatura de los grados de oración: ora habla de un \*recogimiento+ no infuso, última forma de oración no mística; ora de un \*recogimiento infuso+, primer grado de oración mística. Así en Vida la segunda agua (2o grado de oración: quietud infusa) será designada indistintamente con los términos de \*recogimiento y quietud+ (cf. c. 15, nn. 1 y 4). Al contrario, en los hermosos cc. 28-29 del Camino enseñará una forma de \*oración de recogimiento+ perfectamente adquirible y no infusa. En la mencionada Relación 5, nn. 3-4, la oración de \*recogimiento interior+ es como el primer vagido de oración mística, escalón de acceso a la oración de quietud (n. 4; pero cf. el número último de esta misma Relación). Esta proposición doctrinal se mantendrá en las Moradas IV, c. 3: el recogimiento es una forma de oración infusa (=\*que también me parece sobrenatural+, n. 1; cf., sin embargo, el n. 8) que prepara inmediatamente el alma para la oración de quietud. - Por todo esto, sería erróneo insistir demasiado en la nomenclatura teresiana para captar el pensamiento de la Santa.

2 El sentido es: en esta oración de recogimiento se prepara el alma para la oración de quietud; sin artificio quiere decir sin esfuerzo personal, pasivamente o por vía infusa. Esta expresión y la siguiente \*labrar el edificio+ aluden al símbolo de los pilones y arcaduces, c. 2, nn. 2-4.

3 Alusión al Tercer Abecedario de F. de Osuna, tratado 9, c. 7, y a la Subida del Monte Sión de B. de Laredo, parte 3, c. 41. - Sobre este punto, véase Vida c. 12, título y nn. 1, 4, 5 y 7; y c. 22, nn. 13 y 18.

4 Cf. M I, c. 2, nn. 4, 12, 15.

5 Confesiones L. 10, c. 27, pero más probablemente alude al c. 31 de los Soliloquios atribuido a San Agustín, y editados en castellano en Valladolid 1515. Cf. V c. 40, n. 6; y C c. 28, n. 2.

6 Nueva reminiscencia del Tercer Abecedario del franciscano F. de Osuna, tratado 6, c. 4.

7 Pasaje oscuro. Alude la Santa a Bernardino de Laredo, Subida del alma a Dios, parte 3, c. 27:  
\*Qué cosa es no pensar nada en contemplación perfecta...+

8 Se refiere al Tratado de oración y meditación, aviso 8, del P. Granada, entonces atribuido a San Pedro de Alcántara.

9 En los nn. 4-6; cf. c. 2, n. 9.

10 El paréntesis que sigue rompe el hilo del discurso y la frase quedará inconclusa. Fray Luis, conservando intacto el paréntesis, arregló el resto así: \*Mas como dije en otra parte, la causa porque en esta manera de oración cesa el discurso del entendimiento [...] así que la causa es que ésta es fuente manantial, que no viene por arcaduces: él se comide+ (p. 81). -Como dije en otra parte: probablemente remite a los pasajes paralelos del Camino c. 31, nn. 3 y 7. Paralelo de lo que venía diciendo en el número anterior en Vida c. 13, nn. 11-22, a pesar de hallarse en contexto diverso.

11 El aparente embrollo de la frase y el desorden redaccional de estas Moradas IV hacen necesaria una aclaración: En el c. 1 ha hablado de la diferencia entre \*gustos y contentos+ (oración infusa y oración no infusa); en el c. 2, ha tratado de la oración de quietud (\*gustos+), contrastándola con la oración de recogimiento (\*contentos+), introduciendo para ello la hermosa alegoría de los pilones y arcaduces (nn. 3-5); en este c. 3 trata de la oración de recogimiento (primera manifestación de la oración infusa) y de los efectos de la oración de quietud (nn. 9-14). - Es franco desorden se debe, en parte, a las interrupciones que sufrió la Santa durante la composición de estas Moradas. - El orden lógico debería ser éste:

- a) diferencia entre contentos y gustos (c. 1);
- b) oración de contentos: últimas formas de oración no-infusa (c. 2, nn. 1-5);
- c) oración de recogimiento infuso (c. 3, nn. 1-7);
- d) oración de quietud (c. 2, nn. 2 y 6-10);
- e) efectos de la oración de quietud (c. 3, nn. 9-14).

12 Esta oración de quietud. - Reanuda con el n. 1.

13 El temor servir: en contraposición al temor filial, según el esquema de la teología clásica.

14 Alusión a Fl 4, 13. Cf. V c. 13, n. 3; Rel 58, n. 2.

15 En el c. 5 de las Fundaciones. Insistirá en el mismo aviso en M VI, c. 7, n. 13.

16 Caimiento (de nuevo en el n. 13) equivale a decaimiento. - Flaqueza: la Santa escribió flaqueada.

17 Más de lo que queda dicho: más intenso que la oración infusa de quietud de que viene hablando. - Del \*sueño espiritual+ (o \*sueño de potencias+) cf. V cc. 16 y 17, donde la Santa le concede mayor importancia en el escalafón de la vida mística.

18 En los nn. 11-12. - Derrocar en este caso significa el estado de impotencia corporal producido por ciertas gracias extáticas: las gracias místicas de las moradas IV no producen tal \*derrocamiento+, sino a lo sumo \*decaimiento interior y exterior+.

19 Cf. todo el c. 3 de las moradas sextas.

20 Natural junto con sobrenatural: que en estas moradas se entrecruzan actos y estados infusos y no infusos. Por eso ha hablado de contentos y gustos: de meditación y quietud (cf. n. 8).

LAS MORADAS

LAS MORADAS

MORADAS QUINTAS

CAPÍTULO 1

Comienza a tratar cómo en la oración se une el ama con Dios. n Dice en qué se conocerá no ser engaño.

1. (Oh hermanas!, ) cómo os podría yo decir la riqueza y tesoros y deleites que hay en las quintas moradas? Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir ni el entendimiento lo sabe entender ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin.

Enviad, Señor mío, del cielo luz para que yo pueda dar alguna a estas vuestras siervas, pues sois servido de que gocen algunas de ellas tan ordinariamente de estos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en ángel de luz (1), pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2. Y aunque dije \*algunas+, bien pocas hay que no entren en esta morada que ahora diré. Hay más y menos, y a esta causa digo que son las más las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aquí diré que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sino llegar a la puerta, es harta misericordia la que las hace Dios; porque, puesto que son muchos los llamados, pocos son los escogidos (2). Así digo ahora que aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Carmen somos llamadas a la oración y contemplación (porque éste fue nuestro principio, de esta casta venimos, de aquellos santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos), pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque cuanto a lo exetiror vamos bien para llegar a lo que es menester; en las virtudes para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco ni mucho. Por eso, hermanas mías, alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor para que no quede por nuestra culpa y nos muestre el camino y dé fuerzas en el alma para cavar hasta hallar este tesoro escondido (3), pues es verdad que le hay en nosotras mismas, que esto querría yo dar a entender, si el Señor es servido que sepa.

3. Dije \*fuerzas en el alma+, porque entendáis que no hacen falta las del cuerpo a quien Dios nuestro Señor no las da; no imposibilita a ninguno para comprar sus riquezas; con que dé cada uno lo que tuviere, se contenta. Bendito sea tan gran Dios. Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos no quiere que os quedéis con nada; poco o mucho, todo lo quiere para sí, y conforme a lo que entendiéreis de vos que os han dado, se os harán mayores o menores mercedes (4). No hay mejor prueba para entender si llega a unión o si no nuestra oración. No penséis que es cosa soñada, como la pasada (5). Digo soñada, porque así parece está el alma como adormezida, que ni bien parece está dormida ni se siente despierta. Aquí con estar todas dormidas, y bien dormidas, a las cosas del mundo y a nosotras mismas (porque en hecho de verdad se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar, aunque quieran, aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento; [4] hasta el amar nsi lo hacen no entiende cómo, ni qué es lo que ama ni qué querría; en fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo para vivir más en Dios, que así es: una muerte sabrosa, un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo; deleitosa, porque aunque de verdad parece se aparta el alma de él para mejor estar en Dios, de manera que aun no sé yo si le queda vida para resolgar (ahora lo estaba pensando y paréceme que no, al menos si lo hace no se entiende si lo hace) (6), todo su entendimiento se querría emplear en entender algo de lo que siente y, como no llegan sus fuerzas a esto, quédase espantado de manera que, si no se pierde del todo, no menea pie ni mano, como acá decimos de una persona que está tan desmayada que nos parece está muerta.

(Oh secretos de Dios!, que no me hartaría de procurar dar a entenderlos si pensase acertar en algo, y así diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos mucho al Señor.

5. Dije que no era cosa soñada (7), porque en la morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha queda el alma dudosa de qué fue aquello: si se le antojó, si estaba dormida, si fue dado de Dios, si se transfiguró el demonio en ángel de luz. Queda con mil sospechas, y es bien que las tenga, porque ncomo dijén (8) aun el mismo natural nos puede

engañar allí alguna vez; porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas ponzoñosas, unas lagartijillas sí, que como son agudas por doquiera se meten; y aunque no hacen daño, en especial si no hacen caso de ellas ncomo dicen porque son pensamientillos que proceden de la imaginación y de lo que queda dicho, importunan muchas veces. Aquí, por ayudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada; porque ni hay imaginación, ni memoria ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osaré afirmar que si verdaderamente es unión de Dios, que no puede entrar el demonio ni hacer ningún daño; porque está Su Majestad tan junto y unido con la esencia del alma, que no osará llegar ni aun debe de entender este secreto. Y está claro: pues dicen que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderá cosa tan secreta, que aun no la fía Dios de nuestro pensamiento (10). (Oh gran bien, estado adonde este maldito no nos hace mal! Así queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella sin que nadie le estorbe, ni nosotros mismos. )Qué no dará quien es tan amigo de dar y puede dar todo lo que quiere?

6. Parece que os dejo confusas en decir si es unión de Dios y que hay otras uniones. Y (cómo si las hay! Aunque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, también los transportará el demonio; (11) mas no con la manera que Dios ni con el deleite y satisfacción del alma y paz y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra y sobre todos los deleites y sobre todos los contentos y más, que no tiene que ver adonde se engendran estos contentos o los de la tierra, que es muy diferente su sentir como lo tendréis experimentado. Dije yo una vez (12), que es como si fuesen en esta grosería del cuerpo, o en los tuétanos, y atiné bien, que no sé cómo lodecir mejor.

7. Paréceme que aún no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podéis engañar, que esto interior es cosa recia de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiéroos decir una señal clara por donde no os podréis engañar ni dudar si fue de Dios, que Su Majestad me la ha traído hoy a la memoria, y a mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo y que digo verdad, voy con este lenguaje de que \*me parece+; porque si me engañare, estoy muy aparejada a creer lo que dijeren los que tienen letras muchas; porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad, dásela para que se admita; y si no son derramados sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho más y más. Y, en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas, por donde ven que pueden pasar éstas.

8. De esto tengo grandísima experiencia, y también la tengo de unos medioletrados espantadizos, porque me cuestan muy caro (13). Al menos creo que quien no creyere que puede Dios mucho más y que ha tenido por bien y tiene algunas veces comunicarlo a sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho más y más, y no pongáis los ojos en si son ruines o buenos a quien las hace, que Su Majestad lo sabe, como os lo he dicho; (14) no hay para qué nos meter en esto, sino con simpleza de corazón y humildad servir a Su Majestad y alabarle por sus obras y maravillas.

9. Pues tornando a la señal que digo es la verdadera (15), ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni ve ni oye ni entiende en el tiempo que está así, que siempre es breve, y aun harto más breve le parece

a ella de lo que debe de ser. Fija Dios a sí mismo en lo interior de aquel alma de manera que cuando torna en si en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios y Dios en ella. Con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pase años sin tornarle Dios a hacer aquella merced, ni se le olvida ni puede dudar que estuvo. Aun dejemos por los efectos con que queda, que éstos diré después; (16) esto es lo que hace mucho al caso.

10. Pues diréisme: )cómo lo vio o cómo lo entendió, si no ve ni entiende? No digo que lo vio entonces, sino que lo ve después claro; y no porque es visión, sino una certidumbre que queda en el alma que sólo Dios la puede poner. Yo sé de una persona que no había llegado a su noticia que estaba Dios en todas las cosas por presencia y potencia y esencia, y de una merced que le hizo Dios de esta suerte lo vino a creer de manera, que aunque un medioletrado de los que tengo dichos (17) a quien preguntó cómo estaba Dios en nosotros (él lo sabía tan poco como ella antes que Dios se lo diese a entender) le dijo que no estaba más de por gracia, ella tenía ya tan fija la verdad, que no le creyó y preguntólo a otros (18) que le dijeron la verdad, con que se consoló mucho.

11. No os habéis de engañar pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda así, sino de sola la divinidad. Pues )cómo lo que no vimos se nos queda con esa certidumbre? n Eso no lo sé yo, son obras suyas: mas sé que digo la verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diría yo que es unión de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia, y otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones para ver cómo fue; pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, )para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es todopoderoso el que lo hace, y pues no somos ninguna parte (19) por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo.

12. Ahora me acuerdo, sobre esto que digo de que \*no somos parte+, de lo que habéis oído que dice la Esposa en los Cantares: Llévome el rey a la bodega del vino, o metiome, creo que dice (20). Y no dice que ella se fue. Y dice también que andaba buscando a su Amado por una parte y por otra. Esta entiendo yo es la bodega adonde nos quiere meter el Señor cuando quiere y como quiere; mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar. Su Majestad nos ha de meter y entrar El en el centro de nuestra alma y, para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en ésta más parte de la voluntad que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos están dormidos; sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró a sus discípulos cuando dijo: Pax vobis, y salió del sepulcro sin levantar la piedra (21). Adelante veréis cómo Su Majestad quiere que le goce el alma en su mismo centro, aun más que aquí mucho en la postrera morada.

13. (Oh hijas, qué mucho veremos si no queremos ver más de nuestra bajeza y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado, amén.

---

## NOTAS MORADAS V, c. 1

1 Utiliza de nuevo la imagen paulina de 2 Cor 11, 24, como en M I, 2, 15.

2 Mt 20, 16. - Gracián reformó la frase siguiente, substituyendo el somos ccon \*seguimos regla de ser+, y añadiendo después del paréntesis \*y quizá+ pocas...

3 Alusión de la parábola del tesoro escondido: Mt 13, 44.

4 Es la consigna de la total entrega: \*darnos todas al Todo sin hacernos partes+, dirá en Camino 8, 1. - Pasaje mal leído por fray Luis.

5 La pasada: oración de las moradas precedentes (cf. c. 3, n. 11).

6 Por culpa de los numerosos incisos, la frase que da inconclusa. Fray Luis la redondeó así: \*deleitosa, porque aunque está en él, según la verdad, parece se aparta el alma de él, para mejor estar en Dios: es de manera que aun no sé yo si le queda vida para resollar. Ahora lo estaba pensando, y paréceme que no, a lo menos si lo hace no lo entiende, todo su entendimiento querría emplear en entender algo de lo que siente+ (p. 90; conservamos la puntuación original).

7 En el n. 3. Sigue una alusión a las moradas precedentes.

8 En las M IV, c. 3, nn. 11-14.

9 Aconsejó no hacer caso de esas lagartijillas agudas en M IV, c. 1, nn. 8-12 (cf. n. 3), que son pensamientillos que proceden de la imagiación y de lo que queda dicho: en ese mismo capítulo de las moradas cuartas advirtió que no proceden del entendimiento (n. 8) y los atribuyó a \*la miseria que nos quedó del pecado de Adán+ (n. 11).

10 Gracián castigó intensamente este pasaje del autógrafo. Retocó la primera frase: si es unión de Dios \*con sola el alma+, para cercenar en la siguiente las palabras esencia del alma: cambió pensamiento en entendimiento en la frase: no entiende nuestro pensamiento; y finalmente anotó al margen: \*entiéndase de los actos de entendimiento y voluntad, que los pensamientos de la imaginación claramente los ve el demonio, si Dios no le ciega en aquel punto+. Ribera tachó una a una todas las enmiendas de Gracián (p. 92).



11 Transportará: en sentido figurado de embelesar, sacar de sí (como en V 29, 12).

12 Probablemente alude a su comentario a los Cantares: \*como si echasen en los tuétanos una unción suavísima+ (Conc 4, 2). Cf. 31, 10: \*los contentos de la vida paréceme a mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza de ella, digamos+. El sentido de la frase es: que los contentos y gozos de la tierra son como percibidos en la grosería del cuerpo; la paz, el gozo de la unión, como si se percibiesen en lo hondo del ser (en los \*tuétanos+).

13 Ya en Vida se lamentaba: \*Gran daño hicieron a mi alma confesores medioletrados+ (V 5, 3).

14 Lo ha dicho en M IV, 1, 2; IV, 2, 9.

15 La ha enunciado y razonado en el n. 7.

16 Hablará de los efectos de esta forma de oración infusa en el c. 2 (cf. título y nn. 7-14). - También en este número y en el siguiente atenuó Gracián las expresiones que denotaban seguridad o certeza, con tres monótonos \*me parece+: \*pues tornando a la señal que digo que me parece que...+ (n. 9); \*en ninguna manera le parece a ella que puede dudar+ (n. 9); \*no digo que lo vió entonces sino que [tacha \*lo ve+] después le quedó a su parecer [tachando: \*claro y porque es visión sino+] (n. 10); y más abajo: \*lo vino a entender+ en lugar de \*lo vino a creer+. Fray Luis prescindió de las enmiendas de Gracián.

17 En el n. 8 y en V c. 25, n. 22 y c. 13, n. 19.

18 Uno de ellos \*fray Vicente Barrón+, según anota Gracián en V 18, 15; cf. R. 54.

19 Ser parte; y en el n. 12 \*tener parte+: participar activamente.

20 Ct 2, 4; y 3, 2.

21 Jn 20, 19. - Adelante veréis: cf. moradas sextas, 2, 3, en que reanuda este tema. Alegará de nuevo el texto de San Juan en moradas séptimas 2, 3.

---

## CAPÍTULO 2

Prosigue en lo mismo. n Declara la oración de unión por una comparación delicada. n Dice los efectos con que queda el alma. n Es muy de notar.

1. Pareceros ha que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta morada, y falta mucho, porque ncomo dijén hay más y menos (1). Cuanto a lo que es unión, no creo sabré decir más; mas cuando el alma a quien Dios hace estas mercedes se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ellas. Algunas diré y de la manera que queda. Para darlo mejor a entender, me quiero aprovechar de una comparación que es buena para este fin, y también para que veamos cómo, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada, mas para que Su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiéndonos (2).

2. Ya habréis oído sus maravillas en cómo se cría la seda, que sólo El pudo hacer semejante invención, y cómo de una simiente, que dicen que es a manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oído, y así si algo fuere torcido no es mía la culpa) (3), con el calor, en comenzando a haber hoja en los morales, comienza esta simiente a vivir; que hasta que hay este mantenimiento de que se sustentan, se está muerta; y con hojas de moral se crían, hasta que, después de grandes, les ponen unas ramillas y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la seda y hacen unos capuchillos muy apretados adonde se encierran; y acaba este gusano que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposica blanca, muy graciosa. Mas si esto no se viese, sino que nos lo contaran de otros tiempos, ¿quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudiéramos sacar que una cosa tan sin razón como es un gusano y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditación basta esto, hermanas, aunque no os diga más, que en ello podéis considerar las maravillas y sabiduría de nuestro Dios. Pues ¿qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso.

3. Tornemos a lo que decía. Entonces comienza a tener vida este gusano, cuando con el calor del Espíritu Santo se comienza a aprovechar del auxilio general (4) que a todos nos da Dios y cuando comienza a aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia, así de continuar las confesiones, como con buenas lecciones y sermones, que es el remedio que un alma que está muerta en su descuido y pecados y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza a vivir y vase sustentando en esto y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que a mí me hace al caso, que estotro poco importa.

4. Pues crecido este gusano nque es lo que en los principios queda dicho de esto que he escriton (5), comienza a labrar la seda y edificar la casa adonde ha de morir. Esta casa querría dar a entender aquí, que es Cristo. En una parte me parece he leído u oído que nuestra vida está escondida en Cristo, o en Dios, que todo es uno, o que nuestra vida es Cristo. En que esto sea o no, poco va para mi propósito (6).

5. Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer: que Su Majestad mismo sea nuestra morada, como lo es en esta oración de unión, labrándola nosotras. Parece que quiero decir que podemos quitar y poner en Dios, pues digo que El es la morada y la podemos nosotras fabricar para meternos en ella. Y (cómo si podemos!, no quitar de Dios ni poner, sino quitar de nosotros y poner, como hacen estos gusanitos; que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza y le dé tan gran valor que el mismo Señor sea el premio de esta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció Su Majestad y que todo sea una cosa.

6. Pues (ea, hijas mías!, prisa a hacer esta labor y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oración, mortificación, obediencia, todo lo demás que sabéis; que (así obrásemos como sabemos y somos enseñadas de lo que hemos de hacer! (Muera, muera este gusano, como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado!, y veréis cómo vemos a Dios (7) y nos vemos tan metidas en su grandeza como lo está este gusanillo en este capucho. Mirad que digo ver a Dios, como dejo dicho que se da a sentir en esta manera de unión.

7. Pues veamos qué se hace este gusano, que es para lo que he dicho todo lo demás, que cuando está en esta oración bien muerto está al mundo: sale una mariposita blanca (8). (Oh grandeza de Dios, y cuál sale una alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios y tan junta con El; que a mi parecer nunca llega a media hora! Yo os digo de verdad que la misma alma no se conoce a sí; porque, mirad la diferencia que hay de un gusano feo a una mariposica blanca, que la misma hay acá. No sabe de dónde pudo merecer tanto bien nde dónde le pudo venir, quise decir, que bien sabe que no le merecen; vese con un deseo de alabar al Señor, que se querría deshacer, y de morir por El mil muertes. Luego le comienza a tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen a Dios; y de aquí le viene una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la morada que viene se tratará más de estas cosas en particular (9), porque aunque casi lo que hay en esta morada y en la que viene después es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efectos; porque ncomo he dichon (10) si después que Dios llega a un alma aquí se esfuerza a ir adelante, verá grandes cosas.

8. (Oh, pues ver el desasosiego de esta mariposita, con no haber estado más quieta y sosegada en su vida, es cosa para alabar a Dios! Y es que no sabe adónde posar y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta, en especial cuando son muchas las veces que la da Dios de este vino; (11) casi de cada una queda con nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hacía siendo gusano, que era poco a poco tejer el capucho; hanle nacido alas, )cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso a paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, según son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los santos, entendiendo ya por experiencia cómo ayuda el Señor y transforma un alma, que no parece ella ni su figura. Porque la flaqueza que antes le parecía tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte; el atamamiento con deudos o amigos o hacienda (que ni le bastaban actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que

entonces le parecía se hallaba más junta), ya se ve de manera que le pesa estar obligada a lo que, para no ir contra Dios, es menester hacer. Todo le cansa, porque ha probado que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

9. Parece que me alargo, y mucho más podría decir, y a quien Dios hubiere hecho esta merced verá que quedo corta; y así no hay que espantar que esta mariposilla busque asiento de nuevo, así como se halla nueva de las cosas de la tierra. Pues ¿adónde irá la pobrecica? Que tornar adonde salió no puede, que ncomo está dichon (12) no es en nuestra mano, aunque más hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos a hacer esta merced. (Oh Señor!, y (qué nuevos trabajos comienzan a esta alma! )Quién dijera tal después de merced tan subida? En fin, fin, de una manera o de otra ha de haber cruz mientras vivimos, y quien dijere que, después que llegó aquí, siempre está con descanso y regalo, diría yo que nunca llegó, sino que por ventura fue algún gusto, si entró en la morada pasada, y ayudado de flaqueza natural, y aun, por ventura, del demonio, que le da paz para hacerle después mucha mayor guerra.

10. No quiero decir que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen y muy grande; porque los mismos trabajos son de tanto valor y de tan buena raíz, que, con serlo muy grandes, de ellos mismos sale la paz y el contento. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo nace un deseo de salir de él tan penoso, que si algún alivio tiene es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante (13), aunque no deja de conformarse; mas es con un gran sentimiento, que no puede más, porque no le han dado más, y con muchas lágrimas. Cada vez que tiene oración es ésta su pena. En alguna manera quizá procede de la muy grande que le da de ver que es ofendido Dios y poco estimado en este mundo y de las muchas almas que se pierden, así de herejes, como de moros; aunque las que más la lastiman son las de los cristianos, que aunque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar y salvarse, teme que se condenan muchos.

11. (Oh grandeza de Dios!, que pocos años antes estaba esta alma, y aun quizá días, que no se acordaba sino de sí, )quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que, aunque queramos tener muchos años de meditación, tan penosamente como ahora esta alma lo siente no lo podremos sentir. Pues (válgame Dios!, si muchos días y años yo me procuro ejercitar en el gran mal que es ser Dios ofendido y pensar que estos que se condenan son hijos suyos y hermanos míos, y los peligros en que vivimos, cuán bien nos está salir de esta miserable vida, )no bastará? nQue no, hijas, no es la pena que se siente aquí como las de acá; que eso bien podríamos con el favor del Señor tenerla, pensando mucho esto; mas no llega a lo íntimo de las entrañas como aquí, que parece desmenuza un alma y la muele, sin procurarla ella y aun a veces sin quererlo. Pues ¿qué es esto? )De dónde procede? nYo os lo diré.

12. )No habéis oído nque ya aquí lo he dicho (14) otra vez, aunque no a este propósiton de la Esposa, que la metió Dios a la bodega del vino y ordenó en ella la caridad? Pues esto es; que como aquel alma ya se entrega en sus manos y el gran amor la tiene tan rendida que no sabe ni quiere más de que haga Dios lo que quisiere de ella (que jamás hará Dios, a lo que yo pienso, esta merced sino a alma que ya toma muy por suya), quiere que, sin que ella

entienda cómo, salga de allí sellada con su sello. Porque verdaderamente el alma allí no hace más que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime a sí, sólo está dispuesta, digo blanda; y aun para esta disposición tampoco se ablanda ella, sino que se está queda y lo consiente. (Oh bondad de Dios, que todo ha de ser a vuestra costa! Sólo queréis nuestra voluntad y que no haya impedimento en la cera.

13. Pues veis aquí, hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí para que esta alma ya se conozca por suya; da de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida; no nos puede hacer mayor merced. )Quién más debía querer salir de esta vida? Y así lo dijo Su Majestad en la Cena: Con deseo he deseado (15).

Pues )cómo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habéis de morir tan penosa y espantosa? nNo; porque el grande amor que tengo y deseo de que se salven las almas sobrepuja sin comparación a esas penas; y las muy grandísimas que he padecido y padezco, después que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada en su comparación.

14. Es así que muchas veces he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que pasa y ha pasado cierta alma que conozco (16) de ver ofender a nuestro Señor, tan insufriero que se quisiera mucho más morir que sufrirla, y pensando si una alma con tan poquísima caridad, comparada a la de Cristo, que se puede decir casi ninguna en esta comparación, sentía este tormento tan insufriero, )qué sería el sentimiento de nuestro Señor Jesucristo, y qué vida debía pasar, pues todas las cosas le eran presentes y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacían a su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratísima Pasión; porque entonces ya veía el fin de estos trabajos, y con esto y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte y de mostrar el amor que tenía a su Padre en padecer tanto por El, moderaría los dolores, como acaece acá a los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrían hacer más y más, y todo se le hace poco. Pues )qué sería a Su Majestad, viéndose en tan gran ocasión, para mostrar a su Padre cuán cumplidamente cumplía el obedecerle, y con el amor del prójimo? (Oh gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas ofensas a Su Majestad hechas, e ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan recia, que creo, si no fuera más de hombre, un día de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, (cuánto más una!

---

## NOTAS MORADAS V, c. 2

1 En las moradas V, I y II, dijo ya que hay grados de \*más y menos+ dentro de una misma morada, o dentro del estado de unión.

2 Diferencia entre recibir y disponerse. Las gracias místicas son \*obra que hace el Señor+ en nosotros. Disponernos es lo que nosotros sí \*podemos hacer+.

3 Todo este paréntesis fue tachado en el autógrafo por Gracián, que además cambió \*de pimienta pequeños+ por \*de mostaza+, y añadió al margen: \*así es, que yo lo he visto+. Ribera respetó la enmienda, y fray Luis omitió la frase en su edición (p. 98).

4 Auxilio general, en contraste con el auxilio particular de que habló en moradas III, 1, 2: equivalen a la gracia que Dios otorga a toda persona; y a las gracias singularísimas que El dispensa a algunas o en algunas ocasiones (cf. V 14, 6).

5 Es decir, todo el proceso de moradas I-IV. Nótese la correspondencia del símbolo del castillo, con su símil del gusano de seda.

6 Col 3, 3-4. - Gracián enmendó los titubeos de la Santa. Fray Luis, en su edición, omitió la frase: \*en que esto sea o no poco va a mi propósito+. Esa coetilla no se refería al contenido del texto paulino, sino al titubeo de la cita, entre Cristo y Dios.

7 Gracián tacha vemos y escribe contemplamos, temeroso de que la Santa se comprometa con la afirmación de la \*visión+ de Dios en esta vida; bastaba y sobraba la aclaración que la Santa hace a renglón seguido. - Como dejo dicho: en el c. 1, nn. 10-11.

8 Frase no muy clara. Fray Luis creyó que el segundo \*está+ era repetición maquinal (véase un ejemplo al principio del n. 13), y lo suprimió leyendo así: \*Pues veamos lo que se hace de este gusano (que es para lo que he dicho todo lo demás:) que cuando está en esta oración bien muerto al mundo, sale una mariposica blanca+ (p. 101).

9 M VI, 6, 1; y c. 11.

10 En el c. 1, nn. 2-3 y 13.

11 Vino que Dios da a la mariposilla. Sorprendente asociación debida al cruce de las dos imágenes: la bodega de los Cantares y la mariposa liberada del capullo.

12 Tornar adonde salió: elipsis, por \*tornar al lugar de donde salió+, es decir, a la oración de unión, o a la bodega de los Cantares, o al centro del alma... como \*ha dicho+ en el c. 1, n. 12; cf. los textos paulinos del n. 4; y M IV, c. 2, n. 9.

13 En las M VI y VII; cf. M VI, 10, 8; y M VII, 3, 4.

14 En el c. 1, n. 12. - La cita es de Ct 2, 4.

15 Lc 22, 15. - También este pasaje hubo de ser glosado por fray Luis con una nota apologética al hacer la 2a edición del Libro (Salamanca 1589, pp. 77-78).

16 Ella misma: cf. Vida c. 39, n. 9; y c. 38, n. 18: \*hace un espanto al alma grande de ver cómo osó ni puede nadie osar ofender una Majestad tan grandísima+.

---

### CAPÍTULO 3

Continúa la misma materia. n Dice de otra manera de unión que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. n Es de mucho provecho.

1. Pues tornemos a nuestra palomica (1) y veamos algo de lo que Dios da en este estado. Siempre se entiende que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor y en el conocimiento propio; que si no hace más de recibir esta merced y, como cosa ya segura, descuidarse en su vida y torcer el camino del cielo, que son los mandamientos, acaecerle ha lo que a la que sale del gusano, que echa la simiente para que produzcan otras y ella queda muerta para siempre. Digo que echa la simiente, porque tengo para mí que quiere Dios que no sea dada en balde una merced tan grande; sino que ya que no se aproveche de ella para sí, aproveche a otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien siempre hace provecho a otras almas y de su calor les pega calor; y aun cuando le tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otros, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios hace a quien le ama y sirve.

2. Yo he conocido persona que le acaecía así (2), que, estando muy perdida, gustaba de que se aprovecharan otras con las mercedes que Dios le había hecho y mostrarles el camino de oración a las que no le entendían, e hizo harto provecho, harto. Después le tornó el Señor a dar luz. Verdad es que aún no tenía los efectos que quedan dichos. Mas (cuántos debe haber que los llama el Señor al apostolado, como a Judas, comunicando con ellos, y los llama para hacer reyes, como a Saúl (3), y después por su culpa se pierden! De donde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo más y más y no perdiéndonos como éstos, la seguridad que podemos tener es la obediencia y no torcer de la ley de Dios; digo a quien hiciere semejantes mercedes, y aun a todos.

3. Paréceme que queda algo oscura, con cuanto he dicho, esta morada. Pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien será que no parezca quedan sin esperanza a los que el Señor no da cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera unión se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos a procurarla, con no tener voluntad sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios. (Oh, qué de ellos habrá que digamos esto y nos parezca que no queremos otra cosa y moriríamos por esta verdad, como creo ya he dicho! (4) Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere, que habéis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé de estotra unión regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es por proceder de ésta que ahora digo y por no poder llegar a lo que queda dicho si no es muy cierta la unión de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios (5). (Oh, qué unión ésta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso y en la otra también; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra la afligirá, si no fuere si se ve en algún peligro de perder a Dios o ver si es ofendido; ni enfermedad, ni pobreza, ni muertes, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios; que ve bien esta alma, que El sabe mejor lo que hace que ella lo que desea.

4. Habéis de notar que hay penas y penas; porque algunas penas hay producidas de presto de la naturaleza, y contentos lo mismo, y aun de caridad de apiadarse de los prójimos, como hizo nuestro Señor cuando resucitó a Lázaro; (6) y no quitan éstas el estar unidas con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el ánimo con una pasión inquieta, desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto; que, como dije (7), de los gozos en la oración, parece que no llegan a lo hondo del alma, sino a estos sentidos y potencias. Andan por estas moradas pasadas, mas no entran en la que está por decir postrera, pues para esto es menester lo que queda dicho (8) de suspensión de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos y llegarlas a estas moradas y no por el atajo que queda dicho.

5. Mas advertid mucho, hijas, que es necesario que muera el gusano, y más a vuestra costa; porque acullá (9) ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva; acá es menester que, viviendo en ésta, le matemos nosotras. Yo os confieso que será a mucho o más trabajo, mas su precio se tiene; así será mayor el galardón si salís con victoria. Mas de ser posible no hay que dudar como lo sea la unión verdaderamente con la voluntad de Dios (10).

Esta es la unión que toda mi vida he deseado; ésta es la que pido siempre a nuestro Señor y la que está más clara y segura.

6. Mas (ay de nosotros, qué pocos debemos de llegar a ella, aunque a quien se guarda de ofender al Señor y ha entrado en religión le parezca que todo lo tiene hecho! (Oh!, que quedan unos gusanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royó la yedra a Jonás (11), nos han roído las virtudes, con un amor propio, una propia estimación, un juzgar los prójimos, aunque sea en pocas cosas, una falta de caridad con ellos, no los queriendo como a nosotros mismos; que, aunque arrastrando cumplimos con la obligación para no ser pecado, no llegamos con mucho a lo que ha de ser para estar del todo unidas con la voluntad de Dios.



7. )Qué pensáis, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfectas; que para ser unos con El y con el Padre, como Su Majestad le pidió (12), mirad qué nos falta para llegar a esto. Yo os digo que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa; que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto; basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos enseñase el camino. No penséis que está la cosa en si se muere mi padre o hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios que no lo sienta; y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y a las veces consiste en discreción, porque no podemos más, y hacemos de la necesidad virtud. Cuántas cosas de éstas hacían los filósofos, o aunque no sea de éstas, de otras, de tener mucho saber. Acá solas estas dos que nos pide el Señor: amor de Su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar (13). Guardándolas con perfección, hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con El. Mas (qué lejos estamos de hacer, como debemos a tan gran Dios, estas dos cosas, como tengo dicho! Plega a Su Majestad nos dé gracia para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano está, si queremos.

8. La más cierta señal que, a mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos; mas el amor del prójimo, sí (14). Y estad ciertas que mientras más en éste os viereis aprovechadas, más lo estáis en el amor de Dios; porque es tan grande el que Su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo hará que crezca el que tenemos a Su Majestad por mil maneras. En esto yo no puedo dudar.

9. Impórtanos mucho andar con gran advertencia cómo andamos en esto, que si es con mucha perfección, todo lo tenemos hecho; porque creo yo que según es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raíz del amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfección el del prójimo. Pues tanto nos importa esto, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que así por junto vienen en la oración, de parecer que haremos y aconteceremos por los prójimos y por sola un alma que se salve; porque si no vienen después conformes las obras, no hay para qué creer que lo haremos. Así digo de la humildad también y de todas las virtudes. Son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la teniendo, dará mil vueltas al infierno. Y tiene razón, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raíz; así como las que da Dios están libres de ella ni de soberbia.

10. Yo gusto algunas veces de ver unas almas, que, cuando están en oración, les parece querrían ser abatidas y públicamente afrentadas por Dios, y después una falta pequeña encubrirían si pudiesen, o que si no la han hecho y se la cargan, Dios nos libre. Pues mírese mucho quien esto no sufre, para no hacer caso de lo que a solas determinó, a su parecer; que en hecho de verdad no fue determinación de la voluntad, que cuando ésta hay verdadera es otra cosa; sino alguna imaginación, que en ésta hace el demonio sus saltos y engaños; (15) y a mujeres o gente sin letras, podrá hacer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias e imaginación y otras mil cosas que hay interiores. (Oh hermanas, cómo se ve claro adónde está de veras el amor del prójimo en algunas de vosotras, y en las que no está con esta perfección! Si entendieseis lo que nos importa esta virtud, no traeríais otro estudio (16).

11. Cuando yo veo almas muy diligentes a entender la oración que tienen y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir ni menear el pensamiento porque no se les vaya un poquito de gusto y devoción que han tenido, háceme ver cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la unión, y piensan que allí está todo el negocio. Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor, y que si ves una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción y te compadezcas de ella; y si tiene algún dolor, te duela a tí; y si fuere menester, lo ayunes, porque ella lo coma, no tanto por ella, como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera unión con su voluntad, y que si vieres loar mucho a una persona te alegres más mucho que si te loasen a tí. Esto, a la verdad, fácil es, que si hay humildad, antes tendrá pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y cuando viéremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras y encubrirla.

12. Mucho he dicho en otras partes (17) de esto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra vamos perdidas. Plega al Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo que no dejéis de alcanzar de Su Majestad la unión que queda dicha. Cuando os viéreis faltas en esto, aunque tengáis devoción y regalos, que os parezca habéis llegado ahí, y alguna suspensioncilla en la oración de quietud (que algunas luego les parecerá que está todo hecho), creedme que no habéis llegado a unión, y pedid a nuestro Señor que os dé con perfección este amor del prójimo, y dejad hacer a Su Majestad, que El os dará más que sepáis desear, como vosotras os esforcéis y procuréis en todo lo que pudieréis esto; y forzar vuestra voluntad para que se haga en todo la de las hermanas, aunque perdáis de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque más contradicción os haga el natural; y procurar tomar trabajo por quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penséis que no ha de costar algo y que os lo habéis de hallar hecho. Mirad lo que costó a nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa como muerte de cruz.

---

#### NOTAS MORADAS V, c. 3

1 Palomica: mariposa o \*mariposica+ (M V, 4, 1) en que se ha metamorfoseado la crisálida del capítulo anterior. - La alegoría del gusano de seda llega quizá a prevalecer sobre la del \*castillo+ en los capítulos que siguen: casi todos comienzan con la típica alusión la palomica o mariposica (cf. c. 4, n. 1; M VI, 2, 1; VI, 4, 1; VI, 6, 1; VI, 11, 1 (\*la palomilla o mariposilla+): M III, n. 1 (\*ahora pues decimos que esta mariposica ya murió+).

2 Ella misma; cf. V c. 7, n. 10.

3 El desenlace dramático de las dos figuras bíblicas, Judas y Saúl, será recordado otras

veces en el Castillo (VI, 7, 10; VI, 9, 15).

4 En el c. 2, nn. 6-7.

5 Para entender rectamente este pasaje, téngase en cuenta las dos \*maneras de unión+ que la Santa distingue: \*unión regalada+ (gozosa, infusa) de que habló en los capítulos anteriores, y \*unión no regalada+ (no infusa, que podemos \*muy bien alcanzar... si nos esforzamos a aprocurarla+): de esta última trata el presente capítulo. El sentido, pues, es: si lográis conformar de verdad vuestra voluntad con la de Dios (= unión no regalada), ninguna cosa se os dé de esotra unión (= regalada) que queda dicha (en cc. 1-2); lo que hay de mayor precio en ella (= en la unión regalada) es por proceder de ésta (= de la unión no regalada); y por no poder llegar a aquella, sin ésta. - Fray Luis omitió parte de este pasaje (p. 110).

6 Jn 11, 35.

7 En el c. 1, n. 6 (cf. M IV, c. 1, nn. 4-5; y c. 2, nn. 3-5). - Lo que aquí llama gozos equivale a los contentos de las M IV. En este mismo número los ha llamado con este segundo vocablo. En las M V, c. 1, n. 6 los llamó \*gozos+, \*deleites+, \*contentos+.

8 En el c. 1, nn. 3-4.

9 Acullá: en la unión regalada u oració infusa (cf. n. 3); acá: en la unión no regalada, de pura conformidad de voluntades. - Ayuda para morir: para morir a sí mismo: téngase presente el símbolo del gusano de seda (c. 2, n. 7).

10 El sentido es: que sea posible esta muerte (\*matarnos nosotras+) no hay que dudar, con tal que la unión (= conformidad con la voluntad de Dios) sea verdadera.

11 Jonás 4, 6-7.

12 Jn 17, 22; Mt 5, 48.

13 Alusión al doble precepto del amor: Mc 12, 31.

14 Cf. 1 Jn 4, 20.

15 Saltos y engaños: asaltos y asechanzas (cf. M V, 4, 10).

16 Estudio: interés, deseo (cf. M III, 2, 12).

17 En el amino c. 7; Fund. c. 5.

---

## CAPÍTULO 4

Prosigue en lo mismo, declarando más esta manera de oración (1). Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

1. Paréceme que estáis con deseo de ver qué se hace esta palomica y adónde asienta, pues queda entendido que no es en gustos espirituales ni en contentos de la tierra: más alto es su vuelo. Y no os puedo satisfacer de este deseo hasta la postrera morada, y aun plega a Dios se me acuerde o tenga lugar de escribirlo; porque han pasado casi cinco meses desde que lo comencé hasta ahora; (2) y como la cabeza no está para tornarlo a leer, todo debe ir desbaratado y por ventura dicho algunas cosas dos veces. Como es para mis hermanas, poco va en ello.

2. Todavía quiero más declararos lo que me parece que es esta oración de unión. Conforme a mi ingenio pondré una comparación; después diremos más de esta mariposica, que no para (aunque siempre fructifica haciendo bien a sí y a otras almas) (3), porque no halla su verdadero reposo.

3. Ya tendréis oído muchas veces (4) que se desposa Dios con las almas espiritualmente. (Bendita sea su misericordia que tanto se quiere humillar! Y aunque sea grosera comparación, yo no hallo otra que más pueda dar a entender lo que pretendo que el sacramento del matrimonio. Porque aunque de diferente manera, porque en esto que tratamos jamás hay cosa que no sea espiritual (esto corpóreo va muy lejos, y los contentos espirituales que da el Señor, y los gustos (5), al que deben tener los que se desposan, van mil leguas lo uno de lo otro), porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiísimas y tan delicadísimas y suaves, que no hay cómo se decir, mas sabe el Señor darlas muy bien a sentir.

4. Paréceme a mí que la unión aún no llega a desposorio espiritual; sino, como por acá cuando se han de desposar dos, se trata si son conformes y que el uno y el otro quieran, y aun que se vean, para que más se satisfaga el uno del otro, así acá (6), presupuesto que el concierto está ya hecho y que esta alma está muy bien informada cuán bien le está y

determinada a hacer en todo la voluntad de su Esposo de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y Su Majestad, como quien bien entenderá si es así, lo está de ella, y así hace esta misericordia, que quiere que entienda más y que ncomo dicenn vengan a vistas (7) y juntarla consigo. Podemos decir que es así esto, porque pasa en brevísimo tiempo. Allí no hay más dar y tomar, sino un ver el alma, por una manera secreta, quién es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podía entender en mil años lo que aquí entiende en brevísimo tiempo; mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la deja más digna de que se vengan a dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida a poner su afición en cosa que no sea El, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

5. Por eso, almas cristianas, a las que el Señor ha llegado a estos términos, por El os pido que no os descuidéis, sino que os apartéis de las ocasiones, que aún en este estado no está el alma tan fuerte que se pueda meter en ellas, como lo está después de hecho el desposorio, que es en la morada que diremos tras ésta; porque la comunicación no fue más de una vista ncomo dicenn (8) y el demonio andará con gran cuidado a combatirla y a desviar este desposorio; que después, como ya la ve del todo rendida al Esposo, no osa tanto, porque la ha miedo, y tiene experiencia que, si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida y ella con más ganancia.

6. Yo os digo, hijas, que he conocido a personas muy encumbradas, y llegar a este estado y con la gran sutileza y ardid del demonio, tornarlas a ganar para sí; porque debe de juntarse todo el infierno para ello, porque, como muchas veces digo (9), no pierden un alma sola, sino gran multitud. Ya él tiene experiencia en este caso; porque, si miramos la multitud de almas que por medio de una trae Dios a sí, es para alabarle mucho los millares que convertían los mártires: (una doncella como Santa Ursula! Pues (las que habrá perdido el demonio por Santo Domingo y San Francisco y otros fundadores de Ordenes, y pierde ahora por el Padre Ignacio, el que fundó la Compañía!, que todos está claro ncomo lo leemosn (10) recibían mercedes semejantes de Dios. )Qué fue esto, sino que se esforzaron a no perder por su culpa tan divino desposorio? (Oh hijas mías!, que tan aparejado está este Señor a hacernos merced ahora como entonces, y aun en parte más necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como entonces había. Querémonos mucho; hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. (Oh, qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas, por su misericordia.

7. Podréisme preguntar o estar con duda de dos cosas: la primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios como queda dicho (11), que )cómo se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacer la suya? La segunda, )por qué vías puede entrar el demonio tan peligrosamente que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo y tan llegadas a los sacramentos y en compañía npodemos decirn de ángeles, pues por la bondad del Señor todas no traen otros deseos sino de servirle y agradarle en todo?; que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo que en esto tenéis razón, que harta misericordia nos ha hecho Dios; mas cuando veo ncomo he dichon que estaba Judas en compañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mismo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo que no hay seguridad en esto (12).

8. Respondiendo a lo primero, digo que si esta alma se estuviese siempre asida a la voluntad de Dios, que está claro que no se perdería; mas viene el demonio con unas sutilezas grandes, y debajo de color de bien vala desquiciando en poquitas cosas de ella y metiendo en algunas que él le hace entender que no son malas, y poco a poco oscureciendo el entendimiento y entibiando la voluntad y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios y llegando a la suya.

De aquí queda respondido a lo segundo; porque no hay encerramiento tan encerrado adonde él no pueda entrar, ni desierto tan apartado adonde deje de ir. Y aun otra cosa os digo, que quizá lo permite el Señor para ver cómo se ha aquel alma a quien quiere poner por luz de otras; que más vale que en los principios, si ha de ser ruin, lo sea que no cuando dañe a muchas.

9. La diligencia que a mí se me ofrece más cierta (después de pedir siempre a Dios en la oración que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo cómo, si El nos deja, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estar confiadas en nosotras, pues será desatino estarlo), es andar con particular cuidado y aviso, mirando cómo vamos en las virtudes: si vamos mejorando o disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras y en el deseo de ser tenida por la menor y en cosas ordinarias; que si miramos en ello y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia o la pérdida. Que no penséis que alma que llega Dios a tanto la deja tan a prisa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente Su Majestad tanto en que se le pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras; así que no se le podrá esconder el daño.

10. En fin, sea la conclusión en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda algún salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible que, habiendo llegado a tanto, deje ir creciendo, que el amor jamás está ocioso, y así será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios y tratádose ya con Su Majestad y llegado a los términos que queda dicho, no se ha de echar a dormir.

Y para que veáis, hija, lo que hace con las que ya tiene por esposas, comencemos a tratar de las sextas moradas, y veréis cómo es poco todo lo que pudiéremos servir y padecer y hacer para disponernos a tan grandes mercedes. Que podrá ser haber ordenado nuestro Señor que me lo mandasen escribir para que, puestos los ojos en el premio y viendo cuán sin tasa es su misericordia, pues con unos gusanos quiere así comunicarse y mostrarse, olvidemos nuestros contentillos de tierra y, puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor.

11. Plega a El que acierte yo a declarar algo de cosas tan dificultosas; que si Su Majestad y el Espíritu Santo no menean la pluma (13), bien sé que será imposible. Y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte a decir nada; pues sabe Su Majestad que no es otro mi deseo, a cuanto puedo entender de mí, sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos a servir a un Señor que así paga aún acá en la tierra; por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo, sin los intervalos y trabajos y peligros que

hay en este mar de tempestades. Porque, a no le haber de perderle y ofenderle, descanso sería que no se acabase la vida hasta el fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios y Señor y Esposo.

Plega a Su Majestad merezcamos hacerle algún servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, aun en las obras buenas, amén.

---

#### NOTAS MORADAS V, c. 4

1 Sigue tratando de la oración de unión: cf. el título del c. 2, y el n. 2 del presente capítulo.

2 Penosa alusión a las dificultades que acompañaron la composición de este libro; comenzado en Toledo el 2 de junio de 1577 (cf. prólogo, n. 3), en menos de mes y medio estaba redactado hasta el c. 2 (inclusive) de las moradas quintas, a pesar de las continuas interrupciones impuestas por \*los negocios y la salud+(M V, 2, 11). A mediados de julio, el viaje de la Autora desde Toledo a Avila impone una interrupción que casi se convierte en suspensión definitiva de la obra: escribe el c. 3 de las moradas quintas durante el largo viaje o en sus primeros días de vida avilesa; siguen meses de abandono total de la tarea, hasta que a principios de noviembre se ve precisada a reanudar la redacción con el capítulo 4, de las moradas quintas: \*han pasado casi cinco meses desde que lo comencé hasta ahora+, y aún no estaba a la mitad de la obra; pero en menos de un mes escribirá el resto: datará el epílogo en Avila el 29 de noviembre.

3 La frase entre paréntesis fue añadida por la Santa entre líneas y al margen.

4 Ya tendréis oído: no es difícil asociar esa alusión a las pláticas de fray Juan de la Cruz por aquellas mismas fechas.

5 Y los gustos, comparados al gusto que...

6 La Santa, muy amiga de la elipsis, abusa de acá, acullás, eliminados en más de una ocasión por fray Luis (cf. el n. 5 del c. anterior; ed. príncipe p. 111). - En este pasaje, el primer acá se refiere al uso profano: el segundo, a la vida espiritual.

7 Que, como dicen, vengan a vistas: en las usanzas del siglo de oro, \*venir a vistas+ o \*a vista+ (cf. n. 5) era un rito prenupcial, anterior al desposorio, en que los novios se conocían

mutuamente y entrecruzaban los primeros regalos. - Al introducir en su libro esta tercera alegoría matrimonial, la Santa irá tocando muy de pasada -como en las dos anteriores: castillo y gusano de seda- los elementos reales o materiales, que luego cargará de contenido simbólico. Así acaba de aludir al \*concierto+ previo (n. 4), y en seguida al \*dar y tomar+ los dones (n. 4), al \*enamoramiento+ (n. 4), al \*dar las manos+ (n. 4), y sucesivamente al \*desposorio+ y \*matrimonio+. Estos dos últimos elementos tendrán amplio desarrollo en las moradas VI y VII respectivamente. Podemos facilitar al lector un esquema -sumarísimo y sólo aproximado- de la versión alegórica dada a los otros elementos: el \*concierto+ corresponde vagamente a las gracias preparatorias de las cuartas moradas; las \*vistas+ son ilustraciones brevísimas de entendimiento y voluntad para iniciar al alma en un conocimiento de Dios más hondo y despertar en ella un amor nuevo (nn. 4-5); el \*enamoramiento+ importa una permanente herida de amor (M VI, c. 1, n. 1); el \*darse las manos+ indica el compromiso de vigilancia y protección del esposo divino sobre el alma: \*que no ha de tocar nadie en ella+ (M VI, 4, 16); el mutuo intercambio de dones tiene su correspondencia mística en las tres \*joyas que comienza el Esposo a dar a la esposa+: \*conocimiento de la grandeza de Dios+, \*propio conocimiento+ y desprecio de lo terreno (M VI, 5, 10-11).

8 Intencionadamente insiste en el léxico del lenguaje corriente: \*no fue más de una vista, como dicen+. Ese \*como dicen+ ya lo había repetido dos veces en el número 4 para introducir otros elementos de la alegoría.

9 Así en las M IV, 3, 9-10.

10 Vaga alusión a las lecturas de vidas de Santos, corrientes en los Carmelos ya por los años de la Santa. Véase, sin embargo, un lugar paralelo al pasaje que sigue, en Fund c. 4, n. 6-7, escrito años antes, 1573. - Santa Ursula es la protagonista de la leyenda de los \*Once mil mártires+.

11 En el n. 4; y cc. 1-3 passim.

12 Véanse las alusiones a Judas y Saúl en el c. 3, n. 2.

13 Que... meneen la pluma: invocación motivada por el acercamiento a un nuevo plano místico (cf. M IV, 4, 1; VI, 1, 1).

---

MORADAS SEXTAS



## CAPÍTULO 1

Trata cómo en comenzando el Señor a hacer mayores mercedes hay más grandes trabajos. n Dice algunos y cómo se han en ellos los que están ya en esta morada. n Es bueno para quien los pasa interiores.

1. Pues vengamos con el favor del Espíritu Santo a hablar en las sextas moradas, adonde el alma ya queda herida del amor del Esposo y procura más lugar para estar sola y quitar todo lo que puede, conforme a su estado, que la puede estorbar de esta soledad.

Está tan esculpida en el alma aquella vista (1), que todo su deseo es tornarla a gozar. Ya he dicho, que en esta oración no se ve nada, que se pueda decir ver, ni con la imaginación; digo vista, por la comparación que puse (2). Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo; mas el Esposo no mira a los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desee más y que le cueste algo bien que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandísima ganancia, yo os digo, hijas, que no deja de ser menester la muestra y señal que ya se tiene de ella, para poderse llevar. (Oh, válgame Dios, y qué son los trabajos interiores y exteriores que padece hasta que entra en la séptima morada!

2. Por cierto que algunas veces lo considero y que temo que si se entendiesen antes, sería dificultosísimo determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir, ni determinarse a pasarlo, por bienes que se le representasen, salvo si no hubiese llegado a la séptima morada, que ya allí nada no se teme de arte que no se arroje muy de raíz el alma a pasarlo por Dios (3). Y es la causa que está casi siempre tan junta a Su Majestad, que de allí le viene la fortaleza. Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quizá no serán todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra de una manera o de otra las almas que a tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo.

3. Aunque no tenía por mí de tratar de esto, he pensado que algún alma que se vea en ello le será gran consuelo saber qué pasa en las que Dios hace semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces que está todo perdido. No llevaré por concierto como suceden, sino como se me ofreciere a la memoria. Y quiero comenzar de los más pequeños, que es una grito de las personas con quien se trata, y aun con las que no trata sino que en su vida le pareció se podían acordar de ella: \*que se hace santa+; (4) \*que hace extremos para engañar el mundo y para hacer a los otros ruines; que son mejores cristianos sin esas ceremonias+; y hase de notar que no hay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenía por amigos, se apartan de ella y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: \*que va perdida aquel alma y notablemente engañada+; \*que son cosas del demonio+; \*que ha de ser como aquella y la otra persona que se perdió, y ocasión de que caiga la virtud+; \*que trae engañados los confesores+, e ir a ellos y decírselo, poniéndole ejemplos de lo que acaeció a algunos que se perdieron por aquí; mil maneras de mofas y de dichos de estos.

4. Yo sé de una persona (5) que tuvo harto miedo no había de haber quien la confesase, según andaban las cosas, que por ser muchas no hay para qué me detener. Y es lo peor que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el avisarse unos a otros que se guarden de tratar personas semejantes.

Diréisme que también hay quien diga bien. n (Oh hijas, y qué pocos hay que crean ese bien, en comparación de los muchos que abominan! (Cuánto más que ese es otro trabajo mayor que los dichos! Porque, como el alma ve claro que si tiene algún bien es dado de Dios y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vio muy pobre y metida en grandes pecados, esle un tormento intolerable, al menos a los principios, que después no tanto, por algunas razones: la primera, porque la experiencia le hace claro ver que tan presto dicen bien como mal, y así no hace más caso de lo uno que de lo otro; la segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz de que ninguna cosa es buena suya, sino dada de Su Majestad, y como si la viese en tercera persona, olvidada de que tiene allí ninguna parte, se vuelve a alabar a Dios; la tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piensa que tomó Su Majestad este medio de que la tuviesen por buena no lo siendo, para que a ellas les viniese bien; la cuarta, porque como tiene más delante la honra y gloria de Dios que la suya, quítase una tentación que da a los principios de que esas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dásele poco de ser deshonrada a trueco de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio; después, venga lo que viniere (6).

5. Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, si no es cuando poco ni mucho se advierte; mas sin comparación es mayor trabajo verse así en público tener por buena sin razón, que no los dichos; (7) y cuando ya viene a no le tener mucho de esto, muy mucho menos le tiene de esotro, antes se huelga y le es como una música muy suave. Esto es gran verdad, y antes fortalece el alma que la acobarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parécele que no ofenden a Dios los que la persiguen; antes, que lo permite Su Majestad para gran ganancia suya; y como la siente claramente, tómales un amor particular muy tierno, que le parece aquellos son más amigos y que la dan más a ganar que los que dicen bien.

6. También suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que en parte, si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra ndigo exteriorn aunque entren cuantos quisieren; (8) si es de los muy recios dolores, digo, porque descomponen lo interior y exterior de manera que aprieta un alma que no sabe qué hacer de sí; y de muy buena gana tomaría cualquier martirio de presto, que estos dolores; aunque en grandísimo extremo no duran tanto, que en fin no da Dios más de lo que se puede sufrir, y da Su Majestad primero la paciencia; mas de otros grandes en lo ordinario y enfermedades de muchas maneras, [7] yo conozco una persona (9) que desde que comenzó el Señor a hacerla esta merced que queda dicha, que ha cuarenta años, no puede decir con verdad que ha estado día sin tener dolores y otras maneras de padecer, de falta de salud corporal, digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es que había sido muy ruin, y para el infierno que merecía todo se le hace poco. Otras, que no hayan ofendido tanto a nuestro Señor, las llevará por otro camino; mas yo siempre escogería el del padecer, siquiera por imitar a nuestro Señor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia; en especial, que siempre hay muchas.

(Oh!, pues si tratamos de los interiores (10), estotros parecerían pequeños, si estos se acertasen a decir, sino que es imposible darse a entender de la manera que pasan.

8. Comencemos por el tormento que da topar con un confesor tan cuerdo (11) y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura: todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias; en especial, si en el alma que las tiene ve alguna imperfección (que les parece han de ser ángeles a quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo), luego es todo condenado a demonio o melancolía. Y de ésta está el mundo tan lleno, que no me espanto; que hay tanta ahora en el mundo y hace el demonio tantos males por este camino, que tienen muy mucha razón de temerlo y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma que anda con el mismo temor y va al confesor como a juez, y ése la condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento y turbación, que sólo entenderá cuán gran trabajo es quien hubiere pasado por ello. Porque éste es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si han sido ruines, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas; y aunque cuando Su Majestad les hace la merced están seguros y no pueden creer ser otro espíritu sino de Dios, como es cosa que pasa de presto y el acuerdo de los pecados se está siempre y ve en sí faltas nque éstas nunca faltann, luego viene este tormento. Cuando el confesor la asegura, aplácase, aunque torna; mas cuando él ayuda con más temor, es cosa casi insufrible; en especial, cuando tras estos vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde lejos, es cuando oye hablar de Su Majestad.

9. Todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confesores y que los trae engañados; y aunque más piensa y ve que no hay primer movimiento que no los diga, no aprovecha; que está el entendimiento tan oscuro que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginación le representa que entonces ella es la señora), y los desatinos que el demonio la quiere representar, a quien debe nuestro Señor de dar licencia para que la pruebe y aun para que la haga entender que está reprobada de Dios. Porque son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento interior de manera tan sentible e intolerable, que yo no sé a qué se pueda comparar, sino a los que padecen en el infierno; porque ningún consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el confesor, parece han acudido los demonios a él para que la atormente más; y así, tratando uno con un alma que estaba en este tormento, después de pasado que parece apretamiento peligroso por ser de tantas cosas juntas), la decía le avisase cuando estuviese así, y siempre era tan peor, que vino él a entender que no era más en su mano (12). Pues si se quiere tomar un libro de romance, persona que le sabía bien leer, le acaecía no entender más de él que si no supiera letra, porque no estaba el entendimiento capaz.

10. En fin, que ningún remedio hay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora, con una palabra sola suya o una ocasión que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, según queda llena de sol y de mucho más consuelo; y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haber ganado la victoria, queda alabando a nuestro Señor, que fue el que peleó para el vencimiento; porque conoce muy claro que ella no peleó; que todas las armas con que se podía defender le parece que las ve en manos de su contrario, y así conoce claramente su

miseria y lo poquísimos que podemos de nosotros si nos desamparase el Señor.

11. Parece que ya no ha menester consideración para entender esto, porque la experiencia de pasar por ello, habiéndose visto del todo inhabilitada, le hacía entender nuestra nonada, y cuán miserable cosa somos; porque la gracia aunque no debe estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende a Dios ni le ofendería por cosa de la tierra), está tan escondida, que ni aun una centella muy pequeña le parece no ve de que tiene amor de Dios ni que le tuvo jamás; porque si ha hecho algún bien o Su Majestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada y que fue antojo. Los pecados ve cierto que los hizo.

12. (Oh Jesús, y qué es ver un alma desamparada de esta suerte, y como he dicho (13) cuán poco le aprovecha ningún consuelo de la tierra! Por eso no penséis, hermanas, si alguna vez os viereis así, que los ricos y los que están con libertad tendrán para estos tiempos más remedio. No, no, que me parece a mí es como si a los condenados les pusiesen cuantos deleites hay en el mundo delante, no bastarían para darles alivio, antes les acrecentaría el tormento; así acá viene de arriba, y no valen aquí nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios que conozcamos rey (14) y nuestra miseria, e importa mucho para lo de adelante.

13. Pues ¿qué hará esta pobre alma cuando muchos días le durare así? Porque si reza, es como si no rezase, para su consuelo, digo; que no se admite en lo interior, ni aun se entiende lo que reza ella misma a sí, aunque sea vocal, que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello, antes hace mayor daño la soledad, con que es otro tormento por sí estar con nadie ni que la hablen. Y así, por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento y mala condición en lo exterior, que se le echa mucho de ver.

¿Es verdad que sabrá decir lo que ha? n Es increíble; porque son apretamientos y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio nno digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir es entender en obras de caridad y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en El esperan (15). Sea por siempre bendito, amén.

14. Otros trabajos que dan los demonios, exteriores, no deben ser tan ordinarios, y así no hay para qué hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque, por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar así las potencias, a mi parecer, ni a turbar el alma de esta manera; que, en fin, queda razón para pensar que no pueden hacer más de lo que el Señor les diere licencia, y cuando ésta (16) no está perdida, todo es poco en comparación de lo que queda dicho.

15. Otras penas interiores iremos diciendo en esta morada, tratando diferencias de oración y mercedes del Señor; que aunque algunas son aun más recio que lo dicho en el padecer, como se verá por cuál deja el cuerpo, no merecen nombre de trabajos, ni es razón que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio de ellos entiende el alma que lo son y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande para entrar

en la séptima morada, con otros hartos, que algunos diré (17), porque todos será imposible, ni aun declarar cómo son, porque vienen de otro linaje que los dichos, muy más alto; y si en ellos, con ser de más baja casta, no he podido declarar más de lo dicho, menos podré en estotro. El Señor dé para todo su favor por los méritos de su Hijo, amén.

---

#### NOTAS MORADAS VI, c. 1

1 Aquella vista: se refiere a la gracia mística simbolizada en \*las vistas+ del cap. anterior.  
- A continuación: ya he dicho, en M V, 1, 9-11.

2 Alude al léxico nupcial del cap. anterior, y a la correspondiente gracia mística: M V, 4, 3 y V, 1, 9-11.

3 Los pasajes aludidos son: M VII, 3, 4-5, y M VI, 11, 11.

4 Que se hace santa...: sigue una serie de alusiones a su caso personal, ampliamente narrado en Vida: \*decían que me quería hacer snta y que inventaba novedades+ (V 19, 8). Que son cosas del demonio: cf. V 25, 19 y todo el c. 29.

5 Nuevamente ella misma en anonimato. Cf. V 28, 14.

6 Había escrito en Camino: \*Alma que Dios llega así en oración tan subida... no se le da más ser estimada que no... mucha más pena le da la honra que la deshonor+ (36, 8).

7 Es decir: le es más penoso que las murmuraciones y dichos de los nn. 3-4.

8 Compárese con Vida 30, 8.

9 Nueva alusión velada a sí misma y a su penosa historia. Cuenta 62 años cuando escribe estas líneas. Descontados los 40 aludidos en el texto, habría que regresar a los 22/23 de edad, entre su noviciado y la terrible enfermedad que la lleva a Becedas y al borde de la muerte. Fue entonces, cuando \*comenzó el Señor a regalarme tanto por este camino, que me hacía merced de darme oración de quietud, y alguna vez llegaba a unión...+ (V 4, 7).

10 Pues si tratamos de los (trabajos) interiores...

11 Un confesor tan cuerdo: dicho humorísticamente (cf. M V, 4, 8).

12 La Santa y el P. Baltasar Alvarez: cf. Vida c. 30, n. 13. - La alusión siguiente corresponde a Vida c. 30, n. 12.

13 En los nn. 9-10.

14 Que lo reconozcamos por rey.

15 Resonancia de Salmos rezados por la Santa: 32, 18; 33, 23...

16 Esta: la razón.

17 Algunos diré en el c. 11, último de las moradas sextas. - Vienen de otro linaje que los dichos en este capítulo.

---

## CAPÍTULO 2

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor al alma, que parece no hay en ellas qué temer, aunque es cosa muy subida.

1. Parece que hemos dejado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que la hacen tener más alto vuelo.

Pues comencemos ahora a tratar de la manera que se ha con ella el Esposo y cómo antes que del todo lo sea se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma misma no los entiende, ni yo creo acertaré a decir para que lo entienda, si no fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparación que poner que cuadre.

2. Va bien diferente de todo lo que acá podemos procurar y aun de los gustos que quedan dichos (1), que muchas veces estando la misma persona descuidada y sin tener la memoria en Dios, Su Majestad la despierta, a manera de una cometa que pasa de presto, o un trueno, aunque no se oye ruido; (2) mas entiende muy bien el alma que fue llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces, en especial a los principios, la hace estremecer y aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo ni quién la hirió; mas bien conoce ser cosa preciosa y jamás querría ser sana de aquella herida. Quéjase con palabras de amor, aun exteriores, sin poder hacer otra cosa, a su Esposo; porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar de manera que deje gozarse. Y es harta pena, aunque sabrosa y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querría jamás: mucho más le satisface que el embebecimiento sabroso que carece de pena, de la oración de quietud.

3. Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros a entender esta operación de amor, y no sé cómo. Porque parece cosa contraria dar a entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una seña tan cierta que no se puede dudar y un silbo tan penetrativo para entenderle el alma que no le puede dejar de oír; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la séptima morada, por esta manera que no es habla formada), toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginación, ni potencias.

(Oh mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos, y qué diferentes las cosas del Espíritu Santo (3) a cuanto por acá se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar ésta tan pequeña, para (4) las muy grandes que obráis con las almas!

4. Hace en ella tan gran operación, que se está deshaciendo de deseo y no sabe qué pedir, porque claramente le parece que está con ella su Dios.

Diríisme: pues si esto entiende, )qué desea, o qué le da pena?, )qué mayor bien quiere? n No lo sé; sé que parece le llega a las entrañas esta pena, y que, cuando de ellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva tras sí (5), según el sentimiento de amor siente. Estaba pensando ahora si sería que de este fuego del brasero encendido que es mi Dios, saltaba alguna centella y daba en el alma, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aún bastante para quemarla y él es tan deleitoso, queda con aquella pena y al tocar hace aquella operación; y paréceme es la mejor comparación que he acertado a decir. Porque este dolor sabroso ny no es dolor no está en un ser; aunque a veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna vía humana. Mas aunque está algunas veces rato, quítase y torna; en fin, nunca está estante (6), y por eso no acaba de abrazar el alma, sino ya que se va a encender, muérese la centella y queda con deseo de tornar a padecer aquel dolor amoroso que le causa.

5. Aquí no hay que pensar si es cosa movida del mismo natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se deja muy bien entender ser este movimiento de adonde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aquí están todos los sentidos y potencias sin ningún embebecimiento, mirando qué

podrá ser, sin estorbar nada ni poder acrecentar aquella pena deleitosa ni quitarla, a mi parecer.

A quien nuestro Señor hiciere esta merced que, si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá), déle muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño; tema mucho si ha de ser ingrato a tan gran merced, y procure esforzarse a servir y a mejorar en todo su vida, y verá en lo que para y cómo recibe más y más; aunque a una persona (7) que esto tuvo pasó algunos años con ello y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás, amén.

6. Podrá ser que reparéis en cómo más en esto que en otras cosas hay seguridad n A mi parecer por estas razones: la primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como ésta; podrá él dar el sabor y el deleite que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad; que todos sus poderes están por las adefueras (8), y sus penas, cuando él las da, no son, a mi parecer, jamás sabrosas ni con paz, sino inquietas y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra región de las que él puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo más ordinario determinarse a padecer por Dios y desear tener muchos trabajos, y quedar muy más determinada a apartarse de los contentos y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

7. El no ser antojo (9), está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello. Y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar, digo parecer que es, no siendo, ni dudar de que es; y si alguna (10) quedare, sepan que no son éstos verdaderos ímpetus; digo, si dudare en si le tuvo, o si no; porque así se da a sentir, como a los oídos una gran voz. Pues ser melancolía, no lleva camino ninguno, porque la melancolía no hace y fabrica sus antojos sino en la imaginación; estotro procede de lo interior del alma.

Ya puede ser que yo me engañe, mas hasta oír otras razones a quien lo entienda, siempre estaré en esta opinión; y así sé de una persona harto llena de temor de estos engaños, que de esta oración jamás le pudo tener (11).

8. También suele nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma: que a deshora, estando rezando vocalmente y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamación deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande que se comunicase por todos los sentidos no digo que es olor, sino pongo esta comparación) o cosa de esta manera, sólo para dar a sentir que está allí el Esposo; mueve un deseo sabroso de gozar el alma de El, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos y alabanzas a nuestro Señor. Su nacimiento de esta merced es de donde lo que queda dicho; mas aquí (12) no hay cosa que dé pena, ni los deseos mismos de gozar a Dios son penosos: esto es más ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas (13), sino procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias.



---

NOTAS MORADAS VI, c. 2

1 En las M IV.

2 Frase corregida en el autógrafo por la Santa, que primero había escrito: \*... presto, o un relámpago, aunque ni se ve luz ni se oye ruido+ (cf R 4, 2).

3 Fray Luis leyó: \*cosas del espíritu+. Preferimos el texto autógrafo.

4 Tan pequela para...: tan pequeña en comparación de.

5 \*Parece que las lleva tras sí, según es el sentimiento de amor+: así aclaró fray Luis (p. 138). - Todo este pasaje, con la doble experiencia del fuego y de la saeta, tienen un hermoso paralelo biográfico en Vida, c. 29, n. 19: \*No ponemos nosotros la leña, sino que parece que, hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro para que nos quememos. - ... hincan una saeta en lo más vivo de las entrañas y corazón... que no sabe el alma qué hace ni qué quiere+. - Sigue la conocida descripción de la trasverberación (n. 13).

6 Estante: estable, fijo.

7 Alude a si misma: era víctima de estos ímpetus irresistibles por los años en que escribía el libro de la Vida, 1562-1565; en 1568 (?) San Juan de Avila le escribe asgurándole \*que son buenos+ (cf. Rel. 5, n. 13; y la carta del Santo en B.M.C., t. II, p. 208-210); todavía en 1571 los tiene frecuentes, a pesar de escribir: \*de unos días acá me parecía no tener tan grandes ímpetus como solía+ (Rel. 15, n. 1; pero a continuación refiere el famoso \*traspasamiento+ de las coplillas de Salamanca); poco después, sin que sea posible fijar la fecha, esta gracia mística cede el paso a otras menos violentas: \*el deseo e ímpetus tan grande de morir se me han quitado+ (Rel. 21).

8 Por las adefueras: en lo exterior del hombre, como \*en la ronda del castillo+.

9 El no ser antojo: la gracia de que habló en los primeros números. La imaginación no podrá contrahacerla.

10 Si alguna duda quedare.

11 En la Relación 5, n. 13 asegura que sus mismos confesores estaban exentos de temor respecto a esta gracia mística: \*nadie lo condena+. - Todo este capítulo tiene su paralelo o reverso biográfico en el c. 29 de la Vida; cf. además el c. 20.

12 Su nacimiento... es de donde lo que queda dicho: dijo en el n. 1 que los \*impulsos delicados... proceden de lo muy interior del alma+; la \*herida sabrosísima+ (n. 2) o el \*silbo penetrativo+ (n. 3) proceden del \*Esposo, que está en la séptima morada+ (n. 3) y \*le llega a las entrañas+ (n. 4); es un \*movimiento+ que procede \*de adonde está el Señor [centro del alma] que es inmutable+ (n. 5). Véase además el n. 1 del c. 3.

13 En el n. 6.

---

### CAPÍTULO 3

Trata de la misma materia y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido, y avisa cómo se han de haber en esto y no seguirse por su parecer. n. Pone algunas señales para que se conozca cuándo no es engaño y cuándo lo es. n. Es de harto provecho (1).

1. Otra manera tiene Dios de despertar al alma, y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas (2), podrá ser más peligrosa y por eso me detendré algo en ella, que son unas hablas con el alma de muchas maneras: unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior de ella, otras tan en lo exterior que se oyen con los oídos, porque parece es voz formada. Algunas veces, y muchas, puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginación o melancólicas, digo de melancolía notable.

2. De estas dos maneras de personas no hay que hacer caso, a mi parecer, aunque digan que ven y oyen y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio; sino oírlas como a personas enfermas, diciendo la priora o confesor, a quien lo dijere, que no haga caso de ello, que no es la sustancia para servir a Dios y que a muchos ha engañado el demonio por allí, aunque no será quizá así a ella, por no la afligir más que trae con su humor; porque si le dicen que es melancolía, nunca acabará, que jurará que lo ve y lo oye, porque le parece así.

3. Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarle la oración, y lo más que se pudiere que no haga caso de ello; porque suele el demonio aprovecharse de estas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; y a enfermas y sanas, siempre de estas cosas hay que temer hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo que siempre es lo mejor

a los principios deshacersele; porque si es de Dios, es más ayuda para ir adelante, y antes crece cuando es probado. Esto es así, mas no sea apretando mucho el alma e inquietándola, porque verdaderamente ella no puede más.

4. Pues tornando a lo que decía de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he dicho (3), pueden ser de Dios y también del demonio y de la propia imaginación. Diré, si acertare, con el favor del Señor, las señales que hay en estas diferencias y cuándo serán estas hablas peligrosas. Porque hay muchas almas que las entienden entre gente de oración, y querría, hermanas, que no penséis hacéis mal en no las dar crédito, ni tampoco en dársele cuando son solamente para vosotras mismas, de regalo o aviso de faltas vuestras, dígalas quien las dijere, o sea antojo, que poco va en ello. De una cosa os aviso, que no penséis, aunque sean de Dios, seréis por eso mejores, que harto habló a los fariseos, y todo el bien está cómo se aprovechan de estas palabras; y ninguna que no vaya muy conforme a la Escritura hagáis más caso de ellas que si las oyeseis al mismo demonio; porque aunque sean de vuestra flaca imaginación, es menester tomarse como una tentación de cosas de la fe, y así resistir siempre, para que se vayan quitando; y sí quitarán, porque llevan poca fuerza consigo (4).

5. Pues tornando a lo primero (5), que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dejar de ser de Dios. Las más ciertas señales que se puede tener, a mi parecer, son éstas: (6) la primera y más verdadera es el poderío y señorío que traen consigo, que es hablando y obrando. Declárome más: está un alma en toda la tribulación y alboroto interior que queda dicho (7) y oscuridad del entendimiento y sequedad; con una palabra de éstas que diga solamente: no tengas pena, queda sosegada y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena con que le parecía que todo el mundo y letrados que se juntaran a darle razones para que no la tuviese, no la pudieran con cuanto trabajaran quitar de aquella aflicción. Está afligida por haberle dicho su confesor y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor: y con una palabra que se le diga sólo: Yo soy, no hayas miedo, se le quita del todo y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará a hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe cómo han de suceder: entiende, que se sosiegue que todo sucederá bien. Queda con certidumbre y sin pena. Y de esta manera otras muchas cosas (8).

6. La segunda razón, una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios. (Oh Señor! Si una palabra enviada a decir con un paje vuestro que a lo que dicen, al menos éstas en esta morada no las dice el mismo Señor, sino algún ángel), tienen tanta fuerza, )qué tal la dejaréis en el alma que está atada por amor con Vos y Vos con ella?

7. La tercera señal es no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo y algunas jamás, como se pasan las que por acá entendemos, digo que oímos de los hombres; que aunque sean muy graves y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco, si son en cosas por venir, las creemos como a éstas; que queda una certidumbre grandísima, de manera que, aunque algunas veces en cosas muy imposibles al parecer, no deja de venirle duda si será o no será y andan con algunas vacilaciones el entendimiento, en la misma alma está una seguridad que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años, no se le quita aquel pensar que Dios

buscará otros medios que los hombres no entienden, mas que, en fin, se ha de hacer; y así es que se hace; aunque, como digo, no se deja de padecer cuando ve muchos desvíos, porque como ha tiempo que lo entendió y las operaciones y certidumbre que al presente quedan de ser Dios es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fue demonio, si fue de la imaginación. Ninguna de éstas le queda al presente, sino que moriría por aquella verdad. Mas, como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena y acobardar el alma, en especial si es en negocio que en el hacerse lo que se entendió ha de haber muchos bienes de almas, y es obras para gran honra y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ¿qué no hará? Al menos enflaquece la fe, que es harto daño no creer que Dios es poderoso para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos.

8. Con todos estos combates, aunque haya quien diga a la misma persona que son disparates digo los confesores con quien se tratan estas cosas) (9), y con cuantos malos sucesos hubiere para dar a entender que no se pueden cumplir, queda una centella nno sé dónde tan viva de que será, aunque todas las demás esperanzas estén muertas, que no podría, aunque quisiese, dejar de estar viva aquella centella de seguridad. Y en fin ncomo he dicho (10) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta y alegre, que no querría sino alabar siempre a Su Majestad y mucho más por ver cumplido lo que se le había dicho, que por la misma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

9. No sé en qué va esto que tiene en tanto el alma que salgan estas palabras verdaderas, que si a la misma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo sentiría tanto; como si ella en esto pudiese más, que no dice sino lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás, profeta, sobre esto, cuando temía no había de perderse Nínive (11). En fin, como es espíritu de Dios, es razón se le tenga esta fidelidad en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y así es grande la alegría, cuando después de mil rodeos y en cosas dificultosísimas lo ve cumplido; aunque a la misma persona se le hayan de seguir grandes trabajos de ello, los quiere más pasar que no que deje de cumplirse lo que tiene por cierto le dijo el Señor. Quizá no todas personas tendrán esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo.

10. Si son de la imaginación (12), ninguna de estas señales hay, ni certidumbre ni paz y gusto interior; salvo que podría acaecer, y aun yo sé de algunas personas a quien ha acaecido, estando muy embebidas en oración de quietud y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complexión o imaginación, o no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento están tan fuera de sí, que no se sienten en lo exterior, y están tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme, y aun quizá es así que están adormizadas, como manera de sueño les parece que las hablan y aun que ven cosas, y piensan que es de Dios, y dejan los efectos en fin como de sueño. Y también podría ser pidiendo una cosa a nuestro Señor afectuosamente, parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas veces. Mas a quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto na mi parecern de la imaginación (13).

11. Del demonio hay más que temer. Mas si hay las señales que quedan dichas (14), mucho se puede asegurar ser de Dios, aunque no de manera que si es cosa grave lo que se le dice y que se ha de poner por obra de sí o de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni le pase por pensamiento, sin parecer de confesor letrado y avisado y siervo de Dios,

aunque más y más entienda y le parezca claro ser de Dios; porque esto quiere Su Majestad, y no es dejar de hacer lo que El manda, pues nos tiene dicho (15) tengamos al confesor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras tuyas; y éstas ayudan a dar ánimo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrá al confesor y le hará crea es espíritu suyo, cuando El lo quisiere; y si no, no están más obligados. Y hacer otra cosa sino lo dicho y seguirse nadie por su parecer en esto, téngolo por cosa muy peligrosa; y así, hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor que jamás os acaezca (16).

12. Otra manera hay como habla el Señor al alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna visión intelectual, que adelante diré cómo es (17). Es tan en lo íntimo del alma, y parecele tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mismo Señor y tan en secreto, que la misma manera del entenderlas, con las operaciones que hace la misma visión, asegura y da certidumbre no poder el demonio tener parte allí. Deja grandes efectos para creer esto; al menos hay seguridad de que no procede de la imaginación; y también, si hay advertencia, la puede siempre tener de esto (18), por estas razones: la primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que lo es tan clara, que una sílaba que falte de lo que entendió, se acuerda, y si se dijo por un estilo o por otro, aunque sea todo una sentencia; y en lo que se antoja por la imaginación, será no habla tan clara ni palabras tan distintas, sino como cosa mediosañada.

13. La segunda, porque acá no se pensaba muchas veces en lo que se entendió ndigo que es a deshora y aun algunas estando en conversaciónn, aunque hartas se responde a lo que pasa de presto por el pensamiento o a lo que antes se ha pensado; mas muchas es en cosas que jamás tuvo acuerdo de que habían de ser ni serían, y así no las podía haber fabricado la imaginación para que el alma se engañase en antojársele lo que no había deseado ni querido ni venido a su noticia.

14. La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginación es como quien va componiendo lo que él mismo quiere que le digan, poco a poco.

15. La cuarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprende mucho, lo que nuestro entendimiento no podría componer tan de presto.

16. La quinta, porque junto con las palabras muchas veces, por un modo que yo no sabré decir, se da a entender mucho más de lo que ellas suenan sin palabras.

En este modo de entender hablaré en otra parte más (19), que es cosa muy delicada y para alabar a nuestro Señor. Porque en esta manera y diferencias ha habido personas muy dudosas en especial alguna por quien ha pasado (20) y así habrá otras) que no acababan de entenderse; y así sé que lo ha mirado con mucha advertencia, porque han sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced, y la mayor duda que tenía era en esto si se le antojaba, a los principios; que el ser demonio más presto se puede entender, aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahacer el espíritu de luz; mas será na mi parecern en las palabras, decirlas muy claras, que tampoco quede duda si se entendieron como en el espíritu de verdad; mas no podrá contrahacer los efectos que quedan dichos

(21), ni dejar esa paz en el alma, ni luz; antes inquietud y alboroto. Mas puede hacer poco daño o ninguno, si el alma es humilde y hace lo que he dicho (22), de no se mover a hacer nada por cosa que entienda.

17. Si son favores y regalos del Señor, mire con atención si por ello se tiene por mejor; y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare más confundida, crea que no es espíritu de Dios. Porque es cosa muy cierta que, cuando lo es, mientras mayor merced le hace, muy más en menos se tiene la misma alma y más acuerdo trae de sus pecados y más olvidada de su ganancia y más empleada su voluntad y memoria en querer sólo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con más temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno. Como hagan estos efectos todas las cosas y mercedes que tuviere en la oración, no ande el alma espantada, sino confiada en la misericordia del Señor, que es fiel y no dejará al demonio que la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor (23).

18. Podrá ser que a las que no lleva el Señor por este camino les parezca que podrían estas almas no escuchar estas palabras que les dicen y, si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros.

A esto respondo que es imposible. No hablo de las que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa ni queriendo hacer caso de las imaginaciones, tienen remedio. Acá ninguno; porque de tal manera el mismo Espíritu que habla hace parar todos los otros pensamientos y advertir a lo que se dice, que en alguna manera me parece, y creo es así, que sería más posible no entender a una persona que hablase muy a voces a otra que oyese muy bien; porque podría no advertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa; mas en lo que tratamos no se puede hacer: no hay oídos que se tapar, ni poder para pensar sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el sol npor petición de Josué creo eran puede hacer parar las potencias y todo el interior de manera que ve bien el alma que otro mayor Señor gobierna aquel castillo que ella, y hácela harta devoción y humildad. Así que en excusarlo no hay remedio ninguno. Dénsle la divina Majestad, para que sólo pongamos los ojos en contentarle y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho, amén.

Plega a El que haya acertado a dar a entender lo que en esto he pretendido y que sea de algún aviso para quien lo tuviere.

---

NOTAS MORADAS VI, c. 3

1 El presente capítulo es una especie de duplicado del c. 25 de la Vida. En ambos pasajes, la idea dominante es la preocupación de distinguir entre locuciones místicas (procedentes de Dios y sus santos) y sus deformaciones (trucos de la imaginación o del diablo): Cf. Vida c. 25, n. 2 y Moradas VI, c. 3, n. 4. - Téngase en cuenta que en el presente capítulo trata primero de hablas místicas en general (nn. 1-11), y luego de una especie de hablas místicas \*con visión intelectual+ (nn. 12-18). - Facilitaremos la comparación de ambos pasajes, indicando en nota los principales lugares paralelos.

2 En el c. 2, nn. 1-4 y 8.

3 En el n. 1.

4 Es más categórica en Vida c. 25, nn. 12-13.

5 Alusión a la diversidad de hablas interiores (m. 1), o a las señales para discernirlas (n. 4).

6 Ya en el c. 25 de la Vida había desarrollado estas tres \*razones+: la primera y segunda en el n. 3; la tercera en el n. 7.

7 En el c. 1, nn. 7-15.

8 Cf. los hechos a que veladamente alude, en Vida c. 25, nn. 14-19, y c. 30, n. 14.

8 Cf. el lugar paralelo en Vida c. 25, nn. 14-15.

10 En el n. 7.

11 Jonás, cc. 1 y 4. - Esa \*cierta persona+ quizá es la Santa. Véase, sin embargo, el libro de las Fund. c. 20, n. 12.

12 Si las hablas proceden no de Dios, sino de la imaginación...

13 Compárese con Vida c. 25, nn. 3 y 6.

14 En los nn. 5-7.

15 Nos tiene dicho el Señor en Lucas 10, 16, texto reportado en la Regla del Carmelo.

16 Cf. Vida c. 25, nn. 10-14.

17 Hablará de las visiones intelectuales en el c. 8; cf. c. 5, nn. 8-9- - De las hablas con visión intelectual tratará en el c. 10.

18 El sentido es: puede siempre tener seguridad de que esa \*habla con visión intelectual+ no procede de la imaginación, por estas razones... - Las tres primeras razones coinciden a la letra con el lugar paralelo de Vida c. 25: la primera, con el n. 4 (\*... voz tan clara que no se piderde una sílaba de lo que dice+); la segunda, con el mismo n. 4 (\*halla guisadas grandes sentencias+); la tercera, con los nn. 3, 4 y 6.

19 Cf. c. 10, y c. 4.

20 Ella misma: véase Vida c. 25, nn. 14-19.

21 En los nn. 12-16.

22 En el n. 11.

23 Doble alusión bíblica: 1 Cor. 10, 13 y Fl. 2, 12.

24 Josué, 10, 12-13. Cf. Vida 25, 1 (\*El que todo lo puede quiere que entendamos se ha de hacer lo que quiere...+).

---

## CAPÍTULO 4

Trata de cuando suspende Dios el alma en la oración con arrobamiento o éxtasis o rapto, que todo es uno a mi parecer (1), y cómo es menester gran ánimo para recibir tan grandes mercedes de su Majestad.

1. Con estas cosas dichas de trabajos y las demás, )qué sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para más desear gozar al Esposo; y Su Majestad, como quien conoce



nuestra flaqueza, vala habilitando con estas cosas y otras muchas para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor y tomarle por Esposo (2).

2. Reíros heis de que digo esto y pareceros ha desatino, porque cualquiera de vosotras os parecerá que no es menester y que no habrá ninguna mujer tan baja que no le tenga para desposarse con el rey. n Así lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo yo os digo que es menester más de lo que pensáis; porque nuestro natural es muy tímido y bajo para tan gran cosa, y tengo por cierto que, si no le diese Dios, con cuanto veis que nos está bien, sería imposible. Y así veréis lo que hace Su Majestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser cuando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viese tan cerca de esta gran majestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mujeres como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento y éxtasis, y ncomo creo dejo dichon (3) hay complexiones tan flacas, que con una oración de quietud se mueren.

Quiero poner aquí algunas maneras que yo he entendido como he tratado con tantas personas espirituales) que hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí (4), esto y algunas cosas de las que van aquí, que por algunas razones ha parecido no va nada tornarlo a decir, aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aquí.

3. Una manera hay (5) que estando el alma, aunque no sea en oración, tocada con alguna palabra que se acordó u oye de Dios, parece que Su Majestad desde lo interior del alma hace crecer la centella que dijimos ya (6), movido de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como un ave fénix queda renovada y, piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas; hase de entender, con la disposición y medios que esta alma habrá tenido, como la Iglesia lo enseña) (7), y así limpia, la junta consigo, sin entender aquí nadie sino ellos dos, ni aun la misma alma entiende de manera que lo pueda después decir, aunque no está sin sentido interior; porque no es como a quien toma un desmayo o paroxismo, que ninguna cosa interior ni exterior entiende.

4. Lo que yo entiendo en este caso, es que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios ni con tan gran luz y conocimiento de Su Majestad. Parecerá imposible, porque si las potencias están tan absortas, que podemos decir que están muertas, y los sentidos lo mismo, )cómo se puede entender que entiende ese secreto? nYo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos moradas; que ésta y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una a la otra no hay puerta cerrada. Porque hay cosas en la postrera que no se han manifestado a los que aún no han llegado a ella, me pareció dividir las.

5. Cuando estando el alma en esta suspensión, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo y visiones imaginarias, esto sábelo después decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se olvida; mas cuando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas que no las convienen entender los que viven en la tierra para poderlas decir; aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas de estas visiones

intelectuales. Podrá ser que no entendáis algunas qué cosa es visión, en especial las intelectuales. Yo lo diré a su tiempo (8), porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parezca cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho.

6. Pues diréisme: si después no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas que ahí hace el Señor al alma, ¿qué provecho le traen? n (Oh hijas!, que es tan grande, que no se puede encarecer; porque, aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas y jamás se olvidan.

Pues si no tienen imagen ni las entienden las potencias, ¿cómo se pueden acordar? n Tampoco entiendo eso; mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fe que le dice quién es y que está obligada a creerle por Dios, le adorara desde aquel punto por tal, como hizo Jacob cuando vio la escala (9), que con ella debía de entender otros secretos, que no los supo decir; que por sólo ver una escala que bajaban y subían ángeles, si no hubiera más luz interior, no entendiera tan grandes misterios.

7. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oído, no sé si se me acuerda bien (10). Ni tampoco Moisés supo decir todo lo que vio en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese; (11) mas si no mostrara Dios a su alma secretos con certidumbre para que viese y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos; mas debía entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel. Así que, hermanas, las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que, como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer que un gusano de tan limitado poder como nosotros que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

8. Deseando estoy acertar a poner una comparación para si pudiese dar a entender algo de esto que estoy diciendo, y creo no la hay que cuadre, mas digamos ésta: entráis en un aposento de un rey o gran señor, o creo camarín los llaman, adonde tienen infinitos géneros de vidrios y barros y muchas cosas, puestas por tal orden, que casi todas se ven en entrando. Una vez me llevaron a una pieza de éstas en casa de la Duquesa de Alba adonde viniendo de camino me mandó la obediencia estar, por haberlos importunado esta señora) (13), que me quedé espantada en entrando, y consideraba de qué podía aprovechar aquella baraúnda de cosas y veía que se podía alabar al Señor de ver tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia cómo me ha aprovechado para aquí; y aunque estuve allí un rato, era tanto lo que había que ver, que luego se me olvidó todo de manera que de ninguna de aquellas piezas me quedó más memoria que si nunca las hubiera visto, ni sabría decir de qué hechura eran mas por junto acuérdate que lo vio (13). Así acá, estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento de cielo empíreo que debemos tener en lo interior de nuestras almas porque claro está, que pues Dios está en ellas, que tiene alguna de estas moradas), y aunque cuando está así el alma en éxtasis, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos porque está tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien), algunas veces gusta que se desembeba y de presto vea lo que está en aquel aposento, y así queda, después que torna en sí, con aquel representársele las grandezas que vio; mas no puede decir ninguna, ni llega su natural a más de lo que sobrenatural (14) ha querido Dios que vea.

9. Luego ya confieso que fue ver, y que es visión imaginaria. n No quiero decir tal, que no es esto de que trato sino visión intelectual; que, como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada; que, lo que he dicho hasta aquí en esta oración, entiendo claro que, si va bien, que no soy yo la que lo he dicho.

Yo tengo para mí que si algunas veces no entiende de estos secretos, en los arrobamientos, el alma a quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser a personas de flaca complexión, como somos las mujeres, con alguna fuerza de espíritu sobrepujar al natural y quedarse así embebidas, como creo dije en la oración de quietud (15). Aquéllos no tienen que ver con arrobamientos; porque el que lo es, creed que roba Dios toda el alma para sí, y que como a cosa suya propia y ya esposa suya, la va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado, por serlo; que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de nadie, ni de potencias, ni sentidos; sino de presto manda cerrar las puertas de estas moradas todas, y sólo en la que El está queda abierta para entrambos. Bendita sea tanta misericordia, y con razón serán malditos los que no quisieren aprovecharse de ella y perdieren a este Señor.

10. (Oh hermanas mías, que no es nada lo que dejamos, ni es nada cuanto hacemos ni cuanto pudiéremos hacer por un Dios que así se quiere comunicar a un gusano! Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar de este bien, )qué hacemos?, )en qué nos detenemos?, )qué es bastante para que un momento dejemos de buscar a este Señor, como lo hacía la Esposa por barrios y plazas? (16) (Oh, que es burlería todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda a esto, aunque duraran para siempre sus deleites y riquezas y gozos, cuantos se pudieren imaginar, que es todo asco y basura comparado a estos tesoros que se han de gozar sin fin! Ni aun éstos no son nada en comparación de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros y del cielo y de la tierra.

11. (Oh ceguedad humana! )Hasta cuándo, hasta cuándo se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dejamos crecer bastarán a hacernos gran daño; sino que, por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos de estas faltas, para conocer nuestra miseria y ellas nos den mayor vista, como la dio el lodo del ciego que sanó nuestro Esposo; (17) y así, viéndonos tan imperfectas, crezca más el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar a Su Majestad.

12. Mucho me he divertido sin entenderlo. Perdonadme, hermanas, y creed que, llegada a estas grandezas de Dios, digo a hablar en ellas, no puede dejar de lastimarme mucho ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque, aunque es verdad que son cosas que las da el Señor a quien quiere, si quisiésemos a Su Majestad como El nos quiere, a todas las daría. No está deseando otra cosa, sino tener a quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas.

13. Pues, tornando a lo que decía, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas y aun las del castillo y cerca; (18) que en queriendo arrebatarse esta alma, se le quita el huelgo de manera que aunque duren un poquito más algunas veces los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar; aunque otras veces todo se quita de presto y se enfrían las manos y

el cuerpo de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio, digo para estar en un ser; porque quitándose esta gran suspensión un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí y alienta para tornarse a morir y dar mayor vida al alma, y con todo no dura mucho este tan gran éxtasis; [14] mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida y el entendimiento tan enajenado, y durar así día, y aun días, que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad a amar, y ella se está harto despierta para esto y dormida para arrostrar a asirse a ninguna criatura.

15. (Oh, cuando el alma torna ya del todo en sí, qué es la confusión que le queda y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios de todas cuantas maneras se quisiere servir de ella! Si de las oraciones pasadas quedan tales efectos como quedan dichos, )qué será de una merced tan grande como ésta? Querría tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia, grandísimos; y no hace mucho en hacerla, porque con la fuerza del amor siente poco cuanto hace y ve claro que no hacían mucho los mártires en los tormentos que padecían (19), porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor, es fácil, y así se quejan estas almas a Su Majestad cuando no se les ofrece en qué padecer.

16. Cuando esta merced les hace en secreto, tiénela por muy grande; porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena y cuidado que le da pensar qué pensarán los que lo han visto (20). Porque conocen la malicia del mundo, y entienden que no lo echarán por ventura a lo que es, sino que, por lo que habían de alabar al Señor, por ventura les será ocasión para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena y corrimiento falta de humildad; mas ello no es más en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, )qué se le da? Como entendió una que estaba en esta aflicción de parte de nuestro Señor: No tengas pena, que o ellos han de alabarme a Mí, o murmurar de ti; y en cualquiera cosa de éstas ganas tú (21). Supe después que esta persona se había mucho animado con estas palabras y consolado; y porque si alguna se viere en esta aflicción, os las pongo aquí. Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella; en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, enhorabuena, que de todo se sacará honra para Su Majestad; mas en el alma, eso no, que si ella, con muy culpable atrevimiento, no se aparta de su Esposo, El la amparará de todo el mundo y aun de todo el infierno.

17. No sé si queda dado algo a entender de qué cosa es arrobamiento, que todo es imposible, como he dicho; (22) y creo no se ha perdido nada en decirlo para que se entienda lo que lo es; porque hay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos. No digo fingidos, porque quien los tiene quiere engañar (23), sino porque ella lo está; y como las señales y efectos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera que con razón no se cree después a quien el Señor la hiciera. Sea por siempre bendito y alabado, amén, amén.

---

NOTAS MORADAS VI, c. 4

1 Acerca de esta terminología, véase Vida 20, 1; y R. 5, 9.

2 Que tenga ánimo: Tema reiterado dentro de la experiencia mística de la Santa. Como en la Biblia cuando se trata la cercanía de la divinidad. \*Es menester ánimo, cierto; porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el ánimo de salir de este cuerpo+ (Vida 17, 1: cf. 13, 1; 20, 4; 39, 21; Rel 5, 9; Camino 18). Lo repetirá a lo largo de las moradas sextas (c. 5, nn. 1. 5. 12...). Al concluir las, advertirá: \*Aquí veréis, hermanas, si he tenido razón en decir que es menester ánimo+ (VI, 11, 11).

3 Lo dicho en M IV, 3, 11-12; y VI, 3, 11.

4 Nueva alusión al libro de la Vida c. 20. Cf. R. 5.

5 Una manera: la primera forma de arrobamiento es cuando...

6 En M Vi, 2, 4: \*la centella del brasero que es mi Dios+.

7 La frase entre paréntesis fue añadida por la Santa al margen del autógrafo, para prevenir torcidas interpretaciones.

8 En el c. 8 tratará de las visiones intelectuales y en el 9 de las imaginarias.

9 Genesis 28, 12.

10 Intencionado camuflaje para mantener el anonimato respecto de las altas gracias místicas referidas en el libro.

11 Exodo 3, 2.

12 Sucedió en los primeros meses de 1574. Adonde... me mandó la obediencia estar dos días, completó fray Luis (p. 159). - Quizá haya que situar este episodio en el relato de Fund. c. 21, nn. 1-2.

- 13 La frase entre paréntesis fue añadida por la Santa al margen del autógrafo.
- 14 Sobrenaturalmente, editó fray Luis (p. 160).
- 15 M IV, 3, 11-13. - La frase que sigue: Aquellos enbebecimientos no tienen qué ver con arrobamientos.
- 16 Cant. 3, 2. (Cf. M. V, 1, 12.
- 17 Episodio del ciego de nacimiento (Juan 4, 6-7), ya aludido en M. I, 1, 3.
- 18 Reanuda el tema del n. 9: \*de presto manda (Dios) cerrar las puertas de estas moradas...+.
- 19 Tema reiterado: cf. M. V, 2, 8 y el pasaje paralelo de Vida 16, 4.
- 20 Cf. Vida c. 20, n. 5.
- 21 Alusión a sí misma: véase Vida c. 31, n. 13.
- 22 Lo ha dicho en los nn. 4-5; cf. c. 2, n. 1.
- 23 Otra mano corrigió la frase en el autógrafo: \*no quiere engañar+. Fray Luis retocó ligeramente el texto (p. 165)

## LAS MORADAS

### SÉPTIMAS MORADAS

#### CAPÍTULO 1

Trata de mercedes grandes que hace Dios a las almas que han llegado a entrar en las séptimas moradas. n Dice cómo, a su parecer, hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. n Hay cosas de notar.

1. Pareceros ha, hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible

quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto; pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le tendrán sus obras. )Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? (1) Es imposible, y así no os espantéis de lo que está dicho y se dijere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace que haya comunicado estas cosas a persona que las podamos venir a saber, para que mientras más supiéremos que se comunica con las criaturas, más alabaremos su grandeza y nos esforzaremos a no tener en poco almas con que tanto se deleita el Señor, pues cada una de nosotras la tiene, sino que como no las preciamos como merece criatura hecha a la imagen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que están en ella.

Plega a Su Majestad, si es servido, menea la pluma y me dé a entender cómo yo os diga algo de lo mucho que hay que decir y da Dios a entender a quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado a Su Majestad, pues sabe que mi intento es que no estén ocultas sus misericordias, para que más sea alabado y glorificado su nombre.

2. Esperanza tengo que, no por mí, sino por nosotras, hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendáis lo que os importa que no quede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo como veréis. (Oh gran Dios!, parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan ajena de lo que merezco entender. Y es verdad que he estado en gran confusión pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada; porque me parece que han de pensar que yo lo sé por experiencia, y háceme grandísima vergüenza, porque, conociéndome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte, me ha parecido que es tentación y flaqueza, aunque más juicios de estos echéis. Sea Dios alabado y entendido un poquito más, y gríteme todo el mundo; cuánto más que estaré yo quizá muerta cuando se viniere a ver. Sea bendito el que vive para siempre y vivirá, amén.

3. Cuando nuestro Señor es servido haber piedad de lo que padece y ha padecido por su deseo esta alma que ya espiritualmente ha tomado por esposa, primero que se consuma el matrimonio espiritual métela en su morada, que es esta séptima; porque así como la tiene en el cielo, debe tener en el alma una estancia adonde sólo Su Majestad mora, y digamos otro cielo. Porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa oscura; que como no la vemos, lo más ordinario debe parecer que no hay otra luz interior sino ésta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna oscuridad. De la que no está en gracia yo os lo confieso, y no por falta del Sol de Justicia (2) que está en ella dándole ser; sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera morada, que había entendido una persona que estas desventuradas almas es así que están como en una cárcel oscura, atadas de pies y manos para hacer ningún bien que les aproveche para merecer (3), y ciegas y mudas. Con razón podemos compadecernos de ellas y mirar que algún tiempo nos vimos así y que también puede el Señor haber misericordia de ellas.

4. Tomemos, hermanas, particular cuidado de suplicárselo y no nos descuidar, que es grandísima limosna rogar por los que están en pecado mortal; muy mayor que sería si viésemos un cristiano atadas las manos atrás con una fuerte cadena y él amarrado a un poste y muriendo de hambre, y no por falta de qué coma, que tiene cabe sí muy extremados manjares, sino que no los puede tomar para llegarlos a la boca, y aun está con grande hastío, y ve que va ya a expirar, y no muerte como acá, sino eterna, )no sería gran crueldad

estarle mirando y no le llegar a la boca qué comiese? Pues )qué si por vuestra oración le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido que siempre tengáis acuerdo (4) en vuestras oraciones de almas semejantes.

5. No hablamos ahora con ellas, sino con las que ya, por la misericordia de Dios, han hecho penitencia por sus pecados y están en gracia, que podemos considerar no una cosa arrinconada y limitada, sino un mundo interior, adonde caben tantas y tan lindas moradas como habéis visto; y así es razón que sea, pues dentro de esta alma hay morada para Dios.

Pues cuando Su Majestad es servido de hacerle la merced dicha (5) de este divino matrimonio, primero la mete en su morada, y quiere Su Majestad que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces y en la oración que queda dicha de unión (6), aunque no le parece al alma que es tan llamada para entrar en su centro, como aquí en esta morada, sino a la parte superior. En esto va poco: sea de una manera o de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciéndola ciega y muda, como lo quedó San Pablo en su conversión (7), y quitándole el sentir cómo o de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite que entonces siente el alma, es de verse cerca de Dios. Mas cuando la junta consigo, ninguna cosa entiende, que las potencias todas se pierden.

6. Aquí es de otra manera: quiere ya nuestro buen Dios quitarla las escamas de los ojos y que vea y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraña; y metida en aquella morada, por visión intelectual (8), por cierta manera de representación de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad, todas tres personas, con una inflamación que primero viene a su espíritu a manera de una nube de grandísima claridad, y estas Personas distintas, y por una noticia admirable que se da al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una sustancia y un poder y un saber y un solo Dios; de manera que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, podemos decir, por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo (9), porque no es visión imaginaria. Aquí se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dan a entender aquellas palabras que dice el Evangelio que dijo el Señor: que vendría El y el Padre y el Espíritu Santo a morar con el alma que le ama y guarda sus mandamientos (10).

7. (Oh, válgame Dios! (Cuán diferente cosa es oír estas palabras y creerlas (11), a entender por esta manera cuán verdaderas son! Y cada día se espanta más esta alma, porque nunca más le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente ve, de la manera que queda dicho (12), que están en lo interior de su alma, en lo muy muy interior, en una cosa muy honda, que no sabe decir cómo es, porque no tiene letras, siente en sí esta divina compañía.

8. Pareceros ha que, según esto, no andará en sí, sino tan embebida que no pueda entender en nada. n Mucho más que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta a Dios el alma, jamás El la faltará, a mi parecer, de darse a conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran confianza que no la dejará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda; y así se puede pensar, aunque no deja de andar con más cuidado que nunca, para no le desagradar en nada.



9. El traer esta presencia entiéndese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente; mas aunque no es con esta tan clara luz siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora como una persona que estuviese en una muy clara pieza con otras y cerrasen las ventanas y se quedase a oscuras; no porque se quitó la luz para verlas y que hasta tornar la luz no las ve, deja de entender que están allí. Es de preguntar si cuando torna la luz y las quiere tornar a ver, si puede. Esto no está en su mano, sino cuando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento; harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella y querer que ella lo entienda tan entendido.

10. Parece que quiere aquí la divina Majestad disponer el alma para más con esta admirable compañía; porque está claro que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfección y perder el temor que traía algunas veces de las demás mercedes que la hacía, como queda dicho (13). Y así fue, que en todo se hallaba mejorada, y le parecía que por trabajos y negocios que tuviese, lo esencial de su alma jamás se movía de aquel aposento, de manera que en alguna manera le parecía había división en su alma, y andando con grandes trabajos, que poco después que Dios le hizo esta merced tuvo, se quejaba de ella, a manera de Marta (14) cuando se quejó de María, y algunas veces la decía que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud a su placer, y la deja a ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

11. Esto os parecerá, hijas, desatino, mas verdaderamente pasa así; que aunque se entiende que el alma está toda junta, no es antojo lo que he dicho, que es muy ordinario. Por donde decía yo (15) que se ven cosas interiores, de manera que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera, y muy conocida, del alma al espíritu, aunque más sea todo uno. Conócese una división tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que les quiere dar el Señor. También me parece que el alma es diferente cosa de las potencias y que no es todo una cosa. Hay tantas y tan delicadas en lo interior, que sería atrevimiento ponerme yo a declararlas. Allá lo veremos, si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia, adonde entendamos estos secretos.

---

#### NOTAS MORADAS VII, c. 1

1 Es un eco de Exodo 18, 2-4.

2 Sol de justicia: imagen bíblica (Malac. 4, 2), ya utilizada en M. VI, 5, 9. - A continuación: Como dije... de una persona: persiste el recurso al anonimato de sí misma: remite a M. I, 1-3. Otros pasajes autobiográficos paralelos: R. 29, 1 (visión de la presencia de Dios en el alma),

R. 24 (alma en pecado), 45 (presencia divina de inmensidad), etc. Cf. asimismo Vida 40.

3 Para merecer: fue añadido por la Santa entre líneas cediendo probablemente a las presiones de Gracián y de Yanguas. Ya en M. I, 2, 1 hizo Gracián una corrección similar.

4 Tengáis acuerdo: os acordéis.

5 En el n. 3.

6 Moradas V.

7 Según Act 9, 8, San Pablo quedó ciego, no mudo. Cf. M. VI, c. 9, n. 10.

8 El P. Gracián retocó este pasaje en el autógrafo: \*por visión o conocimiento intelectual que nace de la fe+. Ribera tachó la enmienda. Fray Luis, en cambio, se creyó en el deber de proteger el texto teresiano con una larga nota marginal, en su edición príncipe: \*Aunque el hombre en esta vida, perdiendo el uso de los sentidos y elevado por Dios, puede ver de paso su esencia, como probablemente se dice de San Pablo y de Moisés y de otros algunos, mas no habla aquí la Madre de esta manera de visión, que aunque es de paso, es clara e intuitiva, sino habla de un conocimiento deste misterio que da Dios a algunas almas por medio de una luz grandísima que les infunde, y no sin alguna especie criada. Mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginación, por eso la Madre dice que esta visión es intelectual y no imaginaria+ (p. 234).

9 Había escrito: ni del alma. Luego lo borró.

10 Jn 14, 23. - En el autógrafo, todo este delicado pasaje fue salpicado de correcciones y retoques por el P. Gracián: \*Lo que tenemos por fe, allí lo entiende más el alma; podemos decir que parece [tacha por] vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo [tacha ni del alma], porque Dios es espíritu ni con imaginación. Las negritas son del P. Gracián. - La gracia aquí descrita tiene su correspondencia autobiográfica y redaccional en la Rel. 16.

11 Al margen del autógrafo, anotó de nuevo Gracián: \*como comúnmente se creen y oyen+. - Tanto esta acotación como las de la nota anterior tachadas por Ribera.

12 O sea, por visión intelectual: cf. n. 6.

13 Cf. Moradas VI, 3, 3 y 17; c. 6, n. 6; c. 7, n. 3; c. 8, nn. 3-4.

14 Se quejaba de ella, es decir, de la propia alma. Alusión a Lc 10, 40.

---

## CAPÍTULO 2

Procede en lo mismo. n Dice la diferencia que hay de unión espiritual a matrimonio espiritual.  
n Decláralo por delicadas comparaciones, en que da a entender cómo muere aquí la mariposilla que ha dicho en la quinta morada.

1. Pues vengamos ahora a tratar del divino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfección mientras vivimos pues si nos apartásemos de Dios, se perdería este tan gran bien.

La primera vez que Dios hace esta merced quiere Su Majestad mostrarse al alma por visión imaginaria de su sacratísima Humanidad, para que lo entienda bien y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma, a ésta de quien hablamos, se le representó el Señor, acabando de comulgar, con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como después de resucitado, y le dijo que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y El tendría cuidado de las suyas, y otras palabras que son más para sentir que para decir (1).

2. Parecerá que no era ésta novedad, pues otras veces se había representado el Señor a esta alma en esta manera. Fue tan diferente, que la dejó bien desatinada y espantada: lo uno, porque fue con gran fuerza esta visión; lo otro, porque las palabras que le dijo, y también porque en lo interior de su alma, adonde se le representó, si no es la visión pasada (2), no había visto otras; porque entended que hay grandísima diferencia de todas las pasadas a las de esta morada, y tan grande del desposorio espiritual, al matrimonio espiritual, como le hay entre dos desposados, a los que ya no se pueden apartar (3).

3. Ya he dicho (4) que, aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras más a propósito, que se entienda que aquí no hay memoria de cuerpo más que si el alma no estuviese en él, sino sólo espíritu, y en el matrimonio espiritual, muy menos, porque pasa esta secreta unión en el centro muy interior del alma, que debe ser adonde está (5) el mismo Dios, y a mi parecer no ha menester puerta por donde entre. Digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que va por medio de los sentidos y potencias, y este aparecimiento de la Humanidad del Señor así debía ser; (6) mas lo que pasa en la unión del matrimonio espiritual es muy diferente: aparécese el Señor en este centro del alma sin visión imaginaria sino intelectual, aunque más delicada que las dichas (7), como se apareció a los Apóstoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: \*Pax

vobis+. Es un secreto tan grande y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé a qué lo comparar, sino a que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo, por más subida manera que por ninguna visión ni gusto espiritual. No se puede decir más de que na cuanto se puede entender queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho una cosa con Dios que, como es también espíritu, ha querido Su Majestad mostrar el amor que nos tiene, en dar a entender a algunas personas hasta adonde llega para que alabemos su grandeza, porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar El de ella (8).

4. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan, y la unión también lo es; porque, aunque unión es juntarse dos cosas en una, en fin, se pueden apartar y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Señor, y después se queda el alma sin aquella compañía, digo de manera que lo entienda. En estotra merced del Señor, no; porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos que sea la unión, como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, o que el pábilo y la luz y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, o el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un río o fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cual es el agua, del río, o lo que cayó del cielo; o como si un arroyico pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; o como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz; aunque entra dividida se hace todo una luz.

5. Quizá es esto lo que dice San Pablo: El que se arrima y allega a Dios, hácese un espíritu con El (9), tocando este soberano matrimonio, que presupone haberse llegado Su Majestad al alma por unión. Y también dice: Mihi vivere Christus est, mori lucrum; (10) así me parece puede decir aquí el alma, porque es adonde la mariposilla, que hemos dicho, muere y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo.

6. Y esto se entiende mejor, cuando anda el tiempo, por los efectos, porque se entiende claro, por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que da vida a nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar (11), porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir, mas que es tanto este sentimiento que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parecen no se pueden excusar de decir: (Oh, vida de mi vida y sustento que me sustentas!, y cosas de esta manera. Porque de aquellos pechos divinos adonde parece está Dios siempre sustentando el alma, salen unos rayos de leche que toda la gente del castillo conforta; que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel río caudaloso, adonde se consumió esta fontecita pequeña, salgan algunas veces algún golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de servir a estos dos desposados. Y así como sentiría este agua una persona que está descuidada si la bañasen de presto en ello, y no lo podía dejar de sentir, de la misma manera, y aun con más certidumbre se entienden estas operaciones que digo. Porque así como no nos podría venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio ncomo he dichon, así se entiende claro que hay en lo interior quien arroje estas saetas y dé vida a esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envía a las potencias, de lo interior del alma. Ella ncomo he dichon (12) no se muda de aquel centro ni se le pierde la paz; porque el mismo que la dio a los apóstoles, cuando estaban juntos se la puede dar a ella.

7. Heme acordado que esta salutación del Señor debía ser mucho más de lo que suena, y el decir a la gloriosa Magdalena que se fuese en paz; (13) porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debían hacer la operación en aquellas almas que estaban ya dispuestas, que apartase en ellos todo lo que es corpóreo en el alma y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta unión celestial con el espíritu increado, que es muy cierto que en vaciando nosotros todo lo que es criatura y desasiéndonos de ella por amor de Dios, el mismo Señor la ha de henchir de Sí. Y así, orando una vez Jesucristo nuestro Señor por sus apóstoles nno sé adónde esn dijo, que fuesen una cosa con el Padre y con El, como Jesucristo nuestro Señor está en el Padre y el Padre en El (14). (No sé qué mayor amor puede ser que éste! Y no dejamos de entrar aquí todos, porque así dijo Su Majestad: No sólo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mi también, y dice: Yo estoy en ellos.

8. (Oh, válgame Dios, qué palabras tan verdaderas!, y (cómo las entiende el alma, que en esta oración lo ve por sí! Y (cómo lo entenderíamos todas si no fuese por nuestra culpa, pues las palabras de Jesucristo nuestro Rey y Señor no pueden faltar! (15) Mas como faltamos en no disponernos y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adonde nuestra imagen está esculpida.

9. Pues tornando a lo que decíamos (16), en metiendo el Señor al alma en esta morada suya, que es el centro de la misma alma, así como dicen que el cielo empíreo, adonde está nuestro Señor, no se mueve como los demás, así parece no hay los movimientos en esta alma, en entrando aquí, que suele haber en las potencias e imaginación, de manera que la perjudiquen ni la quiten su paz.

Parece que quiero decir que llegando el alma a hacerla Dios esta merced, está segura de su salvación y de tornar a caer. No digo tal, y en cuantas partes tratare de esta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la divina Majestad la tuviere así de su mano y ella no le ofendiere. Al menos sé cierto que, aunque se ve en este estado y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho más temor que antes en guardarse de cualquier pequeña ofensa de Dios y con tan grandes deseos de servirle como se dirá adelante (17), y con ordinaria pena y confusión de ver lo poco que puede hacer y lo mucho a que está obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia, porque el hacer penitencia esta alma, mientras más grande, le es mayor deleite. La verdadera penitencia es cuando le quita Dios la salud para poderla hacer y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho (18) la gran pena que esto da, es muy mayor aquí, y todo le debe venir de la raíz adonde está plantada; que así como el árbol que está cabe las corrientes de las aguas está más fresco y da más fruto, )qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu de ella está hecho uno con el agua celestial que dijimos? (19)

10. Pues, tornando a lo que decía (20), no se entienda que las potencias y sentidos y pasiones están siempre en esta paz; el alma sí; mas en estotras moradas no deja de haber tiempos de guerra y de trabajos y fatigas; mas son de manera que no se quita de su paz y puesto: esto es lo ordinario (21).

Este centro de nuestra alma, o este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir y aun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar a entender, no os dé alguna tentación de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiéroos poner una comparación o dos. Plega a Dios que sean tales que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho.

11. Está el Rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto; así acá, aunque en estotras moradas anden muchas baraúndas y fieras ponzoñosas y se oye el ruido, nadie entra en aquélla que la haga quitar de allí; ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten y quiten la paz, porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen más rendidas.

Duélenos todo el cuerpo; mas si la cabeza está sana, no porque duele el cuerpo, dolerá la cabeza.

Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras. Pensad lo que quisieréis; ello es verdad lo que he dicho.

---

#### NOTAS MORADAS VII, c. 2

1 Véase la correspondencia autobiográfica en la Relación 35.

2 Referida en el c. 1, nn. 6-7.

3 Esta frase ha sido muy retocada por la propia Santa. Había escrito: \*los que ya han consumado matrimonio+.

4 Lo ha dicho en las M. V, c. 4, n. 3.

5 Gracián atenuó y casi desvirtuó la afirmación, añadiendo en el autógrafo: \*más de asiento+.

6 Así debía ser, por ser visión imaginaria: cf. n. 1, y Rel. 35.

7 Más delicada que las dichas en caps. anteriores (cf. M. VI, c. 8), por realizarse \*en lo interior de su alma+ (n. 2), o \*en lo muy profundo de ella+ (c. 1, n. 7). Las palabras \*sino intelectual, aunque más delicada que+, fueron escritas por la Santa entre líneas, luego de tachar: \*ni intelectual ni cosa que se parezca a+. - Todo este pasaje alude a la alegoría del \*castillo+ y al texto evangélico de Jn 20, 19-21, que la Santa escribirá enseguida en su típico latín: \*Paz vobis+. Cf. M. V, c. 1, n. 12.

8 Tacha y enmienda, como al fin del n. 2. Había escrito: \*los que consumaron matrimonio.

9 1 Cor. 6, 17.

10 Fil 1, 21. - La Santa escribió su latín: \*Mi [corregido de miqui] bivere Cristus es [corr. est] mori lucrun+. - Todo el primer texto de San Pablo y la aplicación que sigue, fueron escritos entre líneas por la Santa, después de tachar el texto primero, que decía: \*nos hacemos un espíritu con Dios si lo amamos; no dice que nos juntamos con él [siguen varias palabras ilegibles], sino que nos hacemos un espíritu con él+.

11 Por el consabido escrúpulo teológico, uno de los censores -quizá Gracián- tachó \*que en ninguna manera se puede dudar+.

12 En el n. 4. - Sigue una alusión a Jn 20, 19-21.

13 Lc 7, 50.

14 Jn 17, 21. - Siguen dos citas de Jn 17, 20 y 23.

15 Alusión a Lc 21, 33.

16 En el n. 3.

17 En el c. 3, nn. 3 y 6; c. 4, n. 2.

18 Alude probablemente a M. V, c. 2, nn. 7-11.

19 En el n. 4 (comparaciones de la \*gota de agua y la fuente+, o del \*arroyico y el mar+). Quizá aluda a la alegoría de las M. IV, c. 2.

20 Al principio del n. 9.

21 Esta frase fue añadida por la Santa al margen del autógrafo.

---

### CAPÍTULO 3

Trata los grandes efectos que causa esta oración dicha. n Es menester ir con atención y acuerdo de los que hacen las cosas pasadas, que es cosa admirable la diferencia que hay.

1. Ahora, pues, decimos que esta mariposica ya murió, con grandisima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo. Veamos qué vida hace, o qué diferencia hay de cuando ella vivía; porque en los efectos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender, son los que diré: (1)

2. El primero un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; (2) porque toda está de tal manera que no se conoce ni se acuerda que para ella ha de haber cielo ni vida ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece que las palabras que le dijo Su Majestad hicieron efecto de obra, que fue que mirase por sus cosas, que El miraría por las suyas (3). Y así, de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un extraño olvido, que ncomo digon parece ya no es ni querría ser en nada nada, si no es para cuando entiende que puede haber por su parte algo en que acreciente un punto la gloria y honra de Dios, que por esto pondría muy de buena gana su vida.

3. No entendáis por esto, hijas, que deja de tener cuenta con comer y dormir, que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme a su estado; que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco hay que decir, que antes ésa es su pena ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede y entiende que es servicio de nuestro Señor, no lo dejaría de hacer por cosa de la tierra.

4. Lo segundo un deseo de padecer grande, mas no de manera que la inquiete como solía; porque es en tanto extremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que Su Majestad hace tienen por bueno: si quisiere que padezca, enhorabuena; si no, no se mata como solía.

5. Tienen también estas almas un gran gozo interior cuando son perseguidas, con mucha más paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal o desean hacer; antes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algún trabajo



lo sienten tiernamente, y cualquiera tomarían por librarlos de él, y encomiéndanlos a Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace Su Majestad holgarían perder por que se las hiciese a ellos, porque no ofendiesen a nuestro Señor.

6. Lo que más me espanta de todo, es que ya habéis visto los trabajos y aflicciones que han tenido por morirse, por gozar de nuestro Señor; (4) ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle y que por ellas sea alabado, y de aprovechar algún alma si pudiesen, que no sólo no desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellos, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos; no desean por entonces verse en ella: su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven que es tan ofendido, y los pocos que hay que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás.

7. Verdad es que algunas veces que se olvida de esto tornan con ternura los deseos de gozar de Dios y desear salir de este destierro, en especial viendo lo poco que le sirve; mas luego torna y mira en sí misma con la continuanza (5) que le tiene consigo, y con aquello se contenta y ofrece a Su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la más costosa para ella que le puede dar.

Temor ninguno tiene de la muerte, más que tendría de un suave arrobamiento. El caso es que el que daba aquellos deseos con tormento tan excesivo, da ahora estotros. Sea por siempre bendito y alabado.

8. El fin (6) es que los deseos de estas almas no son ya de regalos ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y Su Majestad es el que ahora vive. Claro está que su vida no fue sino continuo tormento, y así hace que sea la nuestra, al menos con los deseos, que nos lleva como a flacos en lo demás; aunque bien les cabe de su fortaleza cuando ve que la han menester.

Un desasimiento grande de todo y deseo de estar siempre o solas u ocupadas en cosa que sea provecho de algún alma. No se quedades ni trabajos interiores, sino con una memoria y ternura con nuestro Señor, que nunca querría estar sino dándole alabanzas; y cuando se descuida, el mismo Señor la despierta de la manera que queda dicho (7), que se ve clarísimamente que procede aquel impulso, o no sé cómo le llame, de lo interior del alma, como se dijo de los ímpetus (8). Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se pueda entender que el alma hizo nada de su parte. Esto es tan ordinario y tantas veces nque se ha mirado bien con advertencian, que así como un fuego no echa la llama hacia abajo, sino hacia arriba, por grande que quieran encender el fuego, así se entiende acá que este movimiento interior procede del centro del alma y despierta las potencias.

9. Por cierto, cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de oración, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros y andarnos rogando nque no parece esto otra cosan que nos estemos con El, me parece eran bien

empleados cuantos trabajos se pasan por gozar de estos toques de su amor, tan suaves y penetrativos.

Esto habréis, hermanas, experimentado; porque pienso, en llegando a tener oración de unión, anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos. Cuando esto os acaeciére, acordaos que es de esta morada interior, adonde está Dios en nuestra alma, y alabadle mucho; porque, cierto, es suyo aquel recaudo o billete escrito con tanto amor, y de manera que sólo vos quiere entendáis aquella letra y lo que por ella os pide (9), y en ninguna manera dejéis de responder a Su Majestad, aunque estéis ocupadas exteriormente y en conversación con algunas personas; porque acaecerá muchas veces en público querer nuestro Señor haceros esta secreta merced, y es muy fácil ncomo ha de ser la respuesta interiorn hacer lo que digo haciendo un acto de amor, o decir lo que San Pablo: )qué queréis, Señor, que haga? (10) de muchas maneras os enseñará allí con qué le agradéis y es tiempo acepto; porque parece se entiende que nos oye, y casi siempre dispone el alma este toque tan delicado para poder hacer lo que queda dicho con voluntad determinada.

10. La diferencia que hay aquí en esta morada es lo dicho: (11) que casi nunca hay sequedad ni alborotos interiores de los que había en todas las otras a tiempos, sino que está el alma en quietud casi siempre; el no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio, sino estar en un ser con seguridad que es Dios; porque ncomo está dichon (12) no tienen que ver aquí los sentidos ni potencias, que se descubrió Su Majestad al alma y la metió consigo adonde, a mi parecer, no osará entrar el demonio ni le dejará el Señor; ni todas las mercedes que hace aquí al alma ncomo he dichon (13) son con ningún ayuda de la misma alma, sino la que ya ella ha hecho de entregarse toda a Dios.

11. Pasa con tanta quietud y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aquí al alma y la enseña, que me parece es como en la edificación del templo de Salomón, adonde no se había de oír ningún ruido; (14) así en este templo de Dios, en esta morada suya, sólo El y el alma se gozan con grandísimo silencio. No hay para qué bullir ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió le quiere sosegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa; porque aunque a tiempos se pierde esta vista y no le dejan mirar, es poquísimo intervalo; porque, a mi parecer, aquí no se pierden las potencias (15), mas no obran, sino están como espantadas.

12. Yo lo estoy de ver que en llegando aquí el alma todos los arrobamientos se le quitan, si no es alguna vez, el quitarse llama aquí cuanto a perder los sentidos), y ésta no con aquellos arrebatamientos y vuelo de espíritu, y son muy raras veces y éstas casi siempre no en público como antes, que era muy ordinario; ni le hacen al caso grandes ocasiones de devoción que vea, como antes, que si ven una imagen devota u oyen un sermón nque casi no era oírlen o música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba y hacía volar. Ahora, o es que halló su reposo, o que el alma ha visto tanto en esta morada que no se espanta de nada, o que no se halla con aquella soledad que solía, pues goza de tal compañía; en fin, hermanas, yo no sé qué sea la causa, que en comenzando el Señor a mostrar lo que hay en esta morada y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza que les era harto trabajo, y antes no se quitó. Quizá es que la ha fortalecido el Señor y ensanchado y habilitado; o pudo ser que quería dar a entender en público lo que hacía con

estas almas en secreto, por algunos fines que Su Majestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar.

13. Estos efectos, con todos los demás que hemos dicho que sean buenos en los grados de oración que quedan dichos, da Dios cuando llega el alma a Sí, con este ósculo que pedía la Esposa (17), que yo entiendo aquí se le cumple esta petición. Aquí se dan las aguas a esta cierva, que va herida, en abundancia. Aquí se deleita en el tabernáculo de Dios. Aquí halla la paloma que envió Noé a ver si era acabada la tempestad, la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas y tempestades de este mundo. (Oh Jesús! Y (quién supiera las muchas cosas de la Escritura que debe haber para dar a entender esta paz del alma! Dios mío, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los cristianos buscarla, y a los que la habéis dado, no se le quitéis, por vuestra misericordia; que, en fin, hasta que les deis la verdadera, y las llevéis adonde no se puede acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda ésta no lo es, sino porque se podría tornar la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios.

14. Mas ¿qué sentirán estas almas de ver que podrían carecer de tan gran bien? Esto les hace andar más cuidadosas y procurar sacar fuerzas de su flaqueza, para no dejar cosa que se les pueda ofrecer, para más agradar a Dios, por culpa suya. Mientras más favorecidas de Su Majestad, andan más acobardadas y temerosas de sí. Y como en estas grandezas suyas han conocido más sus miserias y se les hacen más graves sus pecados, andan muchas veces que no osan alzar los ojos, como el publicano; (18) otras con deseos de acabar la vida por verse en seguridad, aunque luego tornan, con el amor que le tienen, a querer vivir para servirle como queda dicho (19) y fían todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces las muchas mercedes las hacen andar más aniquiladas, que temen que, como una nao que va muy demasiado de cargada se va a lo hondo, no les acaezca así.

15. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta ni hace perder la paz, sino pasan de presto, como una ola, algunas tempestades, y torna bonanza; que la presencia que traen del Señor les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, amén.

---

#### NOTAS MORADAS VII, c. 3

1 La Santa hará a su modo la enumeración que sigue: numera únicamente los \*efectos+ 11 y 21; luego seguirá el recuento a través de una selva de glosas y digresiones. En el autógrafo, sin embargo, cada efecto se distingue netamente de los demás. Helos aquí en orden: 11. \*olvido de sí+ (n. 2); 21. \*deseo de padecer+ (n. 4); 31. \*gran gozo interior+ (n. 5); 41. \*gran deseo de servirle+ y no de morir (n. 6); 51. \*desasimiento de todo+ (n. 8); 61.

\*el no temer los disfraces del demonio+ (n. 10); por fin, recapitulación de todos en el n. 13: \*estos efectos...+.

2 Queda algo oscura la frase: probablemente quiere decir que el alma está tan trasfigurada que no parece ser ella, o no se ella la que existe \*hecha ya una cosa con Dios+ (c. 2, n. 3); véase el fin del presente número: \*que, como digo, parece ya no es, ni querría ser en nada nada+. - La cita (\*como queda dicho+) alude probablemente a la comparación de la gota y la fuente (c. 2, n. 4; y nn. 3 y 5).

3 Alusión a la gracia \*matrimonial+ referida en el c. 2, n. 1; cf. Rel. 35.

4 Alusión global a las gracias de las M. VI: cf. c. 11.

5 Continuidad. Ya fray Luis corrigió \*de contino+ (p. 249).

6 El fin es: de lectura dudosa. Fray Luis transcribió: \*y así los deseos+ (p. 249).

7 En las M. VI, c. 2: véase el título.

8 En las M. VI, c. 11, n. 2; y cf. M. VI, c. 2, n. 1, donde habló de \*unos impulsos tan delicados y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparación que poner que cuadre+.

9 Al margen escribió la Santa: \*cuando dice aquí os pide, léase luego este papel+. - La hojita a que alude, se ha perdido, pero la conocieron y transcribieron el Padre Gracián (en su manuscrito), fr. Luis (en la edición príncipe) y otros amanuenses antiguos. Contenía todo el párrafo que sigue, hasta el fin del número. Lo editamos según la reconstrucción hecha por el P. Silverio, mejorando la lectura de fray Luis y de Gracián.

10 Hechos 9, 6.

11 Lo dicho en el n. 8.

12 En el c. 2, nn. 3 y 10.

13 En el c. 2, nn. 5-6 y 9.

14 3 Reg. 6, 7.

15 Recuérdese que en el léxico teresiano \*perderse las potencias+ equivale a \*quedar arrobadas+; aquí, en estas moradas, quedan atónitas, pero no suspensas extáticamente.

16 El inciso entre paréntesis fue añadido por la Santa al margen del autógrafo.

17 Cf. 1, 1. - Sigue una serie de alusiones bíblicas: cierva que va herida a las aguas (Salmo 41, 2); tabernáculo de Dios (Ap 21, 3); paloma de Noé (Gn 8, 8-9)...

18 Lc 18, 13.

19 En el n. 6.

---

## CAPÍTULO 4

Con que acaba, dando a entender lo que le parece pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y cómo es necesario que anden juntas Marta y María. n Es muy provechoso.

1. No habéis de entender, hermanas, que siempre en un ser están estos efectos que he dicho (1) en estas almas, que por eso adonde se me acuerda digo \*lo ordinario+; que algunas veces las deja nuestro Señor en su natural, y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponzoñosas del arrabal y moradas de este castillo para vengarse de ellas por el tiempo que no las pueden haber a las manos.

2. Verdad es que dura poco: un día lo más, o poco más; y en este gran alboroto, que procede lo ordinario de alguna ocasión, se ve lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la da el Señor una gran entereza para no torcer en nada de su servicio y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, y por un primer movimiento muy pequeño no tuercen de esta determinación. Como digo, es pocas veces, sino que quiere nuestro Señor que no pierda la memoria de su ser, para que siempre esté humilde, lo uno; lo otro, porque entienda más lo que debe a Su Majestad y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

3. Tampoco os pase por pensamiento que por tener estas almas tan grandes deseos y

determinación de no hacer una imperfección por cosa de la tierra, dejan de hacer muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor a estas tales dar muy particular ayuda para esto. Digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan, están libres, aunque no seguras; (2) que tendrán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. También se le dan (3) las almas que ven que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán de ellas, cuando se acuerdan de algunos que dice la Escritura que parecía eran favorecidos del Señor, como un Salomón, que tanto comunicó con Su Majestad, no pueden dejar de temer, como tengo dicho; (4) y la que se viere de vosotras con mayor seguridad en sí, ésa tema más, porque bienaventurado el varón que teme a Dios, dice David. Su Majestad nos ampare siempre; suplicárselo para que no le ofendamos es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado, amén.

4. Bien será, hermanas, deciros qué es el fin para que hace el Señor tantas mercedes en este mundo. Aunque en los efectos de ellas lo habréis entendido, si advertisteis en ello, os lo quiero tornar a decir aquí, porque no piense alguna que es para sólo regalar estas almas, que sería grande yerro; porque no nos puede Su Majestad hacer (5) mayor, que es darnos vida que sea imitando a la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza ncomo aquí he dicho alguna vezn (6) para poderle imitar en el mucho padecer.

5. Siempre hemos visto que los que más cercanos anduvieron a Cristo nuestro Señor fueron los de mayores trabajos: miremos los que pasó su gloriosa Madre y los gloriosos apóstoles. )Cómo pensáis que pudiera sufrir San Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver qué efectos hacen las verdaderas visiones y contemplación, cuando es de nuestro Señor y no imaginación o engaño del demonio. )Por ventura escondióse con ellas para gozar de aquellos regalos y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo día de descanso, a lo que podemos entender, y tampoco le debía tener de noche, pues en ella ganaba lo que había de comer (7). Gusto yo mucho de San Pedro cuando iba huyendo de la cárcel y le apareció nuestro Señor y le dijo que iba a Roma a ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta adonde esto está, que no me es particular consuelo (8). )Cómo quedó San Pedro de esta merced del Señor, o qué hizo? Irse luego a la muerte; y no es poca misericordia del Señor hallar quien se la dé.

6. (Oh hermanas mías, qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honra, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma adonde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con El, como es razón, poco se debe de acordar de sí; toda la memoria se le va en cómo más contentarle, y en qué o por dónde mostrará el amor que le tiene. Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras.

7. Esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios ncomo ya os he dicho (9), porque poco me aprovecha estarme muy recogida a solas haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasión, lo hago todo al revés. Mal dije que aprovechará poco, que todo lo que se está con Dios aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir después, alguna vez, nos dará Su Majestad cómo lo hagamos, y aun quizá

aunque nos pese, como acaece muchas veces: que, como ve un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo, bien contra su voluntad, y sácala con ganancia; y después, como esto entiende el alma, queda más perdido el miedo, para ofrecerse más a El. Quise decir que es poco, en comparación de lo mucho más que es que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco a poco; vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oración: que dentro de estos rincones (10) no faltarán hartas ocasiones en que lo podáis hacer.

8. Mirad que importa esto mucho más que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado y haráseos todo poco. Si Su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con sólo palabras? ¿Sabéis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, a quien, señalados con su hierro que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como El lo fue; que no les hace ningún agravio ni pequeña merced. Y si a esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio como he dicho (11) es su cimiento humildad; y si no hay ésta muy de veras, aun por vuestro bien no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo. Así que, hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurad ser la menor de todas y esclava suya, mirando cómo o por dónde las podéis hacer placer y servir; pues lo que hicieréis en este caso, hacéis más por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el castillo.

9. Torno a decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar; porque, si no procuráis virtudes y hay ejercicio de ellas, siempre os quedaréis enanas; y aun plega a Dios que sea sólo no crecer, porque ya sabéis que quien no crece, descrece; porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un ser, adonde le hay.

10. Pareceros ha que hablo con los que comienzan, y que después pueden ya descansar. Ya os he dicho (12) que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy menos, ni querer tenerle, en lo exterior. ¿Para qué pensáis que son aquellas inspiraciones que he dicho, o por mejor decir aspiraciones, y aquellos recaudos que envía el alma del centro interior a la gente de arriba del castillo, y a las moradas que están fuera de donde ella está? ¿Es para que se echen a dormir? (No, no, no!, que más guerra les hace desde allí, para que no estén ociosas potencias y sentidos y todo lo corporal, que les ha hecho cuando andaba con ellos padeciendo; porque entonces no entendía la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí, y cómo la compañía que tiene le da fuerzas muy mayores que nunca. Porque si acá dice David que con los santos seremos santos (13), no hay que dudar, sino que, estando hecha una cosa con el Fuerte por la unión tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y así veremos la que han tenido los santos para padecer y morir.

11. Es muy cierto que aun de la que ella allí se le pega, acude a todos los que están en el castillo, y aun al mismo cuerpo, que parece muchas veces no se siente; sino, esforzado con el esfuerzo que tiene el alma bebiendo del vino de esta bodega, adonde la ha traído su Esposo (14) y no la deja salir, redonda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago da fuerza a la cabeza y a todo él (15). Y así tiene harta malaventura mientras vive; porque, por mucho que haga, es mucho más la fuerza interior y la guerra que se le da, que todo le parece nonada. De aquí debían venir las grandes penitencias que hicieron

muchos santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo, y aquella hambre que tuvo nuestro padre Elías de la honra de su Dios (16) y tuvo Santo Domingo y San Francisco de allegar almas para que fuese alabado; que yo os digo que no debían pasar poco, olvidados de sí mismos.

12. Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir: deseemos y nos ocupemos en la oración; no queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y sería bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que El fue y han ido todos sus santos; no nos pase por pensamiento; creedme, que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje no le dando de comer (17). )Cómo se lo diera María, sentada siempre a sus pies, si su hermana no le ayudara? Su manjar es que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas para que se salven y siempre le alaben.

13. Decirme heis dos cosas: la una, que dijo que María había escogido la mejor parte (18). Y es que ya había hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los pies y limpiarlos con sus cabellos (19), y )pensáis que le sería poca mortificación a una señora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola, porque no llevaba hervor para entender cómo iba, y entrar adonde nunca había entrado, y después sufrir la murmuración del fariseo y otras muy muchas que debía sufrir? Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza, y como sabemos, entre tan mala gente, que bastaba ver que tenía amistad con el Señor, a quien ellos tenían tan aborrecido, para traer a la memoria la vida que había hecho, y que se quería ahora hacer santa, porque está claro que luego mudaría vestido y todo lo demás; pues ahora se dice a personas, que no son tan nombradas, )qué sería entonces? Yo os digo, hermanas, que venía \*la mejor parte+ sobre hartos trabajos y mortificación, que aunque no fuera sino ver a su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. Pues los muchos que después pasó en la muerte del Señor y en los años que vivió, en verse ausente de El, que serían de terrible tormento, se verá que no estaba siempre con regalo de contemplación a los pies del Señor. Tengo para mí que el no haber recibido martirio fue por haberle pasado en ver morir al Señor (20).

14. La otra (21), que no podéis vosotras, ni tenéis cómo allegar almas a Dios; que lo haríais de buena gana, mas que no habiendo de enseñar ni de predicar, como hacían los apóstoles, que no sabéis cómo. A esto he respondido por escrito algunas veces (22), y aun no sé si en este Castillo; mas porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os da el Señor, no dejaré de decirlo aquí: ya os dije en otra parte (23) que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos a mano para servir a nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado que en la oración ayudaréis mucho (24), no queráis aprovechar a todo el mundo, sino a las que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estáis a ellas más obligada. )Pensáis que es poca ganancia que sea vuestra humildad tan grande, y mortificación, y el servir a todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda a todas, y con las demás virtudes siempre las andéis despertando? No será sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que ponéis por obra nque podéisn, entenderá Su Majestad que haríais mucho más; y así os dará premio como si le ganaseis muchas.



15. Diréis que esto no es convertir, porque todas son buenas. )Quién os mete en eso? Mientras fueren mejores, más agradables serán sus alabanzas al Señor y más aprovechará su oración a los prójimos.

En fin, hermanas mías, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará Su Majestad que vayamos pudiendo cada día más y más, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida ny quizá será más poco de lo que cada una piensan interior y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que Su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras.

16. Plega a Su Majestad, hermanas e hijas mías, que nos veamos todas adonde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive y reina por siempre jamás amén; que yo os digo que es harta confusión mía, y así os pido por el mismo Señor que no olvidéis en vuestras oraciones esta pobre miserable (25).

---

#### NOTAS MORADAS VII, c. 4

1 En el c. 3, nn. 2-10.

2 Fray Luis en su edición príncipe (p. 256) imprimió este pasaje sin retoque ni glosa alguna. Pero al reeditar las Moradas al año siguiente (1589) lo marginó con una advertencia importante: \*En estas palabras demuestra claramente la Santa Madre la verdad y limpieza de su doctrina acerca de la certidumbre de la gracia, pues de almas tan perfectas y favorecidas de Dios y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado y morada, dicen que no están seguras de si tienen algunos pecados mortales que no entienden, que el recelo desto las atormenta+.

3 \*Se les dan las almas+, escribió la Santa por desliz de aliteración. Sigo la lectura de fray Luis (p. 256).

4 Alude a M. III, c. 1, nn. 1-4, en que adujo ya el ejemplo de Salomón (3 Reg. 11) y el salmo de David (111, 1) aquí citados. Véase además M. VII, c. 3, nn. 13-14.

5 Hacerle: de lectura dudosa.

6 En M. VI, c. 9, nn. 16-17, y cf. c. 1, n. 7.

7 Alusión a los textos paulinos propuestos como norma en la Regla del Carmen (1 Ts 2, 9, etc.).

8 Alusión a la leyenda del \*Quo vadis Domine?+, que figuraba en el oficio carmelitano de San Pedro (29 de junio), cuya antífona del Magnificat decía: \*Beatus Petrus Apostolus vidit sibi Christum accurrere. Adorans eum, ait: Domine, quo vadis? - Venio Romam iterum crucifigi+.

9 Lo ha inculcado en M. V, c. 3, n. 11.

10 Estos rincones: los humildes conventos de carmelitas.

11 Lo ha dicho a lo largo de las primeras Moradas (cf. 2, nn. 8, 9, 11, 13).

12 Lo ha dicho en el c. 3; cf. los nn. 3, 5, 6, 8.

13 Salmo 17, 26.

14 Alusión a Ct 2, 4.

15 A todo él: lectura dudosa. Fray Luis leyó: \*a todo el cuerpo+ (p. 262).

16 Alusión al lema del Carmelo: \*Zelo zelatus sum+, 2 Reg. 19, 10.

17 Mt 10, 38-39.

18 Lc 10, 42.

19 Lc 7, 37-38.

20 Toda esta frase fue añadida por la Santa al margen del autógrafo.

21 La otra: es decir, la otra cosa que diréis... (cf. n. 13).

22 Cf. Camino cc. 1-3, y Conceptos c. 7 passim.

23 Cf. M. III, c. 2, n. 13.

24 Ayudaréis mucho: a \*allegar almas a Dios+ (cf. la objeción puesta al principio de este número).

25 En el autógrafo sigue un largo texto con la aprobación autógrafa de estas séptimas moradas, por el Padre Rodrigo Alvarez, S.J., escrita en el locutorio del Carmelo de Sevilla en presencia de María de San José a 22 de febrero de 1582. - A continuación sigue el \*epílogo+, que en realidad es una carta de acompañamiento del libro, dirigida como éste a las Carmelitas, y que primitivamente precedió al prólogo de las Moradas y fue paginada por el P. Gracián con los nn. 2 y 3.

---

## EPÍLOGO

Jhs.

1. Aunque cuando comencé a escribir esto que aquí va fue con la contradicción que al principio digo (1), después de acabado me ha dado mucho contento y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Considerando el mucho encerramiento y pocas cosas de entretenimiento que tenéis, mis hermanas, y no casas tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia de las superiores podéis entrar y pasearos por él a cualquier hora.

2. Verdad es que no en todas las moradas podréis entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca las tenéis grandes, si no os mete el mismo Señor del castillo. Por eso os aviso, que ninguna fuerza pongáis, si hallareis resistencia alguna, porque le enojaréis de manera, que nunca os deje entrar en ellas (2). Es muy amigo de humildad. Con teneros por tales que no merecéis aún entrar en las terceras, le ganaréis más presto la voluntad para llegar a las quintas; y de tal manera le podéis servir desde allí, continuando a ir muchas veces a ellas, que os meta en la misma morada que tiene para Sí, de donde no salgáis más, si no fuereis

llamada de la priora cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumpláis como la suya misma; y aunque mucho estéis fuera por su mandado, siempre cuando tornareis, os tendrá la puerta abierta. Una vez mostradas a gozar de este castillo, en todas las cosas hallaréis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar a él, y que no os lo puede quitar nadie.

3. Aunque no se trata de más de siete moradas, en cada una de éstas hay muchas: en lo bajo y alto y a los lados, con lindos jardines y fuentes y laberintos (3) y cosas tan deleitosas, que desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que lo crió a su imagen y semejanza (4). Si algo hallareis bueno en la orden de daros noticia de él, creed verdaderamente que lo dijo Su Majestad por daros a vosotras contento, y lo malo que hallareis, es dicho de mí.

4. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros a servir a este mi Dios y Señor, os pido que en mi nombre, cada vez que leyereis aquí, alabéis mucho a Su Majestad y le pidáis el aumento de su Iglesia y luz para los luteranos; y para mí, que me perdone mis pecados y me saque del purgatorio, que allá estaré quizá, por la misericordia de Dios (5), cuando esto se os diere a leer si estuviere para que se vea, después de visto de letrados. Y si algo estuviere en error, es por más no lo entender, y en todo me sujeto a lo que tiene la santa Iglesia Católica Romana, que en esto vivo y protesto y prometo vivir y morir (6).

Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito, amén, amén.

5. Acabóse esto de escribir en el monasterio de San José de Avila, año de 1577, víspera de San Andrés (7), para gloria de Dios, que vive y reina por siempre jamás, amén.

---

## NOTAS EPÍLOGO

1 Prólogo, n. 1.

2 Alude a los consejos dados en las M. IV, c. 2 y M. V, c. 7.

3 La Santa escribió laborintios, como se decía en su siglo (Cobarruvias, p. 746).

4 Gen 1, 26 (cf. M. I, c. 1, n. 1). - Por error material, la Santa escribió semejanzas.

5 Quizá por la misericordia de Dios: lo añadió la Santa entre líneas y al margen. - Al fin de frase, por error material, escribió: visto letrados. Seguimos la enmienda de fray Luis (p. 268).

6 Cf. idéntica declaración y protestación en el Prólogo, n. 3. Las palabras santa y Romana fueron añadidas por la Santa entre líneas. Otro tanto hizo en el pasaje paralelo del prólogo donde añadió entre líneas santa, Católica Romana.

7 El 29 de noviembre de 1577. Lo había comenzado el 2 de junio del mismo año: cf. Prólogo, n. 3.

---

FIN DE LAS MORADAS.